

**UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN
ESCUELA DE PERIODISMO**

**La expresión de las minorías a través de la narrativa
en el contexto globalizado:
las crónicas de Pedro Lemebel**

Estudio de caso: Obra de Pedro Lemebel

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN
COMUNICACIÓN SOCIAL**

**PROFESOR GUÍA: JULIO QUINTANA
ALUMNAS: MARÍA JOSÉ FERRADA L.
MACARENA KOJAKOVIC V.**

**SANTIAGO-CHILE
2001**

AGRADECIMIENTOS

A los rebeldes de Chiapas,
A los travestis de San Camilo,
A los punk del Santa Lucía,

A todos los que desde la diferencia, nos enseñan la tolerancia con nosotros mismos.

Al profesor Julio Quintana por su acogida,
A Pedro Lemebel, por su pluma.

RESUMEN

El trabajo que presentamos a continuación, nace de nuestro interés por investigar las posibilidades de la crónica en la representación de las minorías, en una sociedad que tiende hacia la globalización. Para ello estudiaremos el caso de Pedro Lemebel, quien a través de esta forma de escritura, creemos, ha desarrollado esta tarea.

Para comprender las implicancias de la crónica como representación social, nos referiremos en primer lugar a la capacidad que la crónica ha demostrado a través del tiempo, para adaptarse a las necesidades de su época.

En el estudio del periplo de la crónica a lo largo de la historia, nos encontramos con una de las características, de mayor relevancia para nuestro estudio. Se trata de la narratividad, forma de lenguaje que por su posibilidad en cuanto a construcción social de la realidad, aporta el elemento transgresor frente a al lenguaje utilitario, propio de nuestros días, que no ha logrado integrar la visión de mundo de las minorías al interior de la cultura.

La importancia del lenguaje en la construcción de sentido, nos lleva a plantearnos la importancia de un buena utilización de este recurso en el campo de la comunicación, en beneficio de todos los componentes de la sociedad y no sólo de los grupos privilegiados.

La necesidad de acercar esta teoría a la realidad de nuestra ciudad, surge de la idea de que a través de la adopción de planes comunicacionales que integren a todos los grupos, es posible crear una sociedad pluralista que entienda a la diferencia como un valor.

Interesa también a nuestro estudio cómo los mecanismo de poder a través del dominio de los medios de comunicación y de su imposición de formas de relación social, instauran un sistema económico y cultural que favorece a los intereses de los grupos que lo detentan, olvidando las necesidades de la mayoría de la población.

Cómo funcionan estos mecanismos en una sociedad que tiende a la globalización también es tema de nuestro interés.

Estudiar las posibilidades de la crónica a través del caso de Pedro Lemebel, nos parece unos de tantos pasos necesarios hacia la construcción de una sociedad más humana, que acoja a todos sus integrantes, contemplando su diversidad como un valor positivo y dinamizador de la cultura.

Capítulo 1. INTRODUCCIÓN

1.1 Antecedentes

En un mundo que supuestamente tiende a una homogeneidad que abarca desde hábitos alimenticios hasta formas de pensamiento, nos llama la atención el surgimiento de ciertas minorías que parecen resistir al avance de la aldea global.

Gays, indígenas y ecologistas, entre muchos otros, tratan de abrir un espacio a la diferencia que poco tiene que ver con el discurso oficial, que se extiende, esta vez, a nivel planetario. Los medios masivos de comunicación, han sido decisivos a la hora de propagar el pensamiento único, propio de la aldea global. Pero el fenómeno que nos interesa, tiene que ver más bien con los pequeños grupos que quedan fuera del discurso mediático.

Si bien los diarios, redes y grandes cadenas televisivas tratan los temas de las minorías principalmente a través del lenguaje informativo, no hay un enfoque que permita captar la visión de mundo de estos grupos, el verdadero porqué de su existencia.

En esta búsqueda nos encontramos con la crónica urbana como forma de comunicación o como estilo de comunicar en los medios, texto que por su capacidad narrativa, lograba llenar este vacío.

Particularmente nos hemos interesado por un cronista de los años 90. Se trata de Pedro Lemebel, autor que se ha dedicado a develar la existencia de estos grupos minoritarios al interior de la urbe.

Pedro Lemebel, cronista y artista visual, nace en Santiago a mediados de la década del cincuenta. En 1987, con Francisco Casas crea el colectivo de arte, “Yeguas del Apocalipsis”, que desarrolla un extenso trabajo plástico en fotografía, video, performance e instalaciones. Su trabajo literario va desde el cuento, al manifiesto político, la autobiografía y la crónica. Y es especialmente como cronista que su escritura se ha difundido masivamente por los medios de comunicación.

Sus crónicas se han publicado en revistas y periódicos nacionales y extranjeros. Actualmente realiza el programa “Cancionero” en Radio Tierra.

Ha participado en el seminario “Utopías”, Santiago 1993, Festival Stonewall, en Nueva York 1994 y en la Conferencia Crossing National and Sexual Borders, Latin American Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender, Nueva York 1996.

Anteriormente ha publicado los libros “Incontable”, cuentos, Editorial Ergo Sum 1986 y “La esquina es mi corazón” (crónica urbana), Editorial Cuarto Propio 1995. También obtuvo la beca Fondart 1994, con el proyecto “Loco Afán. Crónicas de sidario”, publicado por Editorial LOM en 1996. El mismo año obtiene la beca Fondart con lo que trabaja en el libro “De Perlas y Cicatrices”, publicado por Editorial LOM en 1998.

En 1999 recibe la beca Guggenheim para realizar el proyecto “Nefando, crónicas de un pecado”, que el autor define como un “intento por rescatar la historia oculta de la homosexualidad en Chile”.¹

Sus obras son motivo de estudio para la academia literaria norteamericana, “especialmente en los programas de género y estudio de Literatura Comparada, en la Universidad de Columbia”.²

Pedro Lemebel “asume la crónica como gesto escritural tras el cual le sale al paso a un Chile exitista en sus cifras y arrogante en su alma, pero con una intolerancia que censura hasta la posibilidad de soñar.”³

Lemebel entiende la crónica como un subgénero o intergénero. Señala que “los lugares sacralizados de la literatura están un poco codificados: la novela, la gran poética, etcétera, son lugares codificados que no le convenían a mi escritura en tanto ella es una estrategia de micropolítica. Creo que mi escritura es sexuada, pero también es muchas otras cosas más, muchas otras formas de devenir, otros devenires minoritarios. Lo étnico, lo social, lo político son otros devenires en los que entran otras minorías. Cuando hablo de minorías estoy hablando no de cantidad, no de sumatorias matemáticas, algebraicas o electorales, sino de minorías en relación al poder.”⁴

En sus crónicas se exhibe como un irreductible al margen de cualquier poder y desprovisto de cualquier atisbo de autocensura, “pero en vez de asumir una frontalidad con el poder, ya sea literario o político, más bien he intentado un zigzagueo, un entrar de perfil y salir también de perfil, que no se sepa cómo uno entra y que no se sepa cómo sales. Es una estrategia de lo que entre comillas las podríamos llamar escritura marginal.”⁵

¹ *ESCRIBIRÁN primera historia de la homosexualidad en Chile. 1999. La Tercera, Santiago (Chile); junio.15:p 34.*

² *VOLANTINES en septiembre.1997. La Época. Santiago (Chile); sept. 21: p.16, 17.*

³ *Ib.*

⁴ *Ib.*

⁵ *Ib.*

Mostrando seres que se esconden en las esquinas de esta ciudad, a Pedro Lemebel le interesa poner en escena una construcción cultural diferenciada de los órdenes del poder. El universo de Pedro Lemebel recrea un submundo de marginados, desposeídos y humillados que esconde la ciudad. “Es la penumbra, esa penumbra que de alguna manera es un lugar social ensombrecido en este momento por el mercado, por eso de alguna manera yo no lo ilumino totalmente, y dejo ver algunas cosas, incluso cambio los nombres de los lugares. El fenómeno de Plaza Italia como del corazón de Santiago, no es mi esquina, es una esquina construida. Quizás, es la esquina del NO, pero es una esquina más. Mi esquina es la de los bloques, de ahí parto, y todo lo que se da en relación a Plaza Italia no es imaginario en relación a Plaza Italia, es posterior, como límite entre el barrio alto y el centro que yo no cruzo. Yo llego hasta ahí, y no cruzo”.⁶

Sobre el análisis del que sus obras han sido objeto, advierte que “es posible que el ejercicio de cronista sea lo relevante, porque este género está siendo revisado y analizado en este momento como gestos escriturales, cuestionadores de lo político, lo social, lo cultural. Es posible creer que la neocrónica, como lo llaman algunos, sea un paréntesis estratégico entre el periodismo y la literatura, pero que se vale de ambos para retratar, narrar o visualizar sucesos y personajes enmarcados en la llamada crónica urbana”.⁷

De esta manera la crónica aparece como soporte comunicativo de estas minorías, renovando su utilidad esta vez en el contexto de la comunicación al interior de las ciudades.

El escenario elegido por la crónica de los 90, responde a su nueva temática, ya que al hablar tanto de minorías como de marginalidad social, hablamos de fenómenos netamente urbanos.

La crónica de Pedro Lemebel aparece como ejemplo de un tipo de comunicación que abarca las visiones de mundo de sus protagonistas y que por lo tanto, tiene mucho que aportar a la hora de construir una realidad en la que todos los actores sociales sean reconocidos y valorados.

Por último, nuestro interés en esta temática nace del deseo de construir no sólo una sociedad tolerante, que “permita”, “respete” o “aguante” los distintos tipos de pensamiento,

⁶ *Ib.*

⁷ *Ib.*

sino una sociedad pluralista que acepte e integre la diferencia entendiéndola como valor positivo.

1.2 Problema de investigación

Nos interesa captar a través de las crónicas de Pedro Lemebel, las posibilidades de la crónica en la expresión de las visiones de mundo de las minorías urbanas. Su trabajo ha sido enfocado principalmente al rescate de la “diferencia” que manifiestan estos sectores, y por lo mismo, nos parece importante conocer, a través de nuestro trabajo las implicancias que una representación de estas características puede tener al interior de la sociedad actual.

Desde estas premisas nace nuestro problema de investigación que se traduce en lo siguiente:

1.2.1 Planteamiento del problema:

La expresión de las minorías a través de la narratividad en el contexto globalizado: las crónicas de Pedro Lemebel.

1.2.2 Preguntas de investigación:

¿Son las crónicas de Pedro Lemebel una expresión de las minorías, a través de la narratividad en el contexto globalizado?

De ser así, ¿cuáles son las significancias o representaciones de estas minorías en sus crónicas?

1.2.3 Objetivos Generales:

-Explorar la factibilidad de la crónica en la representación de minorías en un contexto globalizado.

-Analizar comunicacionalmente las crónicas de Pedro Lemebel

1.2.4 Objetivos Específicos:

- Establecer los distintos escenarios disciplinarios que ha ocupado la crónica a lo largo del tiempo.

-Determinar la importancia del fenómeno narrativo como expresión comunicacional.

-Describir el escenario comunicacional donde surge la crónica: ciudad.

-Develar la relación entre crónica e instancias de poder.

-Comprender la relación existente entre globalización y grupos minoritarios, a través del caso particular de las crónicas de Pedro Lemebel.

-Comprender las nuevas posibilidades temáticas de la crónica en el contexto globalizado, a través del caso particular de las crónicas de Pedro Lemebel.

1.3 **DISEÑO METODOLÓGICO**

1.3.1 **Postura teórico metodológica**

Nuestra investigación pretende abordar la capacidad de la crónica para representar a las distintas visiones de mundo, al interior de una sociedad que tiende hacia la globalización. Se utilizará el método cualitativo debido a que más que el cuánto nos interesa el cómo, es decir, más que datos de tipo estadístico, lo que pretendemos extraer es el origen del proceso a través del cual los distintos grupos que conviven al interior de la sociedad, pueden expresarse a través de la crónica, examinando el caso particular de Pedro Lemebel. Nos interesa analizar la relevancia que, a nivel de sociedad, tiene la utilización de la nueva posibilidad temática de la crónica en cuanto a portadora de sentido, en la dinámica social de la construcción social de la realidad. Hemos elegido la técnica cualitativa por permitirnos abarcar los puntos enunciados anteriormente y por lo mismo, lograr una visión holística del proceso de construcción de la realidad en un contexto globalizado.

1.3.2 **Tipo de investigación**

Nuestra investigación es de carácter exploratorio-descriptivo, centrada en la producción. Exploratorio ya que, a pesar de que se han hecho muchos estudios de la crónica y de las minorías en forma separada, no tenemos conocimiento de una investigación que vincule los dos fenómenos e intente investigar a la crónica como expresión de minorías en el contexto actual.

Estaríamos por tanto explorando en un nuevo terreno que puede abrir el campo para estudios posteriores en el ámbito del papel de la comunicación en las representaciones locales y sectoriales a futuro, investigación que será necesaria si pretendemos abordar los impactos que produce la globalización en culturas como la chilena.

Se trata también de una investigación de tipo descriptiva, debido a que a través de la observación y recolección de material, analizaremos y describiremos una situación sociocultural y su respectiva representación a través del formato crónica.

A pelaremos también a la indagación herméutica, con el fin de acercarnos mejor a la posibilidad de develar el significado profundo de los textos.

1.3.3 **Relevancia Social**

La relevancia social de nuestro estudio radica en la importancia de difundir las fortalezas de la crónica, como medio de expresión que posibilita el diálogo al interior de la sociedad.

Creemos que una comunidad que es capaz de ver sus similitudes, sin olvidar sus diferencias y diversidad, es una sociedad que partiendo desde una base real puede avanzar hacia los ideales no solo de alguno, sino que de todos sus integrantes.

La ciudad que refleja la crónica es reconocida como escenario y medio de expresión que posibilita este conocimiento y diálogo entre sus diversos integrantes.

Dentro de una sociedad que aspira hacia un modelo democrático, la crónica sirve como un medio de intercambio comunicativo-cultural entre las distintas partes que la integran. Esta

forma escritural aporta a una mejor convivencia y al entendimiento de los habitantes de la urbe.

La crónica últimamente está siendo utilizado como medio, tras el cual los grupos minoritarios revelan su experiencia de vida, sus pensamientos y proyecciones para el futuro al resto de la sociedad. Es una forma de abrirse un espacio y poder hacer partícipes al resto de los ciudadanos en su visión de mundo.

1.3.4 **Relevancia Practica**

Nuestro estudio presenta relevancia práctica para:

- Los periodistas y comunicadores interesados en utilizar la crónica como instrumento de interacción comunicativa comunicacional.
- Los investigadores interesados en el análisis de la crónica en el contexto globalizado.
- Todos los comunicadores interesados en trabajar en temas de minorías sociales.
- Las ONG que trabajan con minorías, interesadas en difundir su visión del mundo a través de la crónica.
- Para otras ciencias sociales como la literatura o la sociología, interesadas en la expresión de los grupos a través de la narratividad.

1.3.5 **Proyecciones**

Una investigación de este tipo nos permitirá acceder desde una perspectiva comunicacional al tema de las minorías en el contexto globalizado. A través del análisis comunicacional de las crónicas, veremos como éstas se convierten en un instrumento para la representación de estos grupos, que quedan fuera del sistema social y mediático.

Porque cabe destacar en este punto que los medios tradicionales, si bien tratan estos temas, no logran internarse en sus visiones de mundo particulares y, por lo tanto, el poder que representan estos medios no corre peligro.

La narratividad aparece entonces como forma de transgresión lingüística frente a la instantaneidad, propia del lenguaje informativo, que pretende conservar el “orden de las cosas”.

La importancia de que la comunicación entre los distintos sectores de la sociedad se realice, radica en la construcción del mundo que estos hacen a partir de la información que reciben. Un mensaje capaz de abarcar en profundidad las distintas visiones de los componentes de la sociedad, generará una cultura que a partir de su conocimiento avance hacia la pluralidad.

La conveniencia de estudiar el tema de la crónica como posible soporte comunicacional de las minorías, alude a la necesidad de crear un espacio para la interacción entre las distintas partes, espacio del que la sociedad chilena actual carece.

Nuestra investigación sólo llega hasta el estudio de un fenómeno concreto: las crónicas de Pedro Lemebel. La expresión de minorías será observada según la temática de este autor, es decir se contemplará sólo a las minorías que él acoge al interior de sus textos.

La posibilidad de utilizar la crónica como forma de expresión en otros temas minoritarios, es una puerta y una consecuencia esperada por las investigadoras.

Esperamos que nuestra investigación sea un aporte no sólo al periodismo y a la epistemología de la comunicación, sino también a las distintas ciencias sociales interesadas en estas temáticas.

Dependiendo de las conclusiones que logremos en nuestro estudio, se abrirán nuevos caminos para futuras investigaciones que profundicen en los objetivos alcanzados.

La crónica me llegó como un par de alas...

Pedro Lemebel, La Época, 21 de septiembre de 1997

Capítulo 2. MARCO TEÓRICO

2.1 Crónica: híbrido entre géneros y demases

Cuando comenzamos con nuestro estudio nos llamó la atención el vacío existente en la representación de las minorías a nivel comunicacional.

A pesar de que podíamos encontrarnos con temáticas que iban desde el indigenismo hasta las minorías sexuales en lenguaje informativo, nunca encontramos claridad acerca del por qué de su existencia, es decir no lográbamos captar la esencia de su mensaje, su concepción del mundo.

Los titulares que abordaban este tipo de temática, casi siempre se referían a actos o conmemoraciones de los distintos grupos, pero nunca lograban captar el sentimiento profundo de la diferencia, esto es, lo que los convertía en minoría frente a una sociedad que tiende a la homogenización del pensamiento y la acción.

Otra posibilidad más recurrente es la presencia del distinto, no en su condición de alteridad legítima, sino que de espectáculo, generalmente direccionado hacia las connotaciones de degradación.

En este recorrido nos encontramos con un cronista de los 90 que, a nuestro parecer, sí lograba penetrar las visiones de mundo de sus protagonistas: “locas”, homosexuales, travestis que en su cotidianeidad se topan con la soledad, la precariedad, la hipocresía y la decadencia a la que los destina una sociedad que no los asume.

Al ver que por fin encontrábamos material con el que llenar el vacío comunicacional al que se enfrentan las minorías surge una de nuestras primeras interrogantes: ¿Porqué la crónica puede albergar la temática de la diferencia?

Para responder a esta interrogantes debemos realizar un análisis del rol de la crónica en el transcurso de la historia.

Podemos encontrar a la crónica dentro de la historiografía, posteriormente en la literatura y el periodismo para llegar incluso, en la actualidad a ocupar un lugar dentro del teatro y la performance.

Al parecer se trata de una forma escritural híbrida y dúctil que por sus características es capaz de adaptarse a las necesidades de su tiempo.

A continuación veremos como en la actualidad, la crónica se presenta con características que calzan con la definición de género tanto dentro del periodismo como de la literatura.

2.1.1 Crónica como género

En el contexto periodístico género supone: “estilos definidos técnicamente que permiten al profesional de la noticia contar con herramientas que faciliten y encausen su labor en el tratamiento de las informaciones.”⁸

Para introducirnos en el mundo de la crónica nos detendremos un momento en los elementos, que aparecen de manera recurrente en las distintas definiciones de crónica como género periodístico.

La etimología de la palabra es considerada por distintos autores: crónica deriva de la voz griega cronos, por lo que es imposible separarla del elemento tiempo.

Si para algunos y como lo explicaremos más adelante, la crónica consiste en un rescate del momento presente, para otros, se trata de un relato que sigue un orden cronológico y se apega a hechos contingentes.

Para Raúl Rivadeneira en su obra "Periodismo: La teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación" la palabra crónica "sugiere inmediatamente la expresión cronológica, relación en la que el elemento tiempo o más precisamente la sucesión temporal de un hecho determina la estructura de la noticia".⁹

El teórico del periodismo Martín Vivaldi considera esta relación entre crónica y tiempo como un factor que ha permitido a la crónica integrar diversas disciplinas. La relación de la crónica con el tiempo vendría a decirnos que esta forma escritural " fue ya, mucho antes de que surgiera el Periodismo como medio de comunicación social, un género literario en virtud del cual el cronista relata hechos históricos, según un orden temporal".¹⁰

La dimensión temporal, para los autores que entienden a la crónica como un género periodístico es la estructura cronológica propia del relato.

⁸ SANTIBAÑEZ, Abraham y INFANTE, José Miguel. 1997. Géneros Periodísticos. 1°ed. Santiago (Chile), Facultad de las ciencias de la comunicación e información. Universidad Diego Portales. 20 p.

⁹ RIVADENEIRA Raúl. 1990. *La Teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*. 3ª. ed. México D.F., Trillas. 214 p.

¹⁰ VIVALDI, Martín. 1993. *Géneros periodísticos*. 5ª ed. Madrid (España), Editorial Paraninfo. 123p.

La recreación de los sucesos en un orden temporal sería una de las principales distinciones de la crónica frente a otros géneros de esta disciplina.

Mientras en la mayoría predomina la pirámide invertida y por lo tanto, los hechos “objetivos” se jerarquizan según un criterio de importancia noticiosa, esta forma escritural presenta los hechos ordenados temporalmente. Esto dará las pautas para un tipo especial de lenguaje y para la articulación de una trama.

Nosotras creemos que esta primera característica, el tiempo, será la base para los siguientes rasgos.

Es así como el hecho de articular los acontecimientos según su aparición en el tiempo se relaciona con el estilo que es la manera o modo particular de un creador.

La "gracia" narrativa es el segundo rasgo que destacan los partidarios de la crónica como género y que para nosotras es de especial importancia, debido a que es a través de la narratividad que el cronista logra transgredir el lenguaje informativo para captar no sólo los sucesos o hechos noticiosos, sino que la visión de mundo de sus protagonistas.

El francés Roland Barthes, significativo epistemólogo comunicacional post frankfurtiano, antes de devenir en semiólogo, plantea en “ La clase inaugural” que el lenguaje es dialécticamente fascista y libertario, dejando al texto ortodoxo en el primero, y al poético, en el segundo. Y en el espacio en movimiento, entre este proceso de transformación de tesis antítesis, por connotación podría emerger la esencia de la crónica, moviéndose entre hecho real y recreación estética.

Para Martín Vivaldi no puede hablarse de la existencia de un estilo objetivo predeterminado para la crónica, por lo tanto, ha de admitirse "que el estilo –entendido como expresión de una personalidad literaria, como modo de hacer personalísimo- es aquí libre".¹¹ El cronista, por tanto, debe considerarse libre en cuanto a estilo y para los partidarios de la crónica como género es en este rasgo donde la crónica se cruza con la literatura.

De allí que se siga discutiendo, hasta qué grado la crónica es periodismo o literatura.

La confusión aumenta cuando nos encontramos a Gabriela Mistral, cooperando con el diario El Mercurio o a Pablo Neruda quien al zarpar rumbo al oriente, escribe su reacción frente a lo desconocido en forma de crónicas o relatos costumbristas.

¹¹ ROZAS Eliana.1988.*Estilo Periodístico.1ª ed. Santiago (Chile), Pontificia Universidad Católica.54 p.*

Según el periodista peruano Alejandro Miró. “ La crónica es un género literario. Esto no lo desmiente el hecho de que muchas crónicas carezcan de valores literarios. En el mismo caso se hayan miles de novelas y obras de teatro. La crónica implica un propósito artístico.”¹²

A pesar de que la afirmación anterior puede resultar un tanto radical, es imposible desconocer la importancia de la creatividad en el uso del lenguaje, para llevar al papel las distintas sensaciones, ritmos y texturas que encierran los detalles de cualquier situación en la que el cronista vuelca su mirada.

Y es que el uso del lenguaje, parece ser fundamental a la hora de lograr una buena crónica. A través de metáforas, giros sintácticos o recursos líricos, el cronista le da vida a su relato y le impone un sello personal.

Según Miró es a través de la narratividad, que la crónica "sobrepasa los límites de la simple información periodística. La noticia o la anécdota, sólo le sirve (al cronista) de tema para redactar un artículo que, muchas veces, tiene carácter literario, y por ello, el tema pasa a segundo plano. Es la forma como el hábil cronista desarrolla éste, lo que da valor a la crónica." ¹³

Posteriormente dedicaremos uno de nuestros capítulos a tratar con profundidad la importancia del tema de la narratividad y de cómo a través de metáforas y alegorías el cronista no sólo enriquece su relato en términos de estilo, sino que también aporta el ingrediente reflexivo e histórico dentro de la sociedad. Creemos que es la narratividad la que permite al cronista ser vocero no sólo de hechos, sino que de visiones de mundo, tema fundamental dentro de cualquier sociedad.

Como una cadena en que los eslabones se suceden uno a otro, necesitándose mutuamente para mantener la estructura, las características de la crónica se siguen, dando una el paso a la otra. La narratividad, que bien manejada es lo que determina la calidad estética y el valor de la crónica da paso a la subjetividad, tercera característica de la crónica como género periodístico.

¹² MIRÓ Alejandro. *El periodismo*. 1ª ed. Lima (perú), Servicios especiales de edición S.A. 171 p.

¹³ *Ib.*

En el marco de nuestro estudio entenderemos por subjetividad a la tendencia individual que varía según los gustos de cada uno. Es decir, como señala el pensador griego Protágoras, lo subjetivo sería lo existente en el sujeto que se enfrenta al objeto de conocimiento.

Según, Vivaldi “toda crónica tiene un sentido y entraña una significación: se escribe de algo y por algo o para algo; se cuenta un hecho significativo y se le da al relato un sentido estimativo axiológico; se narra un suceso y se procura describir su valor.”¹⁴ Lo que en la práctica, quiere decir que al cronista se le debe exigir una clara visión de los hechos que narra. De otro modo sería imposible la interpretación o juicio valorativo de los mismos.

El cronista, en su caminar, descubre los hechos y los impregna de su visión particular. La subjetividad está presente en el relato y hay una posición frente al suceso que motivó la crónica. Ya el hecho de fijar la mirada en un determinado suceso implica una subjetividad. La apropiación de temas por parte de cronistas como Pedro Lemebel, que fijan su mirada en la homosexualidad, la pobreza o el sida, implica una subjetividad que tiene que ver con la propia historia de vida del narrador.

Es importante destacar este rasgo, ya que el lector debe tener claro que se trata de una visión particular, de ojos humanos que se posan frente a la realidad y la interpretan. Solo considerando este punto es posible que el lector haga su propio juicio de valor, su reinterpretación, que tendrá que ver también con su historia, su memoria y su propia subjetividad.

Entendemos entonces que para los que se adhieren a la visión de género, “la crónica periodística es, en esencia una información interpretativa y valorativa de los hechos noticiosos, actuales o actualizados, donde se narra algo, al propio tiempo que se juzga lo narrado”.¹⁵

La cuarta característica que presenta la crónica, tiene que ver con el sujeto-protagonista, entendiendo por esto “al hecho noticioso, más el cronista como intérprete de los mismos”. Porque una buena crónica se compone indisolublemente de un hecho, pero también de una valoración. El cronista nos entrega la esencia del suceso, es decir, su implicancia filosófica, política o histórica, según su particular punto de vista.

¹⁴ Vivaldi. *Op.cit.*,p.135

¹⁵ *Ibid*,p.129.

Aquí no se trata solamente de un suceso interesante, sino que se trata más bien del valor agregado que le da la visión de un determinado cronista. Hechos y autor no son separables a la hora de examinar una crónica.

Al leer la sección de crónicas de un diario no sólo se busca una noticia. Si se acude a esa sección y no a otra es porque se busca el qué, pero también el porqué. Y es este valor el que agrega el cronista. Se busca el suceso y la visión que de él tiene el sujeto que lo escribe, por lo tanto el cronista, al entregar su visión se convierte también en protagonista de su relato.

Otra característica de la crónica como género, es el tema a tratar. De este punto se podría hacer otra tesis, ya que desde la “Guerra de la Galias” de César, pasando por el descubrimiento de América que relata Ercilla, hasta las situaciones cotidianas que relata Joaquín Edwards Bello, todo es material de crónica.

En el contexto de la crónica como género periodístico, entenderemos por diversidad temática la posibilidad de abarcar temas que van más allá de la actualidad o la relevancia.

Al parecer no hay límites para quien es buen observador, característica innata de todo cronista. “ El cronista no puede ser un reportero común, sino uno muy avezado en los acontecimientos que narra.”¹⁶ Desde la gran guerra en el centro de la contingencia noticiosa, hasta el hecho más simple de la cotidianidad puede ser buen material si se logra rescatar la profundidad que permite el hecho en sí.

Como señala Vivaldi “el tema de la crónica es la noticia exprimida, quintaesenciada, radiografiada, procurando desentrañar a lo que, oculto a veces en la entraña de los hechos, no suele ver el reportero”.¹⁷

Se trata de penetrar en la médula del suceso, para captar no sólo su anatomía, sino también, su filosofía, lo que nos dice desde su interior y por lo mismo nos permite, además de información una reflexión al respecto.

Según todas estas características la crónica entendida como género periodístico va más allá de la simple transmisión de información. Sus posibilidades narrativas y subjetivas le permiten configurarse como depositaria de tantas visiones de mundo como cronistas existan.

¹⁶ LEÑERO Vicente y Marín Carlos, 1986. *Manual de periodismo. México, D.F, Grijalbo. 167p*

¹⁷ Vivaldi. *Op.cit.p.136.*

En el caso de Pedro Lemebel, la crónica es utilizada como forma de transmitir visiones de minorías. A través de su trabajo podemos observar como esta forma escritural permite entregar las filosofías que sustentan la existencia de estos pequeños grupos de manera que el lector pueda interiorizarse de ellas y ampliar su mundo al ser partícipe de una sociedad con cosas en común, pero también con profundas diferencias.

Siguiendo con este razonamiento expondremos a continuación, la relación entre crónica y opinión pública.

Martín Vivaldi habla de la trascendencia de la crónica no solo a nivel periodístico, sino también político social, su afirmación se basa principalmente en la posible y probable influencia en la opinión pública.

No corresponde a nuestra tesis hacer un debate sociológico sobre la existencia de la opinión pública como realidad tangible o discutible, nos quedaremos por esto con la definición de esta, como “especie de eco natural, de resonancia más o menos acorde y espontánea de los hechos en los hombres”.¹⁸ Se trataría entonces de una especie de consenso colectivo que provoca en los lectores una especie de actitud mental. Obviamente existen matices y no se puede hablar de una opinión pública generalizada, sino más bien de tendencias.

Aún admitiendo que una sociedad nunca es homogénea y por lo tanto, el concepto opinión pública es un tanto relativista, se puede afirmar que cualquier opinión se basa en una información preliminar. Por lo tanto, la información puede orientar esta opinión pública, según el tratamiento que de a los hechos y los juicios que haga sobre los mismos.

En un contexto como el de hoy en que la información es central en la vida del hombre, este ha aprendido a canalizarla y tratar de formarse una opinión propia, ya que los hechos mundiales despiertan su facultad crítica.

Es propio al hombre la necesidad de comentar, analizar y criticar los sucesos desde su racionalidad. En este punto retomamos la teoría de Vivaldi, según la cual “no todo el mundo esta especialmente capacitado para enjuiciar los mil y un aspectos diversos de las variadísimas noticias que sin cesar se producen en el vario mundo”.¹⁹

¹⁸ *Ibid*, p.143.

¹⁹ *Ib*.

Y entendemos que no sólo se trata de preparación cultural para contextualizar los hechos, sino también de un problema físico. Existen lugares a los que simplemente no podemos acceder, por razones geográficas, sociales, religiosas, etc.

He aquí la importancia de la crónica que nos sitúa en los hechos y nos entrega además un contexto vivaz de la situación a través del lenguaje. Esta forma escritural nos entrega también un juicio de valor del que podemos o no tomar parte.

Es por esto que, como indica Vivaldi, “la crónica, por su valor interpretativo de la noticia, es el género periodístico por excelencia, el que devuelve a la letra impresa su razón de ser como medio de comunicación y hasta de formación social”.²⁰

Pero es necesario detenerse en este punto a observar la historia de la crónica ¿ ha pertenecido siempre al periodismo y la literatura?, por lo mismo ¿ ha estado siempre bajo el concepto de género?

Revisamos esta forma escritural desde su génesis hasta la actualidad, y la respuesta a estas interrogantes parece ser negativa.

La crónica, en sus inicios encuentra domicilio al interior de la historiografía y es después de un cambio al interior de ésta disciplina, que se mueve hacia el periodismo y la literatura adoptando el estatuto de género.

Se trataría de una forma escritural que tiene movilidad dentro de distintas disciplinas sociales, según las características y necesidades de las diferentes épocas.

La crónica como género sería una definición momentánea que responde al domicilio (periodismo y literatura) en el que actualmente se encuentra esta forma escritural.

Pero creemos que no se trata de un fenómeno permanente ya que, en el caso de Pedro Lemebel, la podemos encontrar en un desplazamiento hacia nuevos lugares como son el teatro y la performance.

Entender a la crónica como una forma escritural capaz de desplazarse desde una disciplina a otra, sin perder su esencia, implica entenderla en toda su profundidad y por lo mismo en un marco conceptual que vaya más allá del concepto de género.

²⁰ *Ibid*, p.144.

2.1.2 La crónica como tipo discursivo

Fue la tesis “La Arqueología de la crónica”, la que nos permitió acercarnos a este concepto que sustituía la definición de género por otras dos categorías altamente fecundas y apropiadas para los fines de esta investigación, como son las de: **tipo discursivo** y **formación textual**.

El recorrido de la crónica a lo largo de los tiempos sería la historia de una migración textual, “proceso por el cual un tipo discursivo determinado, rompe sus vínculos con una particular formación textual o ámbito disciplinario y se adscribe a otra formación textual o ámbito disciplinario.”²¹

Comprendiendo la dinámica de esta migración podremos acercarnos a la posibilidad de un nuevo movimiento en la actualidad: la crónica como representación de visiones de mundo minoritarias en un contexto globalizado. Para entender la posibilidad que gracias a su flexibilidad presenta la crónica, es necesario observarla a través de los tiempos.

Es así como de estar adscrita a la historia, “migra” hacia el periodismo y a la literatura, conservando el rasgo que la hace particular: la narratividad.

Podemos ver textos que responden a lo que en primera instancia entendemos por crónica desde la Edad Media. La conquista de América trae consigo a los descubridores y con ellos a la palabra escrita. También es posible observar como los diarios chilenos del siglo XIX muestran en sus páginas los descubrimientos, esta vez a nivel más cotidiano, de los cronistas.

En estos distintos períodos, la crónica se despliega para acercarse ya sea a la historia, al periodismo o a la literatura. Pero antes de ver las diferencias que se dan dependiendo de la disciplina a la que la crónica se adscriba, es preciso aclarar qué es lo que tienen en común estos textos, qué es lo que los hace ser una crónica.

La teoría de Walter Mignolo, parte de la percepción de que los géneros o “tipologías textuales”, no son entidades preconstituídas rígidas y permanentes en el tiempo, sino que por su naturaleza se encuentran sometidas a grados variables de mutación y cambio.

²¹ RIOSECO; Virginia y FUENTES, Lorena. 1997. *Arqueología de la crónica, reflexión crítica del periodismo en Chile. Tesis de Licenciado en Comunicación Social. Santiago, Chile, Universidad Diego Portales. 266 p*

Para comprender esta nueva dimensión en que la crónica da cabida a la mutación y a la flexibilidad sin perder su estatuto, es decir sin salirse de lo que encierra “crónica” como concepto, es necesario seguir una serie de definiciones utilizados en el estudio de Rioseco y Fuentes.

Estos conceptos son: texto, formación textual, tipos discursivos, familia textual, metatexto y migración textual.

Por el primero de ellos, “texto”, entenderemos a todo acto verbal conservado en la memoria colectiva y de alta significación en la organización de la cultura. De esto se desprende que el texto aparece en primer lugar como ligado a la lengua, y en segundo lugar, que por su condición de significación dentro de la cultura, nos encontramos con que no todo documento (textual) responde necesariamente a el concepto de texto, pero si todo texto puede emplearse como documento.

A modo de ejemplo nos encontramos con que un directorio telefónico no tiene la misma importancia que un ensayo histórico, en cuanto a la construcción de significados que se realiza al interior de la sociedad. Pero, a pesar de no ser texto, sí puede ser utilizado en forma de documento para extraer por ejemplo, la cantidad de personas que en una ciudad poseen teléfono, a modo de dato estadístico.

Por “formación textual” entendemos al ordenamiento más inclusivo que una cultura hace de los textos adscribiéndolos a determinadas esferas disciplinarias. Esta adscripción es a ámbitos que tienen un significado como institución en un contexto sociocultural.

Las crónicas, reportajes y artículos que aparecen en un diario, son entendidas como expresiones del periodismo debido a que se enmarcan dentro de lo que la sociedad entiende por disciplina periodística.

Son estas disciplinas las que se encargan de fijar sus propios límites a través de la creación y actualización de las reglas que se imponen.

Es así como de ahora en adelante, en el contexto de esta investigación, entenderemos la historia, el periodismo y la literatura como formaciones textuales.

Acercándonos a la postura teórica de Mignolo, conceptualizaremos “metatexto” como el canon explicativo, por medio del cual la formación textual, de la que se habló anteriormente, formula y actualiza sus reglas. “ Si la disciplina es el lugar desde donde

se manifiesta la fuerza de control y unidad de la producción textual, el metatexto es el medio por el que ese control y unidad se ejerce, se reelabora y transmuta...”.²²

En el caso del periodismo podemos encontrar esas reglas en los códigos de ética o los manuales de estilo. Las personas que desarrollen la profesión se adscriben a las reglas consignadas en ellos y por esto hacen periodismo y no otra disciplina. La adopción de estas normas los distingue de profesionales de otras áreas.

Por otra parte el tipo discursivo es entendido por Mignolo como un agrupamiento clasificatorio de los textos, al interior de las formaciones textuales. Es lo que se conoce tradicionalmente por la categoría de “género”, dentro de la literatura. La denominación de tipo discursivo, es más amplia y tiene una mayor movilidad, y además presenta una autonomía de las formaciones textuales. Aplicado al caso que estudiamos, la crónica es autónoma y tiene movilidad dentro de la historia, la literatura y el periodismo.

Es así como el concepto de género periodístico en el que algunos autores encierran a la crónica, correspondería a la adopción que esta forma escritural hace de las reglas de una determinada formación textual. De esta manera al encontrarse dentro de la literatura o el periodismo la crónica se incluye dentro de los géneros por ser esta la forma en que ambas disciplinas ordenan a sus textos. Pero, se trata de una formación textual que es capaz de moverse en distintas disciplinas y por lo tanto, es posible que al realizar un próximo desplazamiento abandone la categoría de género pero siga siendo crónica.

En el caso de Pedro Lemebel, nos encontramos con textos que experimentan nuevos soportes comunicacionales como son la radio, el teatro y el performance, en este sentido la crónica no cabría dentro de las categorías de género porque las nuevas disciplinas a las que se adscribe no manejan entre sus reglas este concepto.

Un tipo discursivo puede integrarse a otro tipo de formación textual, ya que otro lo puede adoptar. Por razones históricas culturales, los textos que pertenecen a tipos y formaciones distintas, pueden establecer vínculos configurando una unidad de carácter transversal. Mignolo denominó a esto, “familia textual”.

La “migración textual”, a que Mignolo hace referencia, tiene que ver con el proceso por el cual un tipo de texto rompe con los vínculos que lo clasificaban a un determinado discurso y se desplaza a otro ámbito.

²² *Ibid*, p.30.

Este fenómeno migratorio debe ser muy tomado en cuenta a la hora de observar la crónica a lo largo de la historia. Es decir, la discusión y los parámetros en los que basaremos nuestra tesis, no se centran en si la crónica es historia, periodismo o literatura, sino que en su “migración” a través de estas formaciones textuales y en la conservación que hace de su propio tipo discursivo.

Los conceptos de Mignolo, nos parecen utilizables en este estudio ya que nos presentan a la crónica como una forma escritural híbrida capaz de adaptarse a las necesidades de su tiempo.

En una sociedad en la que la diferencia de las minorías parece radicalizarse al tiempo que avanza el pensamiento homogéneo, la crónica parece revitalizarse y ser capaz de adoptar las necesidades de su época: hoy, el tema de las minorías.

2.1.3 Una migración “crónica”

Nos encontramos con la crónica dentro de la historia, la literatura y el periodismo. Cabe en este punto explicar esta migración ya que, nos interesa él por qué de un nuevo movimiento de la crónica, es decir ¿se enfrenta la crónica a una nueva migración en el contexto globalizado?

Pero, para responder a esta pregunta es necesario ver porqué en épocas anteriores la crónica se adaptó a determinadas familias textuales y porqué se desplazó de ellas.

¿Se trata de un tipo discursivo que responde a las necesidades de las distintas épocas? Para responder a estas interrogantes revisaremos el periplo en el tiempo de la crónica.

La crónica dentro de la historia

El Descubrimiento de América es un buen momento para encontramos con la crónica dentro de la historia.

Este tipo discursivo ofrecía una mezcla de flexibilidad y de orden que fue muy bien utilizado por los europeos que desembarcaron en América.

Debido a que, como señalan Rioseco y Fuentes, se trata de un tipo discursivo dúctil cuyo rasgo distintivo es ser difuso, las crónicas permitían a los descubridores abarcar esta realidad del todo novedosa.

Por otra parte se trata de un metatexto, lo que implica que existe, por parte del autor una “comprensión explícita del estatuto discursivo textual de su obra”.²³ Este es un punto fundamental ya que quiere decir que existen ciertas normas estilísticas y disciplinarias a las que el autor adhiere al momento de elaborar su texto.

Siguiendo con el razonamiento anterior se puede decir que si las crónicas del siglo XVI se encuentran dentro de la historia, es porque así lo entendían los propios cronistas. Eligieron la crónica pero con esto optaron también por una serie de reglas que se obligaban a respetar.

Las reglas o claves que siguieron los cronistas indianos se mantienen como una constante dentro de su producción y nos sirven para observar cuáles son las características principales que la crónica presenta en este período.

Según lo señalan Rioseco y Fuentes en “Arqueología de la crónica”, existen cuatro rasgos o claves que se mantienen en la crónica indiana. Uno de ellas es la convicción por parte de los cronistas de que lo que hacen es escribir historia y no anécdotas o una historia cotidiana, sino que la gran historia.

Como segunda clave se puede encontrar el valor que se da a la veracidad del relato que a su vez se relaciona con la experiencia. Estos dos puntos son igualmente fundamentales para entender a la crónica indiana como historia.

Un tercer rasgo es la importancia que se da a la retórica o a la dimensión narrativa del relato, que no es otra cosa que la capacidad del cronista para dar una coherencia temporal al texto. Al leer cualquiera de estas crónicas es posible ver que no se trata de una simple enumeración de la fauna y la flora, sino que realmente existe un interés por dar vida a los escritos. Esto se logra a través de la narratividad, característica que como veremos más adelante, acompañará a la crónica por sus distintas etapas.

Por último existe una dimensión informativa. Al narrar el tipo de fauna, la vida de los habitantes y las condiciones geográficas, lo que hacían los cronistas era entregar información a su audiencia.

²³ *Ibid*,p.40.

Luego de presentar los rasgos principales que la crónica presenta en esta época cabe preguntarse si se trata o no de historia.

La discusión ha ocupado a muchos historiadores y aún no hay un acuerdo al respecto.

Según la tesis de Rioseco y Fuentes se trataría de historia. La afirmación se basa en una propuesta de una cita de Mignolo hecha por las autoras, que indica que para saber a que formación textual pertenecen estos textos, habría que interrogar más que a la recepción a la instancia de producción de los mismos.

Lo anterior sería preguntar (a través de los textos) a los propios creadores, y no a los receptores para los que la concepción de formación textual (disciplina) irá cambiando según la época en la que se encuentren.

Como señalamos anteriormente, existen ciertos rasgos en la crónica indiana que permiten afirmar que existía una conciencia histórica por parte de los cronistas. Según nuestra comprensión, ellos hacían lo que entendían por historia, en su contexto, y enmarcaban su relato en los patrones que en la época mostraba esta disciplina.

Si nos planteamos la pregunta ¿eran los cronistas realmente historiadores o recopiladores? Debemos responder que en su contexto hacían historia, pero que su actividad responde a lo que los historiadores actuales entienden por recopilación.

El valor de la experiencia y la veracidad aludido en los párrafos anteriores, responden a ésta concepción de la historia que en esa época “era el informe, la descripción o incluso la investigación de lo que se ha tenido ante la vista”²⁴

O como señala Julián Marías “ el tema de la historia es lo insólito, lo no cotidiano a consecuencia de esto, está constituido por elementos aislados, discontinuos; su carácter es la discontinuidad.”²⁵

La crónica en este momento responde por tanto, a una necesidad de su época. Ante un nuevo mundo se necesitaba la visión que la narratividad permitía. La crónica, como formación textual, presenta la flexibilidad necesaria para responder a los requerimientos del momento.

Es esta misma flexibilidad la que, según analizaremos, permitiría a la crónica hoy adaptarse a las nuevas necesidades: la entrega de visiones diversas y críticas en el

²⁴ *Ibid*, p.48.

²⁵ *MARÍAS, Julián. 1946.El saber histórico en Heródoto. Revista Occidente. Madrid.(España): p 191.*

contexto de una globalización que se extiende no sólo a niveles de economía sino también de cultura.

Creemos en esta posibilidad debido a que, como explicamos anteriormente se trata de un género que se mueve según las necesidades que el hombre va experimentando en distintas épocas. Los procesos de migración de la crónica parecen ir a la par con los cambios culturales y sociales que se viven en el mundo.

Hasta el siglo XVIII nos encontramos con un escenario en el que la historia reconoce elementos como la veracidad y la retórica con una fuerte base en la experiencia como constitutivos del discurso historiográfico. En ese contexto, la pudimos observar en todo su auge durante el descubrimiento de América.

Pero existe un cambio en la historiografía y lo que antes se entendió por historia (en este caso las crónicas) se convierte en uno de tantos materiales, como señala Javier Marías “ el historiador moderno, maneja documentos, de un lado y de otro una historia ya hecha y elaborada por los hombres de otras épocas”.²⁶

La historiografía formula en la segunda mitad del siglo XVIII un método crítico que le permite hacer interpretaciones del pasado. Por lo tanto, los distintos procesos, sucesos, hechos o coyunturas históricas pueden ser reinterpretados a la luz de nuevos antecedentes. De esta forma la crónica se transforma en una fuente documental provista de innumerables datos que permitirán la reflexión histórica.

Como señalamos anteriormente, la crónica es un tipo discursivo que por su hibridez, es capaz de adoptar las reglas de la formación textual a la que adhiere. Pero ¿ qué sucede cuando estas reglas cambian?. Lo más probable es que las formaciones textuales también cambien y en este proceso expulsen de sí a elementos constitutivos que anteriormente les habían servido de base. Es así como el cambio que tuvo la historia en el siglo XIX lleva a la crónica a iniciar una nueva migración esta vez hacia el periodismo y la literatura.

²⁶ *Ib.*

Desde la historia hacia el periodismo y la literatura

La Crónica en el siglo XIX encuentra su nuevo domicilio en el periodismo y en la literatura, es decir, migra desde la historia para asentarse en estas formaciones textuales.

La hibridez que caracteriza a esta forma escritural, es lo que posibilita esta capacidad de adaptación a las formaciones textuales o disciplinas conservando su independencia, es decir, sin cerrar las posibilidades de una integración a otras disciplinas en un determinado momento.

Cuando la crónica se integra al periodismo y a la literatura, adoptará las reglas y los principios de estas disciplinas, igual que anteriormente lo hizo con la historia.

Hay que dejar claro que, como lo explican Rioseco y Fuentes, la crónica migra desde una formación textual (la historia), para incorporarse a dos formaciones textuales de manera simultánea (la literatura y el periodismo), que a pesar de mostrar diferencias de tipo narrativo y temático en el siglo XIX, tienen la posibilidad de usar un mismo soporte: el periódico.

En esta nueva migración, la crónica conserva algunos rasgos que tenía mientras pertenecía a la historia. Por ahora nos fijaremos en los rasgos particulares que adquiere la crónica en su paso hacia la literatura y el periodismo.

Cabe destacar que en esta época el periodismo se nutría de actores de otras ciencias, ya que se trataba de una disciplina que estaba en formación. De esta manera la crónica aporta al periodismo su capacidad narrativa y a la vez se nutre de las nuevas posibilidades, temáticas y de formato que encuentra al interior de esta disciplina.

La importancia que adquiere la información es una de las primeras características que presenta la crónica en su nuevo domicilio.

La veracidad y la información, que anteriormente eran constitutivas del discurso histórico, son ahora rasgos del periodismo que la crónica ha conservado a través del tiempo.

La retórica que también fue parte de la historia, ahora se transforma en el elemento literario, que quedará manifiesto en la estructura y estilo del cronista decimonónico.

La crónica, fuera de la historia se encuentra con dos formaciones textuales que en el siglo XIX aún no tienen una clara línea divisoria, por lo tanto los elementos de veracidad se mezclarán con la imaginación que permite la literatura, configurando un relato informativo y ameno.

La crónica del siglo XIX en Chile se caracteriza por su capacidad de “acoger a todos los hechos que ocurren en la ciudad, y que aún sin ser noticias de interés nacional, ilustran cómo es la vida urbana de Santiago; qué pasa en las esquinas, de qué se habla, cómo se vive”²⁷

Por lo tanto el primer rasgo de la crónica decimonónica es la temática de la cotidianidad. Aquí no se trata de la gran historia, sino que al contrario, de la historia que acontece al ciudadano común y corriente. Se trata de hechos o acciones que, si no fuera porque el cronista las rescata, quedarían para siempre dentro del espacio privado. Si bien la crónica indiana comparte la combinación entre narración e información, el contenido del relato es distinto.

El cronista del siglo XIX rescata en su relato el hecho anecdótico que ocurre todos los días. Lo importante es que se trate de una buena historia, de un “cuento” que divierta a los lectores por su cotidianidad.

Si se trata de buenas historias, se trata también de historias que tienen una trama, esa es la segunda característica de las crónicas del siglo XIX. Se trata del estilo o modo particular del creador .

Luego, es el cronista el que selecciona los hechos que considera importantes para armar el relato. Él jerarquiza los hechos, y es su criterio el que prima en la narración.

Se trata de “cuentos” verídicos, pero que al igual que la ficción, cuentan con un desarrollo, un climax y un desenlace. Es este componente el que hace que la crónica del siglo XIX sea literaria y periodística al mismo tiempo. Es la ficción en el estilo la que aporta el componente literario y es la realidad de los hechos la que incluye el elemento periodístico.

Pero además de hechos verdaderos y anecdóticos, a los ojos del cronista son informativos, y este el tercer rasgo que presentan las crónicas del XIX nos permiten acercarla hacia el periodismo.

²⁷ *Rioseco.Op.cit.,p.200.*

A pesar de que en la mayoría de los casos el material de estos textos se encuentra lejos de lo que se entiende hoy, por la noticia objetiva, el cronista del siglo XIX informa de un hecho a sus lectores. Este elemento periodístico al que se aludía anteriormente, está dado por el formato en el que se encuentra la crónica de la época. Porque aunque parezcan cuentos, las crónicas aparecen ocupando un lugar en el diario, y por lo mismo, deben referirse a hechos reales e informativos.

En resumen, la crónica del siglo XIX, “informa y cuenta, y sin embargo, no es una información (o noticia) ni tampoco un cuento; entrega datos puros, (sin vida, como nombre, lugar, fecha...), pero no los dispone simplemente a modo de enumeración, sino que les confiere categoría de argumento al articularlos en forma narrativa.”²⁸

A través de esta mezcla entre literatura y periodismo, el cronista busca hacer partícipe del relato al lector. El carácter episódico del relato, señalado en “Arqueología de la Crónica”, permite crear esta complicidad entre cronista y lector.

El interés por el hecho relatado se mantiene a través del orden que le da el cronista, es él el encargado de dar continuidad a su relato y lograr una historia entretenida que merezca ser seguida.

En este último rasgo se presenta una marcada diferencia con la noticia de tipo informativo, ya que es la narración propia del lenguaje de la crónica, la que permite un tratamiento de la información libre de apuros.

Y es que se trataba de otra época, en la que la vida del ciudadano común transcurría lejos de la rapidez de nuestros días y de la avalancha de información del ciudadano del siglo XXI.

Se requería la visión del cronista para conocer los rincones del Estado que nacía, saber la forma de vida, las anécdotas que vivían los personajes simples de las ciudades, implicaba conocer la sociedad que se gestaba. Al leer estas crónicas es posible ver que más que la diferencia, se buscaba en las crónicas el perfil del chileno.

Nuevamente aparece la flexibilidad de la crónica adaptando su forma a las necesidades de la sociedad de la época. Esta vez dentro del periodismo y tomando los recursos propios de la literatura, la crónica se apropia de distintas realidades para configurar el relato de una sociedad que necesita conocerse para lograr su identidad.

²⁸ *Ibid*, p.207.

El siglo XX se caracteriza por un periodismo que crece en envergadura, cuyo carácter es principalmente informativo. Los diarios de la época dan mayor importancia a las informaciones netamente de carácter objetivo y por lo tanto amplían sus servicios noticiosos.

Es a comienzos del siglo XX cuando se fundan importantes diarios y revistas, tales como El Mercurio, Las Últimas Noticias, El Diario Ilustrado y La Nación, entre muchos otros. Y a diferencia del siglo XIX en la que la publicación se caracterizaba por su intermitencia y precariedad material, a contar de 1900 existe una consolidación del periodismo como necesidad a nivel del país.

La línea difusa entre literatura y periodismo propia del siglo XIX, se define cuando se delimita el campo de acción dentro de los periódicos, es decir, se separan las secciones propiamente informativas de las de opinión. De esta manera la literatura, encuentra un espacio dentro del periódico en páginas y suplementos especializados que divulgan literatura chilena y extranjera.

Hemos llegado al siglo XXI, y la supremacía del información propia del siglo anterior se mantiene. En el escenario político social se observan grandes cambios, la homogeneización se presenta a escala planetaria y el perfil de la chilenidad se pierde nuevamente ante la neoliberalización de las sociedades.

Nuevamente se hace necesario conocer a los integrantes de este “nuevo” Chile que presenta distancias no sólo de tipo geográfico y social sino que también de identidad. Si durante el siglo XIX se necesitaba conocer rasgos comunes hoy se hace necesario conocer las fisuras y rincones que presenta la sociedad en todos sus niveles.

El lenguaje informativo heredado del siglo XX, parece no ser suficiente a la hora de abordar las dinámicas político sociales propias de la globalización. La instantaneidad y el crecimiento de la industria informativa a nivel mundial, generan una saturación, que nos permite ver lo que sucede en el mundo, pero no necesariamente hacer una reflexión de ello.

Nuevamente la crónica, con la posibilidad reflexiva propia de la narratividad, que será el motivo de nuestro próximo capítulo, parece necesaria para que las implicancias del pensamiento único, propio de la aldea global, sean comprendidos y pensados. Creemos que una forma de hacer una construcción consiente de la sociedad en la que queremos vivir pasa por el cuestionamiento de la realidad. La comprensión de la visión de mundo

de los sectores que sea por opción o por fuerza, quedan fuera de este sistema es una buena forma de comprender las virtudes pero también las precariedades de la sociedad en la que vivimos.

La crónica, que en la actualidad sigue encontrando su domicilio en diarios, revistas y libros, pero se amplía hacia la radio e incluso el teatro y la performance, está en condiciones de adoptar la nueva posibilidad temática de los grupos marginales, en un momento en que el furor hegemónico de la globalización apela a elementos de la cultura y aspira a homogeneizar culturalmente el mundo.

La crónica de Pedro Lemebel parece ser una prueba de la posibilidad de la crónica de una nueva migración hacia nuevas temáticas minoritarias y nuevos formatos.

Los personajes de sus escritos son los protagonistas de la diferencia y hay también un rescate de la memoria del período político dictatorial que los personajes cruzan de manera tangencial. El tipo discursivo es agresivo y la subjetividad aparece como valor positivo. Las características de su crónica hacen posible una nueva migración, que nos parece de mucho interés. La narratividad que se alberga en la subjetividad del cronista nos entrega una visión de estos “otros mundos” no siempre distantes espacialmente pero que si muestran una brecha a nivel ideológico que nos permite reflexionar y enriquecer nuestra propia visión.

Por otra parte la crónica de Pedro Lemebel es una muestra de la posible migración de la crónica desde el género, concepto en el que se ha ubicado durante el último período. Las historias de Pedro Lemebel pueden encontrarse en nuevos formatos como son la radio, el teatro y la performance, con lo que quedarían fuera de esta categoría.

Por todo lo anterior, creemos que el estatuto actual de la crónica (género) es temporal, ya que, como atisbamos en el caso de Lemebel, puede variar según las necesidades del momento histórico.

De igual forma, nos parece necesario estudiar a la crónica como género periodístico, ya que es el domicilio que ocupa en la actualidad y por lo mismo, de él se extraen las herramientas para el tratamiento de las temáticas minoritarias en la actualidad.

Pero bajo nuestro punto de vista se trataría de una categoría temporal propia del domicilio que en el último tiempo ha ocupado la crónica (literatura y periodismo), que

podría cambiar, hacia otras categorías que no contemplan el género, si esta forma escritural experimenta una nueva migración.

Entendiendo que además del ejercicio del periodismo nos interesa, el de licenciadas en comunicación, nos parece importante no cerrar la posibilidad a la migración de la crónica hacia otras formas de expresión igualmente importantes en la construcción de la realidad como son el teatro y la performance, utilizadas por el comunicador elegido para este estudio.

Es posible que la crónica siga su camino, que cambie de formato y se aloje al interior de nuevas disciplinas. Pero hay un rasgo que, creemos, no cambiará ya que es la esencia de esta forma de escritura: se trata de la narratividad, característica que ha acompañado a la crónica en sus distintas migraciones y que en el caso estudiado, es el elemento que posibilita la representación de las distintas visiones de mundo.

En el caso de Pedro Lemebel, la visión de mundo de las minorías se refleja tanto en su escritura y como en su trabajo comunicacional, desde la cotidianidad en la que manifiesta su diferencia. Es este espacio el que es develado por el cronista, permitiendo la reflexión sobre la sociedad, ya no desde la oficialidad sino desde las fisuras.

Es esta transgresión la que nos interesa de manera especial. Creemos que la narratividad, característica que acompaña a la crónica desde su génesis hasta la actualidad, es el factor que la posibilita, abriendo a través del lenguaje como creador de sentido social, un espacio que va más allá de la simple información, que como señalamos, no necesariamente nos convierte en seres reflexivos.

Nuestro siguiente capítulo lo dedicaremos a esta forma de lenguaje que a través de la crónica nos permite abordar otras visiones y por lo mismo crear una realidad más amplia y llena de sentido.

La metáfora que sobrevuela mis crónicas opera como distractor de una posible censura que pueda caer sobre mis escritos... Esa misma metáfora me sirve para entender el sudario del otro, para poner mi ovalado corazón en la impune atrocidad..

Pedro Lemebel, El Mercurio, 1 de diciembre de 1996

2.2 Sobre la Narratividad

Los cambios epocales han traído consigo un cambio de mirada que ha dejado huellas en la crónica. Es así como en el siglo XVI se aloja en la historia y luego en el siglo XIX, se aprecia un cambio de tema, de formato e incluso de interlocutor.

En este punto cabe preguntarse ¿qué pasa hoy día con la crónica?. Nuevamente nos enfrentamos a un cambio mundial que podría tener repercusiones en esta forma escritural, sobre todo en su temática.

Para responder a esta interrogante hay que analizar en primer lugar que lo que le confiere a la crónica su continuidad, es decir, qué es lo que hace que en el siglo XVI, en el siglo XIX y en la actualidad, siga tratándose de crónica.

A modo de respuesta podríamos decir que existe una dimensión que cruza las diferentes etapas de la crónica, y que por lo mismo se constituye en eje. Se trata de la narratividad.

Esta característica de la crónica no es sólo una categoría literaria, “sino que penetra el uso del lenguaje en la medida en que concebimos el mundo en función de la ley de causalidad. La narratividad es parte constitutiva de nuestra forma de pensar”.²⁹

Se trata de una necesidad inherente al ser humano. En este sentido el psicólogo, poeta y profesor de la Universidad Diego Portales, Eduardo Llanos señala que la narración es parte fundamental de nuestra historia, ya que es en ella donde descansan los mitos fundacionales de cada pueblo “En toda cultura aparte de mitos existe la narrativa oral y también más allá de las culturas en cualquier niño existe una propensión por dejarse fascinar por las historias y eso parece que lo conserva la mente humana prácticamente por siempre”.³⁰

El espíritu humano es indisociable de la narratividad al mismo tiempo que la humanidad es indisociable de su historia. Pero sí en el siglo XVI, la narratividad de la crónica sirvió para configurar la gran historia, en la actualidad se trataría más bien de rescatar los relatos divergentes olvidados o marginales, que no coinciden siempre con el relato principal. En este caso la historia principal de Chile inserto en la globalización.

²⁹ ELEJALDE, Alfredo. *La narratividad*. Ago. 1997.

<http://www.apuntes.org/materias/cursos/clit/narratividad.html>.

³⁰ LLANOS, Eduardo. *Entrevista*. 3.04.2001

Si como vimos, en el siglo XIX, el hombre chileno necesitaba de la crónica para crear este relato fundacional de un país que nacía, hoy necesita de esta misma forma escritural para rescatar la memoria en un país que se desdibuja y se pierde dentro de la aldea global.

Como señala Eduardo Llanos “hablamos de humanidad precisamente porque podemos abarcar con una sola mirada tanto la prehistoria como la historia. Esto debido a que hay una historia de por medio que lo hace posible. La narración es memoria.”³¹

De esta manera, la narratividad es el soporte de la historia del hombre, lugar en el que la crónica ha jugado un papel importante. A través de los distintos periodos esta forma escritural ha albergado los pequeños y grandes mitos, convirtiéndose así también en un importante registro de la historia y de la vida del hombre.

Tal como indica el filósofo chileno Humberto Giannini, “se narra lo que pasa, y justamente por pasar, no queda; salvo en la palabra que lo narra, salvo en la palabra del narrador que lo restituye a la realidad...”³²

Otro de los rasgos importantes de la narratividad que plantea el filósofo chileno, es la transgresión que ésta hace frente al lenguaje rutinario, el de las cosas “que hay que hacer” o lo que “hay que esperar” según normas y hábitos de conducta específicos y consabidos. Límites que el lenguaje se impone pero que a través de sus mismas herramientas sabe como transgredir.

Al hablar de herramienta transgresora del lenguaje, es probable que se piense en el lenguaje informativo, ya que éste se encarga de contar lo que pasa, y que al pasar quebranta o altera el orden cotidiano.

¿Pero se trata realmente de una transgresión ?

Para Ignacio Ramonet, editor de *Le Monde Diplomatique*, “la saturación de información, multiplicada por las nuevas tecnologías, no garantiza el conocimiento de la verdad ni el descubrimiento de las informaciones censuradas”³³

³¹ *Ib.*

³² GIANNINI, Humberto. 1987. *La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia.* Santiago de Chile, Editorial Universitaria. 78 p.

³³ BONO, Ferrán. “Más Comunicación no nos da más libertad”. *El País*. N 759(1998). 1 de junio. <http://www.ice.d5.ub.es/argo/ramonet.htm>

El hombre de hoy, inserto en la sociedad de la información tiene un acceso mucho mayor a los hechos noticiosos de la que tuvieron sus padres y abuelos. A través del televisor puede ver en vivo y en directo, desde la guerra de Kosovo hasta un partido de fútbol que se realiza en Tokio. Pero esta instantaneidad no significa que el hombre conozca más el mundo en que vive.

El exceso de información, más que aportar en este proceso, confunde y no da tiempo para la reflexión. De esta manera, el hombre de hoy vive en la ilusión de estar más al tanto de lo que sucede en el mundo, pero en realidad capta sólo pequeños fragmentos que sin estar unidos a través del proceso reflexivo, difícilmente le darán una imagen fidedigna de su entorno.

Según explica Giannini, el informarse se ha transformado en una rutina para el hombre contemporáneo. “ Al antiguo anhelo de tener una formación se le suplanta en nuestra rutina actual, por el estar informado, hecho que en verdad no alcanza a constituir un estado, sino que forma parte de la nueva rutina de lo contingente”.³⁴

El lenguaje informativo se presenta entonces como el lenguaje al que hecha mano la rutina para afianzar sus normas, las que al funcionar permitirán que todo siga un orden establecido.

El fin del lenguaje netamente informativo es que el mensaje llegue de manera precisa y rápida. Cualquier ambigüedad será rechazada de manera tajante. A diferencia de lo que ocurre con el lenguaje poético, se trata de que la palabra haga un camino directo hacia las cosas, y que no guarde bajo su apariencia sorpresas o giros de tipo semántico. Los cambios de dirección, propios de la poesía no están admitidos, ya que si algo interesa al lenguaje informativo, es que las cosas no cambien de dirección.

Aquí nos encontramos con una paradoja de mucha utilidad para nuestro estudio, ya que en un principio se enunció que uno de los temas de reflexión es la posibilidad del lenguaje de la crónica frente al lenguaje noticioso de tipo informativo. El lenguaje noticioso tiende a la instantaneidad y rapidez, aquí lo importante es que quede claro que fue lo que sucedió, pero es esta misma rapidez la que impide reflexionar acerca de lo recibido. Se cree que mientras más resumida y más instantáneo es la transmisión de la información, existirá una mayor comprensión pero, parte del receptor frente al mundo en que vive. Pero

³⁴ Giannini. *Op.cit.*,p.68.

lo que sucede en la realidad es el fenómeno inverso que más tiene que ver con la saturación que con la claridad.

La posibilidad de la crónica en este sentido es la capacidad reflexiva que abre el conocimiento de una visión de mundo divergente, más que un hecho tenemos ante nosotros un argumento narrativo que posibilita el entendimiento y el diálogo dentro de la sociedad.

Siguiendo con esta idea para Giannini, “estar informado al minuto de las transgresiones que pasan, no nos convierte en ningún sentido en transgresores”.³⁵

La saturación de la información mediática y su instantaneidad no nos dan tiempo para la reflexión necesaria frente a los hechos, llevándonos muchas veces a equívoco en la percepción de la realidad.

Otra de las virtudes de la narratividad se centra en su capacidad de persuadir mediante la palabra.

La importancia de este fenómeno radica en que “Parece que la comprensión de las cosas, al menos de las cosas humanas, exige más: parece que cuando uno se pregunta seriamente, por ejemplo; porqué tal persona hizo tal cosa determinada, sonaría a chanza que se nos respondiera, trayendo a colación una ley de validez universal del proceder humano y no señaládosenos las razones personales y libremente evaluadas que tal persona tuvo para actuar así y no de otro modo. En tal caso pese a la importancia infranqueable del marco general, es la narración de los hechos y la interpretación de las intenciones lo que importa”.³⁶

Como señala Eduardo Llanos “ En la lógica se consideran los elementos por analogía, si bien no se les atribuye un poder demostrativo si tienen un poder de convencimiento los argumentos”.³⁷

De esta manera el argumento narrativo se convierte en un método eficaz para enriquecer la experiencia del hombre a través de los ejemplos. Leyendas, pequeños mitos y en este caso los temas tratados en las crónicas, permiten al hombre integrar otras realidades que son ajenas y que actúan como referente para la vida del destinatario del mensaje.

Los personajes de Pedro Lemebel que recrean la marginalidad desde situaciones cotidianas, pueden ser más eficaces que la lectura de un tratado científico acerca del

³⁵ *Ibid*, p.69

³⁶ *Ibid*, p.79.

³⁷ *Llanos, Op,cit.*

tema. Esto se debe a que es la narratividad el lenguaje primero, que nos acerca a nuestros orígenes y a lo más elemental de nuestras construcciones culturales.

La narración irrumpe por espacios no transitados “ desde el no ser”, para instalarse dentro de lo que pasa en la cotidianidad “ lo que se narra adviene como pura novedad de ser. Por eso justamente se narra”.³⁸

Por lo tanto, para Giannini narrar, es transgredir el Ser en su identidad, es decir, en el regreso a sí mismo sin novedad ni historia propio de la rutina.

Este pasar que es narrado por el hecho de pasar, cambia el rumbo y el destino de lo que dentro de la rutina pasaba siempre. Saber de una historia por medio de la narratividad nos permite ampliar nuestros horizontes y también cambiar de dirección.

Se trata de una transgresión en su sentido amplio, ya que “invierte la prioridad del ser sobre el devenir, de lo necesario- universal sobre lo contingente- individual; de lo rutinario sobre la novedad; y en vez de hacer derivar esta, pacífica, mecánicamente de aquel Ser universal, da vueltas las jerarquías y funda el Ser o el habito de ser de los entes en el Advenimiento (adventus) o en la irrupción de lo que Pasa: en la trizadura de lo continuo, de lo racional puro”.³⁹

Con la narración se interrumpe el círculo de lo mismo por lo mismo quebrando también la rutina que sigue su camino sin llegar a ninguna parte.

En un mundo globalizado, donde la información llega en pequeños fragmentos, se necesita de un relato que los articule. La integración de diferentes visiones de mundo permite al hombre optar entre diversos caminos, con más conciencia, rompiendo así los destinos impuestos de manera foránea.

La crónica en este sentido es una herramienta que, por medio de la narratividad, permite la reflexión. Su capacidad para transmitir no solo hechos sino también visiones de mundo, la convierten en un aporte experiencial vital para comprender otras realidades y así aumentar las propias posibilidades.

El caso de Pedro Lemebel es un ejemplo concreto de la posibilidad transgresora de la crónica desde la narratividad.

³⁸ Giannini. *Op, cit., p. 79.*

³⁹ *Ibid, p. 80.*

Es la posibilidad de ejemplificar en el sentido mitológico del que hablaba Llanos, lo que permite a la crónica de Lemebel a través la recreación de escenas de la cotidianidad marginal, transgredir el suceso informativo para alcanzar la visión de mundo, el mito en el que se funda lo diferente.

Es la narratividad la que contiene el factor humano, la empatía necesaria para abrir el diálogo. Los personajes recreados desde su cotidianidad pierden la frialdad, propia de la pirámide invertida para volverse tan humanos como el receptor del mensaje y para pasar por lo tanto a formar parte de su mundo.

A través de la narratividad ya no sólo agregamos hechos a nuestra realidad, llegando a la saturación propia de la información en el contexto globalizado, sino que abrimos la posibilidad del diálogo con los distintos mitos que sostienen a las colectividades. La crónica tiene una gran posibilidad al utilizar el lenguaje primario en el que fundamos nuestras construcciones.

Nuestro próximo capítulo estará dedicado justamente a la construcción social de la realidad en la que participa la sociedad, y en cómo la crónica puede aportar por medio de su nueva temática a la creación de una sociedad pluralista que acoja y comprenda a los diferentes grupos que la componen.

Pero yo no hablo por ellos. Las minorías tienen que hablar por sí mismas. Yo sólo ejecuto en la escritura una suerte de ventriloquía amorosa, que niega el yo, produciendo un vacío deslenguado de mil hablas.

Pedro Lemebel, Revista Hoy, del 9 al 15 de febrero de 1998.

2.3 Construyendo la realidad.

Cabe preguntarse cuál es la importancia, a nivel de sociedad, del conocimiento del “otro” que irrumpe con su diferencia, en un contexto que en su intento por reforzar el pensamiento único propio de la globalización, genera fisiones.

La importancia de intercambiar las construcciones simbólicas parece esencial a la hora de llegar a la construcción de la sociedad pluralista.

A continuación una teoría que puede guiarnos en la importancia del intercambio de las concepciones de mundo al interior de una sociedad que como la nuestra, en su interior alberga las construcciones de mundo de una mayoría, que tiende hacia el pensamiento homogéneo, pero también una suma de las concepciones marginales que por opción o por imposición quedan fuera del discurso oficial.

Según Berger y Luckmann, en su teoría de la construcción social de la realidad, el lenguaje, “tiende puentes entre diferentes zonas dentro de la realidad de la vida cotidiana y las integra en un todo significativo. Las trascendencias tienen dimensiones espaciales, temporales y sociales. Por medio del lenguaje puedo trascender, el espacio que separa mi zona manipuladora de la del otro; puedo sincronizar mi secuencia de tiempo biográfico con la suya, y dialogar con él sobre individuos y colectividades con los que de momento no estamos en interacción cara a cara. Como resultado de estas trascendencia, el lenguaje es capaz de hacer presente una diversidad de objetos que se hallan ausentes - espacial, temporal y socialmente - del aquí y ahora. Ipso facto una enorme acumulación de experiencias y significados puede llegar a objetivarse en el aquí y ahora. Más sencillamente, en cualquier momento puede actualizarse todo un mundo a través del lenguaje”.⁴⁰

Esta interacción en la que se manifiesta la experiencia a través del lenguaje, es la que permite la creación de símbolos que dan sentido a la realidad. Siguiendo los postulados del interaccionismo simbólico podemos señalar que “la interacción es una actividad de comunicación simbólica que permite la creación de significados mediante el uso del lenguaje. Los significados son compartidos y transmitidos de generación en generación. Cada una de ellas recrea, modifica y construye nuevos significados. En este contexto el símbolo no se refiere a los acontecimientos ni a los objetos sino al significado que permite a los sujetos actuar en ausencia de los objetos o acontecimientos trayéndolos al aquí y al ahora.”⁴¹

La narratividad que permite esta actualización aparece en toda su potencialidad, si tomamos en cuenta las múltiples identidades que encierra la ciudad, lugar espacial en el que

⁴⁰ BERGER Y LUCKMANN. 1989. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores. 58 p.

⁴¹ VISUS, Norma. *Apuntes sobre el Interaccionismo Simbólico*. Santiago, Chile. Universidad Diego Portales. 5p.

se albergan las agrupaciones. Recordemos nos interesan el tratamiento que da Pedro Lemebel a las minorías, entendiendo por éstas a todos aquellos sectores que ya sea por opción o determinantes sociales, se encuentran fuera del sistema, especialmente en el contexto urbano. De esta manera barrios, grupos étnicos o corporaciones diversas se organizan alrededor de mitos comunes en territorios reales o simbólicos.

Sólo a través, del conocimiento de la realidad, es posible tener un papel activo en su creación. El diálogo entre estas distintas tribus daría como resultado la creación de un espacio común que se configuraría como el resultado de los intercambios simbólicos.

Porque como explica esta teoría, la realidad es un producto social en el que el hombre se constituye como factor activo de cambio. Pero la dialéctica de la que hablan Berger y Luckmann, se dará sólo en la medida que el hombre conozca la realidad en todas sus partes, y en este punto el lenguaje como principal objetivador de sentido, juega un papel relevante.

Poniendo como ejemplo al tema que nos interesa, parece esencial en el caso de una sociedad, como la chilena y toda sociedad que sufre el impacto de la globalización, tener un conocimiento de cada una de las aristas que la conforman. Lugares que pueden aparecer fuera del aquí y el ahora para muchos, deben ser integrados como parte de una realidad que se constituye a través del lenguaje. El papel que desempeñaría la crónica en este sentido, tiene que ver con la creación de un diálogo que objetivice y por lo mismo integre, la fragmentada realidad chilena.

La importancia del diálogo cobra sentido si tomamos en cuenta que como indica la teoría del interaccionismo simbólico “una vez definida una situación puede ser alterada en el curso de una interacción. La definición de una situación tiene una importancia fundamental porque las estructuras socioculturales pueden ser modificadas a través de las definiciones dadas a cada situación por los participantes, por eso la realidad social no es estática, es siempre cambiante.”⁴²

Como explicamos anteriormente la crónica, por su componente narrativo permite el diálogo reflexivo y por lo mismo, crea sentido integrando los mitos simbólicos de los sectores disidentes en los que fija su mirada.

⁴² *Ib.*

El proceso a través el cual la sociedad se objetiviza, según Berger y Luckmann, tiene que ver con su constitución biológica, ya que a diferencia de otros animales que viven en mundos cerrados cuyas estructuras están predeterminadas por el capital biológico de sus especies, el hombre se relaciona con su ambiente de manera abierta.

De esta manera el proceso por el cual se llega a ser hombre, se produce en una interacción con el ambiente.

Como señalan Berger y Luckmann, “el ser humano en proceso de desarrollo se interrelaciona no sólo con un ambiente natural determinado, sino también con un orden cultural y social específico mediatizado para él por los otros significantes a cuyo cargo se halla”.⁴³

El hombre participa de estos significados externos pero al mismo tiempo los construye, es decir, se construye a sí mismo y a su sociedad. Es así como “el homo sapiens es siempre, y en la misma medida homo socius”.⁴⁴

La institucionalización como forma de orden social, tiene como precedente la habituación a la que esta sujeta la actividad humana, y de esta manera representa una economía frente a todas las decisiones que el hombre podría tomar frente a cada situación. Se trata de pautas que pueden aplicarse tanto a un individuo separado como a cualquier institución social.

Este proceso, en el cual se tipifican las pautas de comportamiento, será lo que más tarde dará pie a los roles que cada uno ocupa en una determinada sociedad.

Pero, la situación se complica si tomamos en cuenta que en el contexto actual las instituciones tradicionales, también han sufrido modificaciones, es así como instituciones como la familia se han redefinido, y en muchos casos reemplazados por la pandilla juvenil, el club, el barrio o nuevas formas de expresión social.

Los autores señalan que, “aunque las rutinas una vez establecidas, comportan una tendencia a persistir, siempre existe la conciencia, la posibilidad de cambiarlas o abolirlas.”⁴⁵

A esta necesidad de acción social, frente a las instituciones que en cierto sentido inmovilizan la realidad, se suma la necesidad de conocimiento de las nuevas instituciones.

⁴³ Berger y Luckmann, *Op.cit.* p.68.

⁴⁴ *Ibid.*, p.72.

⁴⁵ *Ibid.*, p.81.

Los sujetos que actúan en la dinámica social, son los únicos responsables de haber construido el mundo que habitan, y por lo mismo son los que tienen la capacidad de cambiarlo.

Pero, las instituciones, en cuanto a facticidades históricas y objetivas se enfrentan al individuo como hechos innegables, y por lo mismo, resisten a los intentos de cambios y ejercen sobre estos un poder de coacción. En este punto es importante destacar que “ la objetividad del mundo institucional, por masiva que pueda parecerle al individuo, es una objetividad de producción y construcción humanas”.⁴⁶

El proceso por el que estos productos externalizados de la actividad humana alcanzan el carácter de objetividad, se llama objetivación y este mundo institucional se constituye como actividad humana objetivada.

Una realidad que no alcanza al lenguaje difícilmente será una realidad objetivada. De esta manera la utilización que hace Pedro Lemebel de la narratividad a través de las crónicas en temáticas minoritarias, es un avance hacia la objetivación de estos grupos al interior de la sociedad chilena.

“La relación entre el hombre productor, y el mundo social, su producto es y sigue siendo dialéctica. Vale decir que el hombre (no aislado, por supuesto, sino en sus colectividades) y su mundo social interactúan. El producto vuelve actuar sobre el productor. La externalización y objetivación son momentos de un proceso dialéctico continuo”.⁴⁷

Volvemos a la importancia de la reflexión dentro de las sociedades, ya que asumiendo que el hombre participa en el proceso de construcción de realidad, una actividad reflexiva y basada en la comunicación permite guiar este proceso.

Cabe señalar que con la historización y objetivación de las instituciones, también surge la necesidad de desarrollar mecanismos específicos de controles sociales, “las instituciones invocan y deben invocar autoridad sobre el individuo, con independencia de los significados subjetivos que aquél pueda atribuir a cualquier situación particular”.⁴⁸ Por lo tanto mientras más institucionalizada está una persona su comportamiento es más previsible y más controlado.

⁴⁶ *Ibid*, p.83.

⁴⁷ *Ib.*

⁴⁸ *Ibid*,p.85.

Como señala Mead en uno de los postulados del interaccionismo simbólico, existen una serie de “actitudes organizadas de los otros, que uno mismo asume o adapta en la acción y que se constituyen en control social”.⁴⁹

A medida que las sociedades se complejizan, existe una mayor cantidad de instituciones sin que necesariamente se encuentren integradas. Sin embargo como señalan Berger y Luckmann, las instituciones tienden a la cohesión.

“En primer lugar, podemos argumentar que algunas relevancias serán comunes a todos los integrantes de una colectividad. Por otra parte, muchas áreas de comportamiento serán relevantes sólo para ciertos tipos”.⁵⁰

En términos de su funcionamiento, estas diversas áreas de comportamiento como pueden ser el sexo, la edad o la religión no tiene por que integrarse en un sistema coherente, y pueden coexistir sobre la base de realidades separadas. Pero si bien las realidades pueden separarse, los significados tienden a la cohesión.

“ Cuando el individuo reflexiona sobre los momentos sucesivos de su experiencia, tiende a encajar sus significados dentro de una estructura biográfica coherente”.⁵¹ De esta manera la lógica no reside en las funcionalidades externas de las instituciones, sino en las formas en que estas son tratadas a través de la reflexión ya que, como señalamos anteriormente, es la conciencia reflexiva la que superpone la lógica del orden institucional.

Es el lenguaje el que proporciona la superposición de la lógica al mundo social adjetivado “sobre el lenguaje se construye el edificio de la legitimación, utilizándolo como instrumento principal. La lógica que así se atribuye al orden institucional, es parte del acopio de conocimiento socialmente disponible y que, como tal, se da por establecido”.⁵²

Este conocimiento que se logra a través del lenguaje será esencial a la hora de analizar y cuestionar el orden institucional.

La crónica en este sentido sería un instrumento a través del cual el hombre integra su realidad, la piensa y por lo mismo adquiere la capacidad de cambiarla. Es la narratividad en tanto lenguaje la que permitiría a la crónica realizar esta importante labor al interior de la sociedad.

⁴⁹ *Visus.Op.cit.p.4.*

⁵⁰ *Berger y Luckmann, Op.cit. p.86.*

⁵¹ *Ibid,p.87.*

⁵² *Ib.*

El conocimiento, es parte central de lo que los autores denominan la dialéctica fundamental de la sociedad “Programa los canales en los que la externalización produce un mundo objetivo; objetiviza este mundo a través del lenguaje y del aparato cognoscitivo basado en el lenguaje, vale decir, lo ordena en objetos que han de aprenderse como realidad”.⁵³

De esta manera se internaliza como verdad objetiva en el curso de la socialización. El conocimiento sobre la sociedad es una creación en un doble sentido, por una parte se aprehende la realidad social como objetiva y por otra parte se produce de manera continua.

Al proceso anterior le sigue una etapa de sedimentación, esto quiere decir, que las experiencias quedan estereotipadas en el recuerdo como reconocibles y memorables. Sin este proceso el individuo no podría encontrar un sentido a su propia historia.

Como señalan los autores, también se producen una sedimentación a nivel intersubjetivo, cuando varios individuos comparten una biografía común, cuyas experiencias se incorporan a un depósito común de conocimientos. Sólo se puede hablar de un proceso social cuando estas experiencias se objetivan en un sistema de signos y por lo tanto, se objetivizan como experiencias compartidas.

En este sentido el cronista juega este papel dentro de la sociedad, objetivando visiones de mundo que por una separación geográfica o sectorial, se experimentan como realidades intersubjetivas. “Un sistema de signos (en este caso el lenguaje expresado a través de la narratividad al interior de la crónica) objetivamente accesible otorga un status de anonimato incipiente a las experiencias sedimentadas al separarlas de su contexto originario de biografías individuales concretas y volverlas accesibles en general a todos los que comparten, o pueden compartir en lo futuro, el sistema de signos en cuestión”.⁵⁴

Como señala esta teoría el sistema de signos por excelencia es el lingüístico. Es el lenguaje el que logra objetivar las experiencias compartidas, y de esta manera hacerlas accesibles a todos los que pertenecen a una misma comunidad lingüística, de esta manera el lenguaje se convierte en la base del conocimiento colectivo.

Las posibilidades de un instrumento como la crónica, en tanto depositario de la narratividad, son amplias en cuanto a constructor de conocimiento dentro de una sociedad, no sólo a nivel anecdótico, sino a nivel de experiencia, ya que la narratividad tiene entre sus

⁵³ *Ibid*,p.89.

⁵⁴ *Ibid*,p.91.

potencialidades abstraer la experiencia desde la biografía individual para convertirla en una posibilidad objetiva al alcance de todos.

Como señalan los autores, “la objetivación de la experiencia en el lenguaje (esto es, su transformación en un objeto de conocimiento accesible en general) permite entonces su incorporación a un cuerpo más vasto de tradición por vía de la instrucción moral, la poesía inspiradora, la alegoría religiosa, y otras cosas”.⁵⁵

Estos significados objetivados a través de un lenguaje, se conciben como un conocimiento y se transmiten como tales. Como señalamos anteriormente, solo una parte de este conocimiento se considera relevante a todos y otras solo a ciertos sectores.

“ Toda transmisión requiere cierta clase de aparato social, vale decir que algunos tipos se sindicaban como transmisores y otros como receptores del conocimiento tradicional, cuyo carácter específico variará por supuesto de una sociedad a otra”.⁵⁶

En esta parte podemos identificar el rol de transmisor de conocimientos que tiene el cronista dentro de las sociedades, de esta manera su tarea cabe dentro de los procedimientos tipificados mediante los cuales, la tradición establece un flujo desde los que saben a los que no saben, flujo que permite cohesionar el conocimiento, fruto de las diversas experiencias de los distintos sectores, posibilitando la reflexión.

Los roles representan el orden institucional, es decir, posibilitan que las instituciones existan, como presencia real en la experiencia de individuos concretos.

Todos los integrantes de una sociedad se inscriben en estos roles, pero en este punto nuestra atención se centrará en el rol que algunos individuos cumplen como mediadores entre sectores específicos del cúmulo común de conocimientos, ya que aquí nos encontramos con la labor del cronista. Este individuo “en virtud de los roles que desempeña, tiene que penetrar en zonas específicas de conocimiento socialmente objetivado, no solo en el sentido cognoscitivo más restringido, sino también en el del conocimiento de normas, valores y aún emociones”.⁵⁷

⁵⁵ *Ibid*,p.92.

⁵⁶ *Ibid*,p.94.

⁵⁷ *Ibid*,p.101.

Lo anterior implica una distribución social del conocimiento. “ El acopio de conocimiento de una sociedad se estructura según lo que sea relevante en general y lo que sólo sea para roles específicos”.⁵⁸

Esta dinámica implica que surjan especialistas cada uno de los cuales tendrá que saber lo que se considera necesario para el cumplimiento de su tarea particular.

La tarea de estos individuos que respondiendo a su rol aparecen como representantes y a la vez mediadores institucionales de los conglomerados de conocimientos, juega un papel fundamental dentro de la dialéctica social, que implica, por una parte, que la sociedad existe solo en cuanto los individuos tienen conciencia de ella y por otra que la conciencia individual se determina socialmente.

La tarea de estos mediadores se vuelve fundamental en el contexto globalizado donde la segmentación del orden institucional y la distribución del conocimiento plantea el problema de proporcionar significados integradores que abarquen la sociedad y provean un contexto total de sentido objetivo para la experiencia social fragmentada y el conocimiento del individuo.

En este sentido, la crónica a través de la narratividad, parece un aporte a la objetivación lingüística de las distintas visiones que se producen al interior de la sociedad y en el caso particular de Pedro Lemebel, a la integración como realidades sociales, de los grupos marginales.

Nos parece de vital relevancia, el aporte que los comunicadores podemos hacer en la construcción social de la realidad y el papel que en esta juegan los medios de comunicación, destacando a partir de una visión crítica el aporte que en este sentido podría hacer el uso de la crónica.

⁵⁸ *Ibid*,p.102.

2.3.1 Medios de comunicación, construcción de realidad y minorías.

El tema que trataremos de manera breve podría ser materia de otra tesis ya que es mucho lo que se puede abarcar.

En el contexto de nuestra investigación, nos interesa la relación que esto tiene con las minorías y como al parecer existe una carencia en la expresión de las mismas, fenómenos que incide en la construcción de una realidad que contemple la diferencia.

Nuestro interés no es hacer una crítica gratuita sino que aportar con ella a los comunicadores insatisfechos y dispuestos a comenzar una reforma en la que los medios retomen su importancia social en beneficio de todos los componentes de la comunidad. La idea de que el mundo es una aldea global se da en el crecimiento acelerado de la red de comunicaciones que distribuye constantemente estímulos, a la vez que las reacciones se hacen más amplias y disminuyen las distancias y las fronteras entre las personas.

Los medios de comunicación son un factor activo en este proceso y por lo tanto las características que estos presentan incide en la construcción de esta nueva realidad.

La primera característica de utilidad para nuestro estudios, sería la universalidad de los contenidos, punto por el que precisamente sería necesario incluir el plano ético. Como expresa López Forero en su Introducción a los Medios de Comunicación, “las más íntimas convicciones personales, sufren un desgaste diario que, en algunos casos, producirá una lenta erosión hasta a moldarse a las exaltadas por los medios masivos... es aquí donde los medios de comunicación adquieren máxima importancia, pues por su conducto se logra ejercer el control de la llamada opinión pública, su poder es tal que no sólo imponen a los individuos un consumo, sino que en la misma medida logran interiorizar y legitimar un estereotipo de hombre, mujer, de familia, etc, que garantiza la permanencia y reproducción del todo social”⁵⁹

En el contexto estudiado esto podría significar que los medios inciden en la adopción del pensamiento único propio de la globalización y por lo mismo en marginar a los que quedan fuera de él.

⁵⁹ LÓPEZ, Forero. 1995. Introducción a los Medios de Comunicación, El Poder Oculto: Sociedad y Medios de Comunicación, Buenos Aires Argentina, Ediciones Gladius. 38-39p.

Una segunda característica de los medios de comunicación masiva, sería la pasividad que suscitan en los usuarios. Esto podría ocurrir por pereza, juventud del receptor, bajo nivel intelectual, mediocridad o cansancio, lo cierto es que en la medida que el flujo informativo crece, la gente está más abierta a todo lo que la radio, la televisión y la prensa le ofrecen, debido a que este ritmo acelerado impide la reflexión sobre los mismos y si esa reflexión se llegara a producir, el mensaje ya ha ocurrido, surgiendo otro más reciente para reemplazarlo.

La tercera característica de relevancia para nuestro estudio es la mediatización de la información. Lo que sucede muchas veces es que los destinatarios no advierten que son mediatizados los contenidos y temas. Es decir, que para los destinatarios es real el mensaje que reciben, el cual es preparado previamente. Este condicionamiento podría llevar a distintas comprensiones en un sentido u otro. De esta manera la información tendría un papel formativo ya que, lo percibido como cierto incidiría en el comportamiento de las personas.

Según estas características los medios no sólo actuarían directamente sobre los individuos sino afectarían a la cultura, el conjunto de los conocimientos, las normas y valores de la sociedad.

Los medios de comunicación de masas ponen a disposición de sus usuarios un conjunto de imágenes, ideas y valoraciones entre las que pueden elegir los receptores para definir sus propias pautas de comportamiento. Los medios proporcionan de un modo acumulativo y frecuentemente no intencional, una visión de los que es normal y de lo que está aprobado o reprobado, visión que puede ser asumida por los receptores.

En el contexto de la aldea global la tendencia de las grandes cadenas mediáticas sería a afianzar el ideario de la globalización, es decir hombres que al perder fronteras, se aúnan también en aspiraciones y valores. De esta manera influirían en la marginación de aquellos que no concuerdan con el sistema imperante.

Esta tendencia de los medios a transmitir una ideología implícita, no es necesariamente planificada y puede tener una incidencia a largo plazo en los individuos y la construcción social de la realidad que estos hacen a partir de la información que reciben.

Es necesario reconocer las potencialidades de los medios en cuanto a la construcción de la cultura, justamente por los significativos efectos que esto podría tener en el conjunto de la sociedad.

Existe por lo tanto, una relación entre la formación de las minorías y el discurso de los medios de comunicación, ya que estos al imponer un patrón de conducta como el “correcto” marginan a los que no lo adoptan. En este punto es necesario incluir el concepto de dominación cultural que traería como contraparte la formación de estas minorías.

La dominación cultural, es la imposición de un conjunto de valores, conocimientos, normas de comportamiento y un estilo general de vida sobre otros pueblos. Los medios de comunicación, podrían constituirse en la actualidad en vehículos de esta dominación cultural, creando en la sociedad serias frustraciones, falsas expectativas, consumismo, etc. Respecto a la dominación cultural el sociólogo Pierre Bordieu en su obra “Sociología y cultura” señala que existe una clase dominante la cual posee un capital específico que le permitiría apoderarse de ciertos campos de producción, como la música, la poesía, o la salud, entre otros.” Por otro lado esta misma clase dominante se opone a los que, sin ser parte de este grupo, intenten imponer sus propias ideas en estos campos, o bien no posean el suficiente capital específico para hacerlo.”⁶⁰

Los grupos dominantes para conservar sus campos de legitimación “utilizan estrategias conservadoras, defensivas, que pueden permanecer silenciosas, tácitas, ya que sólo tienen que ser como son para ser como hay que ser”.⁶¹

Como señala Bordieu, es posible evidenciar como un sector se ubica en una posición de poder y se autolegitima a través de estrategias relacionadas con líneas divisorias o bien con procedimientos más sutiles, que de igual forma establecen una diferencia entre un grupo dominante y uno dominado.

Es importante señalar la influencia social que poseen los medios de comunicación. Estos podrían constituirse en herramientas eficaces para ejercer la dominación antes descrita, especialmente si quienes los manejan son personas pertenecientes al grupo de poder.

⁶⁰ BOURDIEU, Pierre. 1990. *Sociología y Cultura*. DF México, Editorial Grijalbo. 215 p.

⁶¹ *Ibid*, p. 218.

La influencia de los medios de comunicación, en la construcción social de la realidad puede ser muy fuerte y puede ser un factor negativo al marginar a ciertos grupos que presenten diferencia con el patrón cultural divulgado a través de los mismos medios.

Pensamos que si se sigue contemplando a los destinatarios del mensaje como simples receptores, y de no fomentarse políticas comunicativas que auspicien su participación en la construcción de significados difícilmente existirá un Estado verdaderamente democrático en el que los ciudadanos hagan ejercicio de sus derechos sin importar que su discurso escape a la postura oficial.

Creemos también que la migración de la crónica hacia nuevas temáticas y hacia formatos más independientes, sería una forma de revertir esta tendencia, ya que esta aportaría en la construcción de una realidad social más humana, que a partir de la comprensión y de la empatía propia de la narratividad, logre integrar a todos sus componentes a pesar de sus diferencias.

Para comprender las virtudes de la crónica, es necesario acercarnos a la temática minoritaria, sólo si logramos comprender este fenómeno es posible que aceptemos en toda su profundidad la necesidad de revitalizar esta forma escritural como constructora de una realidad más pluralista.

El espacio físico en el que se mueven estas minorías acrecienta muchas veces la falta de integración de estos grupos al colectivo social. Su lejanía y el ocultamiento que de ellos hace la arquitectura puede ser un vacío que la narratividad puede llenar convirtiéndose de esta manera en un puente entre los distintos sectores sociales.

Las dinámicas comunicacionales, que se dan en un espacio urbano como la ciudad, y cómo estas influyen en la marginación o aceptación de las diferentes visiones de mundo, será el tema de nuestro próximo capítulo.

Basta atravesar la calle en un barrio antiguo de Santiago, entre los niños que juegan con tortugas ninjas y gatos ociosos refregándose en las vérices de las viejas; ancianas eternas que fingen barrer la misma baldosa de la vereda, vigilando quién entra y quién sale de los baños turcos.

Pedro Lemebel, La Esquina es mi corazón, Escualos en la bruma.

2.4 Comunicación y crónica hoy: el cronista en el espacio urbano.

El concepto de crónica urbana es de especial interés para nuestro estudio, ya que la mayoría de la población chilena es urbana y la marginalidad que nos interesa como nueva temática, es la que se da producto de las dinámicas sociales propias de la ciudad de nuestros días.

La crónica no siempre ha estado relacionada con el fenómeno urbano, pero es a partir de su migración hacia el periodismo y la literatura que se centra en las ciudades donde ocurre la noticia.

El espacio, lo que la ciudad muestra y lo que oculta, genera una forma de relación comunicacional entre sus habitantes. Los protagonistas de Pedro Lemebel abordados en su cotidianidad, dibujan este entramado de relaciones por lo que se podría considerar que es este uno de los principales hilos conductores de su propuesta.

Teniendo como columna vertebral a la narratividad, la crónica urbana se instala dentro de nuestros espacios. Aparece en las calles, en los rincones de nuestra ciudad y de esta manera, traspasa y a la vez da muestra de la cultura.

Con una tradición de caminante, y retomando la costumbre de siglos anteriores, el cronista se convierte en un observador, que da cuenta de lo que pasa en los rincones de la ciudad que el lenguaje informativo no penetra.

La crónica con su narratividad, se instala en una ciudad que no es simple, una ciudad que el lector no podría recorrer tanto espacial como ideológicamente, si no es por medio de esta narratividad. Barrios aislados, con costumbres, formas de relación y códigos totalmente propios y diversos, que pocas veces se relacionan entre sí.

Como señala Fernando Carrión en su ensayo “Ciudad, Comunicación y Cultura”, la ciudad es “un espacio donde se concentra la diversidad y la heterogeneidad en toda su expresión: social, cultural, económica y política. Por ello se produce la formación de múltiples y simultáneas identidades colectivas”.⁶²

Esta búsqueda de una identidad, parece más que necesaria si se contempla el complicado

⁶² CARRIÓN, Fernando. 1997. *Ciudad, comunicación y cultura. Diálogos de la comunicación* (Ecuador) N°47:p10-19.

proceso que sufren nuestras ciudades en las que se puede ver que bajo la homogeneidad, se concentran una serie de marginaciones, que no sólo se dan por motivos económicos sino también por la negación de las diferentes visiones del mundo que manejan los distintos grupos.

Santiago, la urbe de Lemebel, se transforma en una trama de ciudades dentro de la ciudad. Lejos de la vieja planificación del damero central de su fundación, Santiago se muestra hoy como una capital expansiva, que en su crecimiento ha adoptado formas de arquitectura foráneas, que van desde el estilo de ciudad jardín, hasta las menos planificadas poblaciones “callampas”, con una gran diversidad de tipos desde un tramo al otro.

Todo en un espacio reducido, lo que hace que, a pocos kilómetros de distancia, convivan formas de vida totalmente distintas, que parecen pertenecientes a distintos tipos de país. En este sentido el cronista podría ser una especie de puente que a través de la narratividad transmita no sólo los hechos que ocurren en estos lugares lejanos entre sí, sino también las dinámicas sociales de sus habitantes.

Como señala Rossana Reguillo, en su ensayo “Ciudad y Comunicación. Densidades, ejes y niveles”, la comunicación es fundamental, para trascender estos pequeños ghettos a los que nos han llevado la intolerancia, la negación del otro y la falta de empatía.

Por lo mismo “la comunicación, dejó de ser cosa de medios para convertirse en cuestión de mediaciones. En tal sentido se precisa de un especialista en comunicación, que tiene por oficio ser un recuperador de la palabra de otros, de los procesos comunicativos imbrincados en la interacción cotidiana; un mediador que busca los puntos de unión, de convergencia entre la sociedad civil”.⁶³

En este punto el cronista tiene mucho que decir. Su capacidad de transmitir distintas visiones de mundo a través de la narratividad y lo subjetivo, lo hacen estar en condición de convertirse en mediador de los diferentes grupos que va encontrando en su camino. El cambio que ha sufrido la ciudad, pasa desde la arquitectura a niveles más profundos como la ideología o dinámicas sociales, en los que la diferencia parece más radical, pero necesaria para configurar la trama ciudadana.

Tanto en Santiago como en muchas otras ciudades del mundo, el modelo de la aldea

⁶³ REGUILLO, Rossana. 1997. *Ciudad y comunicación. Densidades, ejes y niveles*(México) N°47:p20-29.

global, parece ser más dialéctico de lo que señalan sus propulsores. La masificación de un tipo de cultura, en el que los sueños de vida aspiran a un mismo patrón, que contempla desde vestuario hasta comida, parece agudizar las diferencias particulares (o de grupos) hasta transformarlas en un abismo.

La ciudad es un buen reflejo de este proceso. Al interior de su globalización, encierra pequeñas tribus que no se conocen ni relacionan. No se comunican y de esta manera pierden su pertenencia a la urbe.

Como se puede observar en Santiago, el crecimiento desenfrenado y la falta de identidad que en él se reflejan, permiten presenciar una ciudad, que muchas veces se convierte en su propia caricatura. Las ciudades satélites y condominios privados a los que aspira gran parte de nuestra clase media, son un ejemplo de la aparición de ghettos que en su ideario no aspiran a la comunicación que los relacione con el resto de los habitantes de la capital.

Frente a la aspiración por una vida cómoda y parecida para todos sus habitantes, los pequeños grupos emergen. En el ámbito de la comunicación es a partir de los años 80 cuando “los enfoques centrados en la denominada investigación-acción, vinculada al ámbito de la educación y promoción popular, abrió de un lado una serie de interrogantes sobre las relaciones entre la vida cotidiana de sectores específicos y marginales de la sociedad, con un proyecto político más amplio”.⁶⁴ De esta manera la gama de actores tradicionales se amplía.

Al contemplar esta nueva visión la comunicación combate la pasividad e inactividad ciudadana de la que la hablamos en el capítulo anterior. Al incluir a los sectores con distintos proyectos políticos se puede abrir el debate y así hacer emerger a la ciudadanía que se manifiesta a través de la conciencia de derechos y deberes.

Ya no se entendería a los habitantes de la ciudad como simples receptores, sino que se les consideraría como participantes activos del proceso comunicacional y por lo mismo, constructores “de las representaciones colectivas que definen usos y acciones en la ciudad”.⁶⁵

Las movilizaciones masivas parecen perderse, en un contexto en el que las características

⁶⁴ *Ib.*

⁶⁵ *Ib.*

particulares vuelven a ser materia de interés. Las razas, pasando por tendencias sexuales, hasta llegar a las preferencias musicales, parecen ser motivo de fusión y por lo mismo portadores de diferentes construcciones simbólicas.

Como señala Rossana Reguillo, “ La pregunta por las identidades sociales da paso al conocimiento de la heterogeneidad de los actores y permite profundizar en los componentes culturales, raciales, sexuales, no sólo como elementos de diferencia sino como verdaderos dinamizadores de eventuales movilizaciones políticas”.⁶⁶

Es en este punto, es donde aparece la necesidad de generar proyectos comunicacionales ciudadanos. La participación de los distintos sectores sólo será posible en la medida en que se los piense como sujetos comunicados y comunicantes, que a través del intercambio, posibilitan la dinamización de la cultura. Sólo en la medida en que la comunicación sea considerada como factor principal se dará el desarrollo de la urbe en su integridad. La *diferencia* en la medida en que se comunica y abre paso al debate es un elemento enriquecedor de la cultura. La comunicación no puede olvidar este punto al interactuar con sus distintos integrantes.

Como señala Rossana Reguillo, “ la recepción de estas formas simbólicas no es un proceso pasivo de asimilación, sino que se concibe como un proceso creativo de participación y evaluación en el que el significado de las formas simbólicas es activamente constituido y reconstituido. Esto da forma a un proceso denominado reproducción simbólica de los contextos sociales”.⁶⁷

Es a partir del reconocimiento del carácter simbólico de la vida social, que podemos entender, como los diferentes elementos y visiones estructuran la vida en la ciudad. La producción y reproducción de lo social pasa porque los medios de comunicación contemplen esta diversidad.

2.4.1 **Espacio Público**

La ciudad se vuelve el lugar esencial de socialización, ya que es ella la que, según sus lugares, promueve el intercambio de sus habitantes. La ciudad ofrece su estructura y sus

⁶⁶ *Ib.*

⁶⁷ *Ib.*

espacios para que el hombre pueda adoptar un comportamiento social. De esta manera la falta de un espacio público, que es la instancia existente para la relación entre los diversos habitantes de la ciudad fuera del ámbito privado, que finalmente posibilita el contacto, limita también la sociabilidad de los habitantes y por lo mismo les quita la calidad de ciudadanos, para dejarlos reducidos a la individualidad.

Citando la referencia que hace Matas a Camilo Sitte, en su libro, “ Construcción de ciudades según principios artísticos 1889”, “ El destino de la mayor parte de los barrios de la ciudad es la construcción de viviendas comunes, no importa que se presenten en ropa de faena; pero las calles y plazas deberían aparecer con traje de fiesta para alegría y gloria de sus habitantes”.⁶⁸

Según Matas, “ Una población cuenta con dos tipos básicos de espacios en los que se dan las actividades del hombre: el público o colectivo y el privado o propio. Y el hombre produce esta estructura entregándole un cierto orden que configura la imagen física de la ciudad. Esta estructura social es la misma en todas las ciudades: a través de determinadas redes de circulación se conectan todas las actividades que el hombre ha ido poniendo en determinados lugares”.⁶⁹

La ciudad, puede ser entendida, además, a través de una estructura simple de “espacios adaptados” y “espacios canales”, esto es espacios que acogen actividades en lugares y espacios que acogen actividades entre lugares. “Los espacios canales tienen por función poner en relación a, las actividades que se dan en lugares y éstas de alguna manera se ordenarán también de acuerdo con la disposición de los espacios canales o redes relación”.⁷⁰

Este tipo tradicional de ciudadanía presenta un cambio en el contexto actual, la vida pública se repliega hacia lo privado, la creciente oferta cultural “ a domicilio” y el miedo que generan las calles producto de la violencia y la intolerancia ciudadana, motivan esta dinámica.

En este punto cabe preguntarse por el papel de los medios de comunicación en la construcción de este nuevo espacio público.

⁶⁸ MATAS, Jaime. 1984. *Las calles de Santiago: uso social y morfología*. Santiago, Chile. Pontificia Universidad Católica. 32 p.

⁶⁹ *Ibid*, p.86.

⁷⁰ *Ibid*, p.20.

Según señala, Rossana Reguillo “ aunque deba y pueda reconocerse la importancia fundamental que los medios tienen como agentes socializadores, vincular su estudio a la territorialidad, la identidad, la acción colectiva, en movimientos sociales específicos esclarece los modos y maneras en que los diversos actores sociales se relacionan con estos medios, confirmando a veces los temores, a veces la esperanza por la presencia de un cuestionamiento de las definiciones monopolizadoras de la realidad”.⁷¹

Y es que la lucha por la hegemonía pasa también a través de los medios tradicionales de comunicación. Por medio de la industria cultural se objetivizan discursos, instituciones y prácticas, que tienen como finalidad el impulso y la legitimación de un pensamiento único. Por otra parte el discurso informativo, nos bombardea de imágenes instantáneas que por saturación niegan el espacio y el tiempo suficiente para la reflexión.

De esta manera los medios tradicionales, no reemplazarían la esencia del espacio público que posibilita el diálogo y el intercambio de visiones.

Como señala Fernando Carrión, el atraso de la urbe frente a los avances tecnológicos de los medios de comunicación tiene que ver “con la restrictiva concepción de la comunicación como medio formal institucionalizado y no como relación social”.⁷²

Sin asumir que exceso de información, no significa que los ciudadanos estén más informados y que la comunicación pasa por posibilitar una instancia reflexiva, que amplíe los horizontes de lo conocido, y por lo mismo posibilite la acción, difícilmente se logrará tender un puente entre los diferentes sectores, es decir, la renovación del espacio público. El valor de la crónica hoy, en este sentido, es permitir contextualizar los hechos, y bajo la subjetividad del cronista, entregar una visión de mundo, que posibilite la reflexión en torno a la situación particular.

Comprender la visión de mundo del otro, abre el diálogo que promueve el movimiento de la cultura y la interacción entre las distintas partes de la sociedad, en la creación de sentido. La necesidad de contemplar las diferencias que se producen al interior de la ciudad, a la hora de hablar de comunicación, radica también en el concepto de polis, el ámbito artificial específicamente humano donde se entrecruzan cotidianamente miles de trayectorias vitales y de proyectos particulares, que no han de ser necesariamente

⁷¹ Reguillo. *Op.cit.* p.23.

⁷² Carrión. *Op.cit.* p.17

coincidentes ni en sus medios ni en sus fines.

Esta polis de la que habla Aristóteles en el siglo IV antes de Cristo, es una sociedad bien distinta a la nuestra, ya que contempla un elemento que hoy parece estar ausente: la solidaridad.

Según la ética aristotélica “si cada ciudadano asumía que sus aspiraciones debían contemplar como obligado límite las aspiraciones de los otros, era posible garantizar la permanencia de ese ámbito artificial que era la polis”.⁷³

En una sociedad que no da espacio a su diversidad y en la que los pequeños sueños y luchas parecen sucumbir ante un estilo de vida “planetario”, que no permite ningún tipo de intercambio que no sea económico, parece necesario poner atención a viejas aspiraciones. Como señala el filósofo griego “no hay felicidad al margen de la sociedad, de la ciudad, que era en sus días el modelo de lo social y lo más importante de las comunidades. Debe considerarse a la ciudad como anterior a la familia y aún a cada uno de nosotros, pues el todo necesario es primero que cada una de sus partes”.⁷⁴

El viejo sueño es igual de necesario. El individualismo, según la fórmula neoliberal propio de nuestra época, ha confinando a los seres humanos al aislamiento y a la pérdida de la empatía. El bien común parece un término añejo en una sociedad que aspira a la dinámica neoliberal de producción y consumo. Por lo mismo hacen falta miradas que nos recuerden que el todo se compone de distintas partes, cada una rica en su diversidad.

En este contexto una propuesta comunicacional para la ciudad, debería contemplar la necesidad de volver a los esquemas solidarios. La modernidad debe ser acogida con sus virtudes, pero sin olvidar las pequeñas bases en las que se asienta.

Fortalecer las múltiples identidades y promover la legitimidad de los pequeños grupos frente a la homogeneización de la cultura, es un primer paso la movilización de un proyecto comunicacional y a la vez social.

Y en este sentido, creemos por todo lo anteriormente señalado, que la crónica, puede ser una nueva posibilidad para la creación del espacio público perdido y así reencontrarse con el “otro”.

El paseo del cronista a primera vista evoca al “flaneur” de Charles Baudelaire, en una

⁷³ ROCA, José. “Crítica del neoliberalismo”. Diciembre 1996. <http://www.geocities.com/athens/acropolis1664/roca.htm>.

⁷⁴ *Ib.*

ciudad que es escenario y espectáculo para un sujeto que mira y a la vez es mirado, y que decide fijar la vista en determinados personajes y lugares para transformarlos en texto. La tarea del “flaneur” o el paseante parece ser, convertir lo visto y lo sentido, el instante urbano que se caracteriza por ser efímero, en un relato que da la posibilidad a la reflexión. Tal como señala Lucía Guerra Cunningham, en su estudio sobre “La ciudad neoliberal y los devenires de la homosexualidad en las crónicas urbanas de Pedro Lemebel”, predomina en el flaneur “una subjetividad, una voluntad de memoria y fantasía que tiene como centro un Yo en el cuál revierte los objetos y personas del escenario urbano. De allí que el mismo Baudelaire haya aludido a ese centro, utilizando la imagen de un caleidoscopio equipado con una conciencia”.⁷⁵

El cronista que es motivo de esta tesis, realiza una tarea parecida al plasmar los rincones ocultos de la ciudad de Santiago y al elaborar narrativamente un suceso que en el diario común, sería una nota informativa de la crónica roja.

En su caminar por la ciudad, Pedro Lemebel, a través de la crónica, elabora el correlato de estas otras ciudades en las que nos espera “lo otro”, aquello que nos permite entablar el diálogo permanente, que en su dialéctica permite la construcción creativa de la ciudadanía. En este punto cabe preguntarse que es lo que hasta ahora ha imposibilitado este diálogo entre los distintos sectores de la ciudadanía excluyendo y marginando a aquellos que presentan una visión de mundo que sale de los patrones predominantes. Qué es lo que ha hecho que no se contemple a los sujetos como comunicantes y por lo mismo constructores de su realidad.

Se trata del poder, tema al que dedicaremos nuestro próximo punto.

⁷⁵ GUERRA, Lucía. 2000. *Ciudad neoliberal y los devenires de la homosexualidad en las crónicas urbanas de Pedro Lemebel*. *Revista Chilena de literatura* N° 56. p 84..

*Hay tantos niños que van a nacer con una alita rota
y yo quiero que vuelen compañero...*

Pedro Lemebel, Loco Afán, Manifiesto.

2.5 Crónica y Poder

La crónica es utilizada por Pedro Lemebel para dar cuenta de ciertos espacios de la sociedad poco visitados por el lector. En este punto es necesario detenerse y hacer una especie de radiografía, para captar qué es lo que hay detrás de estos rincones que aparecen en sus escritos.

Como señala Dino Plaza Atenas en una cita a Pedro Lemebel en su estudio *Lemebel o el salto de doble filo* “ la crónica como subgénero o intergénero, le convenía a su “escritura” en tanto ella es una estrategia de micropolítica de devenires minoritarios”.⁷⁶

Pero ¿por qué es necesaria una micropolítica? La respuesta a esta pregunta nos introduce a la temática del poder, a las instituciones que lo han ejercido históricamente y los cambios que estas presentan en el contexto actual.

Desde una perspectiva ontológica, el poder compete a todo ente, en cuanto que algo es y es como es, se impone y afirma a sí mismo.

Una definición clásica de poder señala que “ el hombre no es sólo el sujeto sino también el objeto del poder social. Es poder social la capacidad de un padre de impartir órdenes a los hijos o la de un gobierno de impartir ordenes a los ciudadanos”.⁷⁷

Pero este poder tradicional, organizado de manera vertical, jerárquica y autoritaria, poco a poco se ha ido transformando. “Con la época de la información y con el desarrollo de la informática, tenemos en frente un poder que se expresa cada vez más de manera horizontal”.⁷⁸

El poder actual está constituido por redes, por mallas, por formas reticulares. El poder se ejerce por consenso, a través de la manipulación de técnicas que manejan el espíritu.

Este debilitamiento del poder tradicional lleva a que las estructuras clásicas como la iglesia, el ejército y el estado pierdan la supremacía que tuvieron en siglos anteriores.

Como señala Ignacio Ramonet “ Se ha producido una mutación en las formas de ejercer el poder, tanto en las relaciones internacionales como en el seno de la sociedad. Esta es perceptible tanto a escala de Estado, cuya capacidad de intervención ha disminuido, como en la familia, en la escuela o en la empresa. Estamos pasando de formas autoritarias a formas negociadas en las relaciones, más civilizadas y más igualitarias”.⁷⁹

El poder se extiende en la actualidad con mecanismos más sutiles y menos perceptibles. Muchas veces no es posible identificar a los que hoy lo ejercen. En sociedades como la

⁷⁶ PLAZA, Dino. 1999. *Lemebel o el salto de doble filo*. Revista chilena de literatura N° 54.p 123.

⁷⁷ *DICCIONARIO de política*.1994.Tomo II. Siglo XXI editores.1190 p.

⁷⁸ FEBBRO, Eduardo. *El capitalismo estalló en pleno vuelo*. París (Francia). [Http://www.pagina12.com.ar/1998-09/98-09-13/pag08.htm](http://www.pagina12.com.ar/1998-09/98-09-13/pag08.htm).

⁷⁹ RAMONET, Ignacio.1998.*Un mundo sin rumbo*. 3ª ed. Madrid,(España),Editorial Debate.7p.

nuestra el poder se vuelve anónimo, pero sigue operando (esta vez con fines de mercado) a través de los mismos mecanismos.

La crónica se abre a la posibilidad de hacer manifiesto el poder, de nombrarlo y al mismo tiempo, a través del mecanismo de construcción de la realidad a través del lenguaje, volverlo parte de ella y quitarle su anonimato. El cronista hace una crítica a la relación que los individuos, muchas veces sin siquiera saberlo, establecen con el poder.

Pero, es importante destacar que un poder manifiesto, es un poder sobre el cual se reflexiona y por lo mismo se acepta o se combate, pero con conciencia. Un poder soterrado en cambio, aquel que actúa de manera más sutil, es un enemigo menos identificable, algo que se respira, pero no se deja tocar. Si llevamos este concepto a los estados de la materia podríamos hablar de un poder en estado gaseoso que penetra por debajo de las puertas y por las ventanas, pero que nunca muestra su cara, nunca manifiesta su estado sólido.

Pelear con los fantasmas que impregnan el aire, es sin duda mucho más difícil que dar golpes frente a una piedra.

El concepto de poder implica que “hay una cultura, una ideología y un Estado que regula y fija la formación del individuo. Para Lacan, este concepto se traduce también con el nombre de Orden Simbólico y conlleva implícita la idea de que este Orden Simbólico ya no puede concebirse como constituido por el hombre, sino como constituyéndolo, la noción de un algo omnipresente que regula la formación del individuo esta presente también en Freud. Este Orden Simbólico señala que todo aquello que el individuo es o quiere ser esta signado por la presencia patriarcal, poderosa y autoritaria”.⁸⁰

Ningún individuo escapa a este orden simbólico, ya que se trata de la cultura misma en la que se nace y se vive. Es este orden simbólico el que interpela valores afectos y actos. Se trata de un otro del cual no es posible escapar, ya que es algo que se encuentra integrado al individuo en los códigos y normas que lo constituyen.

El lenguaje juega un rol fundamental en la creación de este orden simbólico ya que es a través de él que como señala la teoría del interaccionismo simbólico, “detrás de un actor hay siempre un grupo, una sociedad o una cultura, *el otro generalizado* en la conceptualización de Mead, que ha debido ser internalizado para ser humano entre los

⁸⁰ Plaza. *Op.cit.*,p.125.

humanos. La acción humana solo puede ser entendida en relación con la presencia del otro generalizado, incorporado a la subjetividad en la interacción simbólica”.⁸¹

Pero esta internalización del “otro” implica una coacción, convirtiéndose de esta manera en otra de las expresiones del poder, que actúa desde el exterior, pero una vez internalizado, se convierte en una presencia autorre restrictiva.

Así señala Michel Foucault, en su libro *Vigilar y Castigar*, en el que analiza “El Panóptico” de Bentham. Esta figura arquitectónica consta de una periferia, una construcción en forma de anillo, en el centro, una torre con anchas ventanas que se abren en la cara interior del anillo. La construcción periférica esta dividida en celdas cada una de las cuales atraviesa toda la anchura de la construcción. Tienen dos ventanas, una que da al interior, correspondiente a las ventanas de la torre y la otra que da al exterior, permite que la luz atraviese la celda de una parte a otra. “Basta entonces situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda a un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un escolar. Por el efecto de la contraluz se pueden percibir desde la torre, recortándose sobre la luz, las pequeñas siluetas cautivas en las celdas de la periferia”.⁸² La plena luz y la mirada de un vigilante captan mejor que la sombra, que en último término protegía. La visibilidad es una trampa.

La vigilancia es una de las manifestaciones más puras del poder. En este punto volvemos a hablar sobre el cambio que sufren las principales instituciones en el contexto globalizado, ya que la vigilancia se vuelve la preocupación central de una de las principales instituciones sociales: el Estado.

Como señala el Subcomandante Marcos, dirigente del Ejército Zapatista de Liberación Nacional de México en su artículo: *El Rompecabezas del Neoliberalismo*, “el Estado, en el neoliberalismo tiende a contraerse al mínimo indispensable ...Destruída su base material, anulada sus posibilidades de soberanía e independencia, desdibujadas sus clases políticas, los Estados nacionales se convierten, más o menos rápido en un mero aparato de seguridad.

⁸¹ *Visus. Op.cit. p.3.*

⁸² *FOUCAULT, Michell. Vigilar y castigar. Madrid, (España), Editorial Siglo XXI.204 p.*

En lugar que la inversión pública la orienten al gasto social, los Estados nacionales prefieren mejorar sus equipos, armamento y preparación para cumplir con eficacia la labor que la política dejó de cumplir hace años: el control de la sociedad.”⁸³

El Estado muta y se convierte en el vigilante del que habla Foucault ejerciendo de esta manera el poder que antiguamente manejó a través de la política.

Como señala Foucault, el efecto mayor del panóptico es “inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder”.⁸⁴

Se trata de hacer que la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción, es decir, si el vigilante no se encuentre dentro de la torre, los ojos de éste siguen fijos en las conciencias de los habitantes del Panóptico.

Como vimos anteriormente, esta construcción arquitectónica, que en un principio podría parecer imposible en las ciudades de hoy, toma sentido al escuchar al mismo Foucault, que señala que: “El Panóptico no debe ser comprendido como un edificio onírico: es el diagrama de un mecanismo de poder referido a su forma ideal; su funcionamiento, abstraído de todo obstáculo, resistencia o razonamiento, puede muy bien ser representado como un puro sistema arquitectónico y óptico: es de hecho una figura de tecnología política que se puede y se debe desprender de todo uso específico”.⁸⁵

Se trata de intensificar cualquier aparato de poder, garantizando su economía, su eficacia en materia de prevención y su funcionamiento continuo a través de mecanismos automáticos. La vigilancia se internaliza sin la necesidad de un vigilante externo.

Esta vigilancia generalizada tiene como fin la disciplina y la moralización de las conductas, y no es ejercida por instituciones cerradas como en la antigüedad, sino que funciona con focos de control diseminados en la sociedad, exhaustivos y omnipresentes capaces de hacerlo todo visible, sin que exista la posibilidad de ver quien es el que mira.

Como señala Foucault, la disciplina “no puede identificarse con una institución, ni con un aparato. Es un tipo de poder, una modalidad para ejercerlo, implicando todo un conjunto de

⁸³ SUBCOMANDANTE Marcos. “El rompecabezas del Neoliberalismo”. *Le Monde Diplomatique*.

<http://www.multimania.com/jes/boo-marcos-es.htm>

⁸⁴ Foucault. *Op.cit.*, p.205.

⁸⁵ *Ibid*, p.209.

instrumentos, de técnicas, de procedimientos, de niveles de aplicación, de metas; es una “física” o “una anatomía” del poder, una tecnología”.⁸⁶

De esta manera la disciplina busca uniformar, “ reducir lo que en una multiplicidad, hace que sea mucho menos manejable que en una unidad; reducir lo que se opone a la utilización de cada uno de sus elementos y de su suma; reducir todo lo que en ella corre el peligro de anular las ventajas del número; a causa de esto la disciplina fija inmoviliza o regula los movimientos”.⁸⁷

Volvemos al tema del cambio, en una de las principales instituciones sociales; el Estado. El vacío político que provoca su giro hacia la vigilancia, y su promoción de un tipo único de pensamiento y forma de vida provoca la reacción de los grupos minoritarios, que con distintas visiones de mundo, pretenden llenar el vacío, desarrollando lo que Pedro Lemebel llama micropolítica.

“Estas grupalidades erosionan desde los márgenes al sistema alteran las formas de ejercicio del poder, reinventan los códigos de comunicación y, a veces se acercan peligrosamente a las zonas duras del discurso social dominante. Tal es el caso de las culturas juveniles urbanas orientadas más por un sentido de la estética que de la ética que han encontrado formas novedosas (rock, graffiti, vestuario, lenguaje) de expresarse y protestar – a su manera- contra problemas muy específicos como la contaminación, falta de democracia, los mecanismos de control, etc”.⁸⁸

El poder intenta dominar estas fuerzas que se forman a partir de la multiplicidad, de neutralizar los efectos del contrapoder y cualquier tipo de resistencia. Un discurso único es un discurso fácilmente controlable que se satisface predeciblemente.

Contra esa figura omnipresente es que se alza Lemebel. A través de sus crónicas pretende romper el esquema que el poder en sus distintas manifestaciones le impone para introducirlo a la cultura oficial. Un ejemplo de esto es lo que dijo en el año 1986 en medio de un acto político.

“No soy Passolini pidiendo explicaciones / No soy Ginsberg expulsado de Cuba/ No soy un marica disfrazado de poeta / No necesito disfraz / Aquí esta mi cara / Hablo por mi

⁸⁶ *Ibid*, p.218.

⁸⁷ *Ib.*

⁸⁸ *Reguillo.Op.cit.p. 26.*

diferencia / Defiendo lo que soy / Y no soy tan raro / Me apesta la injusticia / Y sospecho de esta cueca democrática / Pero no me hable del proletariado / Porque ser pobre y maricón es peor / Hay que ser ácido para soportarlo / Es darle un rodeo a los machitos de la esquina / Es un padre que te odia / Porque al hijo se le dobla la patita / Es tener una madre de manos tajadas por el cloro / Envejecidos de limpieza / Acunándote de enfermo / Por malas costumbres / Por mala suerte / Como la dictadura / Peor que la dictadura / Porque la dictadura pasa / Y viene la democracia / Y detrasito el socialismo / ¿ Y entonces? / ¿Qué harán con nosotros compañeros? / ¿ Nos amarraran las trenzas en fardos / con destino a un sidario cubano? / Nos meterán en algún tren de ninguna parte / Como en el barco del general Ibáñez / Donde aprendimos a nadar / Pero ninguno llegó a la costa / Por eso Valparaíso apagó sus luces rojas / Por eso las casas de caramba / Le brindaron una lágrima negra / A colizas comidos por las jaivas / Ese año que la Comisión de Derechos Humanos / no recuerda / Por eso compañero le pregunto / ¿Existe aún el tren siberiano / de la propaganda reaccionaria? / Ese tren que pasa por sus pupilas / Cuando mi voz se pone demasiado dulce / ¿Y usted? / ¿Qué hará con ese recuerdo de niños / Pajeándonos y otras cosas / En las vacaciones de Cartagena? / ¿El futuro será en blanco y negro? / ¿El tiempo en noche y día laboral / sin ambigüedades? / ¿No habrá un maricón en alguna esquina / desequilibrando el futuro de su hombre nuevo? / ¿Van a dejarnos bordar de pájaros / las banderas de la patria libre? / El fusil se los dejo a usted / Que tiene la sangre fría / Y no es miedo / El miedo se me fue pasando / De atajar cuchillos / En los sótanos sexuales donde anduve / Y no se sienta agredido / Si le hablo de estas cosas / Y le miro el bulto / No soy hipócrita / ¿Acaso las tetas de una mujer / no le hacen bajar la vista? / ¿No cree usted / que solos en la sierra / algo se nos iba a ocurrir? / Aunque después me odie / Por corromper su moral revolucionaria / ¿Tiene miedo que se homosexualize la vida? / Y no hablo de meterlo y sacarlo / Y sacarlo y meterlo solamente / Hablo de la ternura compañero / Usted no sabe / Cómo cuesta encontrar el amor / En estas condiciones / Usted no sabe / Qué es cargar con esta lepra / La gente guarda las distancias / La gente comprende y dice: / Es marica pero es buen amigo / Súper-buena-onda / Yo no soy buena onda / Yo acepto al mundo / Sin pedirle esa buena onda / Pero igual se ríen / Tengo cicatrices de risa en la espalda / Usted cree que pienso con el poto / Y que al primer parrillazo de la CNI / lo iba a soltar todo / No sabe que la hombría / Nunca la aprendí en

los cuarteles / Mi hombría me la enseñó la noche / Detrás de un poste / esa hombría de la que usted se jacta / Se la metieron en el regimiento / Un milico asesino / Mi hombría no la recibí del partido / Porque me rechazaron risitas / Muchas veces / Mi hombría la aprendí participando / en la dura de esos años / Y se rieron de mi voz amariconada / Gritando: / Y va a caer, ya va a caer / Y aunque usted grita como hombre / No ha conseguido que se vaya / Mi hombría fue la mordaza / No fue ir al estadio / Y agarrarme a combos por el Colo Colo / El fútbol es otra homosexualidad tapada / Como el box, la política y el vino / Mi hombría fue morderme las burlas / Comer rabia para no matar a todo el mundo / Mi hombría es aceptarme diferente / Ser cobarde es mucho más duro / Yo no pongo la otra mejilla / pongo el culo compañero / Y ésta es mi venganza / Mi hombría espera paciente / Que los machos se hagan viejos / Porque a estas alturas del partido / La izquierda transa su culo lacio / En el parlamento / Mi hombría fue difícil / Por eso a este tren no me subo / Sin saber dónde va / Yo no voy a cambiar por el marxismo / Que me rechazó tantas veces / No necesito cambiar / Soy más subversivo que usted / No voy a cambiar solamente / Porque los pobres y ricos / A otro perro con ese hueso / Tampoco porque el capitalismo es injusto / En Nueva York los maricas se besan en la calle / Pero esa parte se la dejo a usted / Que tanto le interesa / Que la revolución no se pudra del todo / A usted le doy este mensaje / Y no es por mí / Yo estoy viejo / Y su utopía es para las generaciones futuras / Hay tantos niños que van a nacer / Con una alita rota / Y yo quiero que vuelen compañero / Que su revolución / Les dé un pedazo de cielo rojo/ Para que puedan volar”.⁸⁹

Los temas como la homosexualidad y la pobreza son tratados por Lemebel más allá de doctrinas particulares, como señala Dino Plaza Atenas “Se conecta con una cultura omninclusiva que determina los modos de sentir, actuar y pensar. Esta dimensión del problema es la que fija el Otro y se escapa a las posturas de izquierda o de derecha. De lo que se trata es de la posibilidad de constituirse como sujeto en una sociedad que acepte la “diferencia” como un otro legítimo”.⁹⁰

Las crónicas de Pedro Lemebel muestran, según Plaza Atenas, dos líneas temáticas. La primera, es la que dice relación con aquellos individuos que se mueven agazapadamente

⁸⁹ LEMEBEL, Pedro. 1997. *Loco Afán; Crónicas del sidario*. 2ª ed. Santiago, Chile, Editorial Lom. 83-90 p.

⁹⁰ Plaza. *Op.cit.*, p. 125.

e irrumpen, transgrediendo, en una ciudad que los censura, los encubre y los vigila; la segunda toca el tema de la homosexualidad, “la que desde la perspectiva de Lemebel corrompe y subvierte el orden impuesto”.⁹¹

Según, este mismo autor, se advierte la denuncia o el registro de una ciudad controlada y prejuiciosa. “Ya ni siquiera los parques y las plazas son un lugar posible para jugar al amor, pues el ojo del poder imperante, el ojo cultural estatuido por el otro ve en esta manifestación lo corrupto y lo negativo”.⁹²

Con el registro del gesto transgresor de aquellos individuos que viven al margen de la sociedad establecida, Pedro Lemebel da un nuevo sentido a la crónica, ya que desde su visión particular, devela este “mundo Otro” y de esta manera, no sólo lo lleva hacia el espacio público, sino que también, cuestiona el poder y la aparente normalidad y la “civilizada” y democrática sociedad chilena.

La crónica, como vimos anteriormente se acomoda a lo que pida su tiempo, retoma entonces una nueva utilidad. Con la flexibilidad que la caracteriza, se instala, ya no para dar cuenta de la Historia con mayúscula, sino para contar las historias paralelas que ocurren en la ciudad.

Los medios de comunicación muestran la otra cara de la ciudad, es decir, los mismos rincones ocultos que nos deja ver Lemebel, pero existe una diferencia fundamental que radica en el tratamiento.

La característica de los medios informativos está marcada, “ Por la instantaneidad entre el conocimiento y su exhibición sin mediar reflexión sobre lo que se ve, ver es comprender, es la máxima de los noticieros que ha contagiado al resto de los medios. Los informativos de televisión marcan la noticia del momento y no reparan en verificar los hechos y si ello reduce su impacto emocional”.⁹³

Nuevamente retomamos en este punto la importancia de la crónica, en cuanto a instancia reflexiva que más allá del hecho abarca una visión de mundo.

En próximo capítulo profundizaremos en como el contexto actual, marcado por la globalización, tiende a uniformar el pensamiento y con esto neutralizar a los pequeños grupos. La forma en la que los medios de comunicación informativos cooperan en el

⁹¹ *Ibid*, p.126.

⁹² *Ibid*, p.127.

⁹³ *Bono. Op.cit.*

fortalecimiento del pensamiento único, también es un tema en el que nos detendremos ya que es en este escenario que la crónica con su posibilidad reflexiva aparece mostrando su eficacia en la construcción social de una realidad que contemple las fusiones, pero también las fisiones propias de nuestro tiempo.

Y ocurrió en un sencillo país colgado de la cordillera con vista al ancho mar.

Pedro Lemebel, De perlas y cicatrices. Las joyas del golpe.

2.6 Contexto: La globalización: “Tengo miedo torero”.

En las páginas anteriores explicamos, a través de varios puntos la necesidad de revalorizar la crónica en el mundo contemporáneo.

Pero ¿a qué se debe la necesidad de este tipo escritural? o ¿cuál es la característica comunicacional que impera en nuestros días y que por lo mismo hace necesaria otro tipo de expresiones?

Para contestar a estas preguntas necesariamente debemos referirnos a un fenómeno mundial: la globalización.

Según el estudio de la revista *Venezuela Analítica* titulado “La globalización al desnudo, paradojas de un proceso” “globalización significa integración del comercio, las finanzas y la información, una de cuya más conspicua manifestación lo constituye la red de la autopista, esto es, el Internet. Globalización significa creación de una cultura y un mercado global único”.⁹⁴

Economía, cultura y comunicaciones son las dimensiones de un proceso que se extiende por todo el planeta, plantándose ante los ciudadanos como cosa inevitable.

Esta concepción del mundo se basa, en una economía de libremercado en la que se busca crear al consumidor y al productor ideal en cada uno de los rincones del planeta. Los medios ayudan a través de la industria cultural a afianzar esta idea, promulgando alimento, vestuario o hobbies, en el fondo un estilo de vida y de pensamiento igual para todos.

La globalización, sobre todo la económica, “pretende convertir al mundo en un gran centro comercial donde todos terminemos usando blue jeans, comiendo Mc Donalds y tomando Coca-Cola”.⁹⁵

Para ratificar esto veamos lo dicho por un directivo de empresas transnacionales: “propugnamos un mundo donde impere un consumo homogéneo. Vislumbro un día donde los árabes, los norteamericanos, los latinoamericanos y los escandinavos, estarán todos saboreando las galletas Ritz con el mismo entusiasmo con que tomen Coca Cola o se cepillen los dientes con Colgate. El presidente de Nabisco Brands”.⁹⁶

Pero este carácter inevitable con el que la globalización se ha presentado a sus participantes, comienza a ser cuestionado desde distintos frentes. Al parecer se trataría de un proceso que se mueve de manera bastante más dialéctica de lo que podrían esperar sus propulsores.

⁹⁴ “La globalización”. [Http://www.analitica.com/va/documentos/3265897.asp](http://www.analitica.com/va/documentos/3265897.asp).

⁹⁵ *Ib.*

⁹⁶ *Ib.*

Porque a pesar de presentarse como el modelo homogéneo ideal y democrático, las paradojas no están ausentes, como señala Ramonet: “en el mundo actual conviven dos dinámicas aparentemente contradictorias: la fusión y la fisión”.⁹⁷

Esta polaridad se manifiesta en cada uno de los sectores que la globalización toca.

A propósito de las paradojas de la globalización, diversos estudios señalan que:

“1. Mientras mundo se hace más pequeño por efecto del triunfo de la ciencia y la tecnología, se hace a su vez, más sensible al despertar del sentimiento religiosos étnico y nacionalista.

2. Mientras el pensamiento único se levanta como bandera de avanzada y progreso, las particularidades territoriales exigen mayor autonomía y más aire.

3. Mientras el mundo crece económicamente, la tecnología se desarrolla en la búsqueda de mayor eficiencia productiva, de menores costos y de mayor mercado, olvida con frecuencia las grandes capas de desempleados que, lejos de resolverse, son un dolor de cabeza de ardua solución.

4. Las reglas del juego iguales para todos parecen más del virtualismo que de la realidad, en tanto los competidores no son del mismo peso o no juegan en la misma liga. Hay unos, los menos, que juegan en las grandes ligas, y otros, los más, que juegan en las ligas menores.

5. La otra cara de la globalización. Mientras de un lado se expresa un proceso fusionador, paradójicamente se estimula la fisión, esto es, reafirmación de identidades y, redescubrimiento de las diferencias que se cristalizan en conflictos”.⁹⁸

A estas cinco paradojas explicadas, cabe añadir una sexta paradoja que para nuestro estudio resulta de especial importancia, debido al aporte que en este campo podría hacer la crónica.

⁹⁷ COLOMER, Víctor. “Nos hace falta un Marx de hoy” 14 de enero 1998.

[Http://www.drac.com/cac/199801/19980114.html](http://www.drac.com/cac/199801/19980114.html).

⁹⁸ *La Globalización. Op.cit.*

6. “ Estamos acostumbrados a la idea de que en una sociedad sin comunicación, sin información, no hay libertad. Y sin duda es cierto. Pero, desde hace diez años, más comunicación no nos da más libertad.”⁹⁹

Para los efectos de nuestra investigación, algunas de estas paradojas resultan más relevantes que otras, por lo tanto nos extenderemos en tres de ellas.

a. El pensamiento único.

“ Los ciudadanos de las democracias actuales se sienten sometidos a una doctrina omnipresente e indefinida. Este pensamiento único ahoga cualquier razonamiento libre que no sea la traducción ideológica con pretensión universal de los intereses del conjunto de fuerzas económicas que representan el capital internacional.”¹⁰⁰

Se trata de un estilo de vida uniforme, que se instala en el interior de los ciudadanos al igual como lo hacían las antiguas ideologías. Se trata de un poder difícil de identificar y muchas veces imperceptible.

Como señala, el Subcomandante Marcos, “el pensamiento único tiene como función suministrar la argamasa ideológica para convencer a todo el mundo de que la globalización es irremediable y de que cualquier otra propuesta sería quimérica, utópica, irrealista.”¹⁰¹

Este “pensamiento único” se ha valido de uno de los principales ejes con los que cuenta la globalización: la comunicación, que a través de la información y industria cultural se ha encargado de transmitirlo a escala planetaria.

Como prosigue el Subcomandante Marcos “en su furor hegemónico, la globalización apela a elementos de la cultura y aspira a homogeneizar culturalmente el mundo. En cierta medida, globalización económica significa globalización del modo de vida de Estados Unidos. Los valores del mercado se imponen en todos lados. Actualmente no sólo dirigen el funcionamiento de los gobiernos sino también el de los medios”.¹⁰²

⁹⁹ Bono, *Op.cit.*

¹⁰⁰ SEMIR DE Vladimir. *El imperio de la marca (la ciencia y el pensamiento único)*
<http://www.1m1m.es/quark/articulos/numero6/editorial.htm>.

¹⁰¹ RAMONET, Ignacio. 2001. *Marcos en ciudad de México. Le Monde Diplomatique. Paris (Francia);*
Abril:p 3.5

¹⁰² *Ib.*

En un contexto en el que sólo se desarrollan con fuerte intensidad aquellas actividades que poseen cuatro atributos principales: “planetario, permanente, inmediato e inmaterial”¹⁰³, los medios de comunicación aparecen como uno de los poderes más fuertes.

Como señala Ramonet “ por vez primera en la historia del mundo, los mensajes audiovisuales (información, programas y canciones) son dirigidos de forma permanente por medio de cadenas de televisión conectadas por satélite al conjunto del planeta. Actualmente hay dos cadenas planetarias- Cable News Network (CNN) y Music Television (MTV , pero mañana serán decenas, y transformaran las costumbres, las culturas, las ideas y los debates”.¹⁰⁴

Las ramificaciones y las fusiones, de los medios de comunicación se multiplicarán en un futuro cercano. Y como señalamos en los capítulos anteriores, la distancia entre lo que sería importante comprender y las herramientas conceptuales necesarias para tal comprensión aumentan.

De esta forma nos planteamos uno de los principales problemas de la comunicación en la era de la globalización “¿Cómo estar seguros de que la información aportada por un medio no estará orientada a defender directa o indirectamente los intereses de su grupo antes que los del ciudadano?”.¹⁰⁵

El ejemplo chileno

El “pensamiento único” está en todas partes, también en Chile. Pero, la aspiración a lo que el Subcomandante Marcos denomina “american way of life” tiene costos bastante altos en un país, en que los medios económicos no permiten alcanzarlo a todos por igual. Pero, como señalamos anteriormente se trata de un estilo que se instala como una “ideología” y por lo tanto los ciudadanos, en este caso los chilenos, intentarán llegar a conseguirlo a cualquier costo.

Como señala el sociólogo chileno Tomás Moulian, en su libro “Chile Anatomía de un mito”, “Pese a la dura competencia de Argentina y de México, hasta Chiapas y “el

¹⁰³ *Id. Ramonet, Un mundo sin rumbo, p.89.*

¹⁰⁴ *Ibid, p.95.*

¹⁰⁵ *Ibid, p.108.*

tequilazo”, de Perú, del Brasil de Cardoso, Chile ha logrado seguir a la vanguardia de la “modernización”, por lo menos según el discurso de los “ grandes jueces”.¹⁰⁶

Chile, con este nuevo marketing promocional, comenzó a adquirir exageraciones semánticas, como “ Chile Jaguar”, “Chile Puma”, “Chile Desarrollado”. Según Tomás Moulian, éstos no respondían al azar, sino que formaban parte de una estrategia de exaltación destinada a internalizar la idea del triunfo chileno.

Frente a este discurso de exaltación de la modernidad cabe preguntarse, sobre la falta de un espíritu crítico producto de la confrontación entre lo que se dice que es, y la realidad.

Existe un “ evidente desfasaje entre el lenguaje glorificador y el subdesarrollo de los recursos y de la cultura. Nos decimos modernos, pero vivimos la mezcla de una infraestructura pobre con un ingenuo provincianismo mental.”¹⁰⁷

La forma de no romper el mito sería, según insinúa Moulian, “el placer y el sacrificio del consumo que sea extendido por los sectores populares y las capas medias de la sociedad.

Los sectores integrados por la vía del consumo, derivado de sus ingresos o por el efecto de la gigantesca masificación del crédito, cubren casi todos los sectores... Esta amistosidad en las relaciones de consumo contrarresta en muchos casos la dureza de las relaciones de trabajo”.¹⁰⁸

Toda esta oferta que se paga en comodísimas y aprisionantes cuotas mensuales, empujan hacia la individualización. El crédito penetra como nueva forma de organización de la economía. Es así como la posibilidad del crédito “ esta abierta en alguna de sus formas para todas las familias que forman parte de los estratos AB, C1, C2, C3 y D”.¹⁰⁹

Esta masificación del crédito, se convierte en una nueva forma de ciudadanía que es normalizada y regulada por este consumo con pago diferido. La credibilidad para obtener un crédito, se vincula a la sumisión de los ciudadanos, y a la vez abre las puertas para consumos futuros.

El consumo se convierte en una forma de disciplinamiento. La ciudadanía se mide a través del pago de cuotas, y por lo mismo, si éstas dejan de pagarse la ciudadanía también desaparece.

¹⁰⁶ MOULIAN, Tomás. 1997. *Chile actual, anatomía de un mito. 3ª ed. Santiago, Chile, Editorial LOM. 97p.*

¹⁰⁷ *Ibid*, p. 98.

¹⁰⁸ *Ibid*, p. 99.

¹⁰⁹ *Ibid*, p. 100.

Como señala Moulian, esta forma de ciudadanía crediticia es una forma “de despolitización de la ciudadanía, en la medida que ya no se concibe la política como posibilidad de deliberación, por tanto de la interrogación crítica... La ciudadanía como administración de lo local, renuncia a preguntas sobre el orden social global predeterminado a priori. La ciudadanía crediticia asume que el poder al que debe aspirar es sólo el ejercicio de los derechos del consumidor”.¹¹⁰ Esta forma implica, por lo tanto, la aceptación consciente o inconsciente del marco de las finalidades.

El pensamiento único, traducido en la necesidad de consumo, se instala en nuestro país, borrando las aspiraciones propias de cada individuo a cualquier precio, incluso el del ejercicio de su ciudadanía.

En este marco cabe preguntarse, si existe alguna contraparte frente a esta forma hegemónica de vida.

b. Fisión: la cristalización de las diferencias.

El mundo actual se compone por un lado del “individuo que participa de la modernidad, de sus reglas de juego, de todo lo que ella ofrece a través de los medios, del consumo como ley motiv, que se estandariza, convirtiéndose de esta manera en una especie de gran centro comercial, desapareciendo prácticamente como sujeto”.¹¹¹

Pero por otro lado se encuentra “el individuo que reclama ser reconocido como sujeto, que construye su propia existencia, con sus deberes, derechos, obligaciones e identidades. Desea diferenciarse, ser distinto”.¹¹²

Las identidades que se construyen en este proceso parecen ser radicalmente opuestas y presentar una fuerza evidente.

Los Cyberpunkies, Technos, Rastafarians, Neonazis, entre otros, pueden observarse en nuestras calles con su atuendo característico que encierra un modo de vida que resiste con fuerza al discurso único.

Es que esta globalización cultural a través del consumo generalizado “del lenguaje universal, de los deportes o de la música, de los noticieros internacionales, de los símbolos, de los espectáculos, difundidos y entendidos por millones de personas de diferente

¹¹⁰ *Ibid*, p.104.

¹¹¹ *La globalización.Op.cit.*

¹¹² *Ib.*

nacionalidad, religión, y lenguaje, presenta otra cara, que es el fomento de la diversidad cultural, del aprecio de lo nacional, lo distinto”.¹¹³

Pero esta diversidad, entendida como la multiplicidad que se opone a lo uniforme y único, no sólo se da entre sujetos y ámbitos distintos, entre mujeres y hombres, entre pueblos, sino también en una misma persona, una misma familia o una misma comunidad debido a los cambios acelerados e instantáneos que vive el mundo contemporáneo.

Y es en este punto, donde la fisión se enfrenta con el pensamiento único, que intenta aplastar a toda visión de mundo que no le ayude a cumplir sus fines.

Como señala el Subcomandante Marcos “El individuo sólo puede ocupar un lugar en la sociedad en la medida que tenga capacidad de producir y de comprar. Por lo tanto los criterios de mercado eliminan toda una parte de la humanidad, que resultaría no rentable”.¹¹⁴

Todos aquellos que no comparten la “ideología del consumo” quedan excluidos. Su visión de mundo no es compatible y por lo tanto, no interesa a la instantaneidad con que gira el mundo contemporáneo, ni tampoco a los medios de comunicación de masas.

Pero, con la pérdida de uno de los elementos tradicionales de la conformación de la identidad entendida como “la manera en que los individuos y grupos se definen a sí mismos al identificarse con ciertas características”.¹¹⁵ El espacio que con la globalización pierde sus límites, se produce un movimiento de contra ataque, de vuelta atrás, cuya expresión lo constituye el racismo, la xenofobia, la marginación y los radicalismo étnicos que en la mayoría de los casos terminan con violencia.

Es en este punto donde retoma su importancia el tema de la comunicación. Como señala Martín Barbero “ En esas transformaciones se hace visible la crisis de las identidades tanto grupales como individuales, y la necesidad entonces de que la teoría crítica de la sociedad se haga cargo de las patologías de la modernidad.”¹¹⁶

Como señala este mismo autor, lo que los nuevos movimientos disidentes recuperan es el potencial de resistencia y a la vez de reflexión. Las distintas minorías se caracterizan por

¹¹³ *Ib.*

¹¹⁴ *Id. Ramonet. Le Monde Diplomatique, p3.5.*

¹¹⁵ *SUBERCASEUX, Bernardo. 1999. Caminos interferidos de lo político a lo cultural. Reflexiones sobre identidad nacional. Santiago, Chile. Estudios Públicos N° 73. Editado por centro de Estudios Públicos. 150.p.*

una lucha, por el fortalecimiento de la autonomía de los mundos de vida amenazados en su capacidad comunicativa. Todos los pequeños movimientos convergen “ en la búsqueda y la construcción de espacios públicos autónomos, esto es, en los que las identidades colectivas, debilitadas por la tentación involutiva y fundamentalista, puedan incorporarse a las corrientes profundas de la comunicación en las que se produce los verdaderos cambios del espíritu de la época.”¹¹⁷

Y es que la historia de la humanidad es la de los intercambios de todos los órdenes entre los seres humanos. Si obviamos esta premisa el panorama que se avecina no es alentador.

Como señala Ramonet “ En el seno de una misma civilización universal ya no habrá guerras entre naciones, ni guerras entre civilizaciones, sino que asistiremos, si las desigualdades continúan incrementándose a enfrentamientos cada vez más violentos entre excluidos e “incluidos”, los marginados y los “nuevos amos del mundo”.¹¹⁸

c. Más información

Como señalamos en el punto anterior, el futuro depende de la capacidad de articular un diálogo entre las distintas partes que componen la aldea global, una conversación que integre a los excluidos e incluidos, con el fin de avanzar hacia la dinamización de la cultura. Hacer conciencia de estas realidades distintas parece fundamental.

Como señalábamos anteriormente, el mundo de hoy se caracteriza por la abundancia de información que se distribuye de manera planetaria, permanente, inmediata e inmaterial. La televisión, ese nuevo espacio público a domicilio, llega a todas partes y abriendo su ventana hacia el exterior. ¿Nos ayuda realmente a comprender en que mundo nos encontramos?

Ramonet indica en este sentido que “el universo dictatorial pensado por George Orwell o Aldous Huxley, en el que el poder suprimía la comunicación, ha dado paso a la asfixia comunicacional, una abundancia que degenera en la supresión de la libertad”.¹¹⁹

¹¹⁶ BARBERO, Jesús Martín. *Pensar la sociedad desde la comunicación. Diálogos de la comunicación*. N° 32: p 28-33.

¹¹⁷ *Ibid*, p.30.

¹¹⁸ *Id*. Ramonet. *Un mundo sin Rumbo*, p.135.

¹¹⁹ Bono. *Op.cit*.

Según esta afirmación, la saturación de información multiplicada por las nuevas tecnologías, no garantiza el conocimiento de la verdad ni el descubrimiento de las informaciones censuradas.

La censura ya no actuaría como lo hacía en el pasado, por substracción, sino que nos encontraríamos ante una nueva forma en la que se censura multiplicando las informaciones.

En este sentido la televisión juega un papel principal, de hecho Ramonet plantea que “se está haciendo inteligente, con la nueva televisión digital, al ofrecer la posibilidad de elegir entre muchos programas. No obstante, el mal uso de los informativos caracterizados por la superficialidad, el periodismo emocional Hollywoodense, que descontextualiza las noticias, se ha convertido en un arma de manipulación y falseamiento”.¹²⁰

Es así como la televisión, el principal medio de información de la mayoría de la gente, toca los temas de las culturas disidentes o minoritarias, pero lo hace en una búsqueda estética de la emoción, sin llegar a integrar su visión de mundo, y por lo mismo sin permitir que se entable el diálogo propio de la comunicación.

Y es que en el tiempo en que el lector demora en leer la página de un diario, los noticiarios pueden llegar a comprimir treinta noticias. Pero esta noticia del momento no repara en verificar los hechos si ello reduce su impacto emocional.

El problema radica en que como señala Ramonet “nos enfrentamos a una crisis de inteligibilidad en la que aumenta la distancia entre lo que sería necesario comprender y las herramientas conceptuales para tal comprensión. Con la desaparición de las certezas y la ausencia de proyecto colectivo, ¿habrá que resignarse a vivir en lo que Max Weber llama el desencanto del mundo?”.¹²¹

La crónica, por su narratividad, que como ya explicamos es un elemento central a la hora de articular la comprensión que el hombre maneja de su mundo cotidiano, abre una posibilidad. Se convierte en una herramienta conceptual capaz de salvar de alguna manera al hombre de la saturación de información que lo sitúa en un espacio vacío.

Pedro Lemebel, nos muestra en su trabajo esta nueva posibilidad. Los hechos son acompañados de las distintas visiones de mundo tanto de los protagonistas como del

¹²⁰ *Ib.*

¹²¹ *Id. Ramonet. Un mundo sin rumbo. P.87.*

mismo autor. Su transitar por los espacios del margen urbano, ideológico y emocional, de Santiago, permite al lector ampliar el conocimiento de esta parte “oculta” de su realidad.

Frente al discurso globalizante que plantean los medios de comunicación de masas, Pedro Lemebel aparece, mostrando los discursos paralelos, la protesta y los otros caminos posibles, esos que se pierden, o que pretenden evitarse por hacer frente a este pensamiento único. Nos encontramos nuevamente ante un cambio social, y es posible que como pasó en siglos anteriores, la crónica en su flexibilidad vuelva a adaptarse a los requerimientos de su época.

La posibilidad de captar el discurso marginal, ese que no tiene nada que ver con aspiraciones iguales para todos los habitantes del planeta, sea tal vez el nuevo rumbo.

¿Cómo nos muestra Lemebel esa realidad que obvian los medios? ¿Qué elementos son los que rescatan las minorías? ¿Cuáles son sus temáticas? , serán los temas que abordaremos en el análisis que presentamos en las páginas siguientes.

Enfoque de análisis de contenido

Puede llamar la atención que durante nuestro marco teórico nunca se abordara la homosexualidad, principal tema de Pedro Lemebel.

Esta decisión nace en la creencia de que la riqueza del lenguaje narrativo, radica en su posibilidad connotativa, entendida como los valores que se pueden atribuir a las palabras además de su sentido propio o literal.

Nos enfocaremos, por lo tanto, en la infinita capacidad de interpretación que entiende a la comunicación, más que como un proceso, como una eterna deriva, en la que el navegante (o lector) encuentra su propia carta de navegación, enriqueciendo con esto su travesía.

Quedarnos en el tema de la homosexualidad sin intentar ver las posibilidades connotativas que el tema tiene en tanto “diferencia”, sería restarle posibilidades a nuestro análisis.

Esta posibilidad de interpretación que tiene la crónica nos interesa, ya que creemos que es en la interacción entre texto y lector, donde radica una de las principales riquezas de la crónica como depositaria de las visiones de mundo minoritarias.

Es esta la transgresión, que intentamos explicar cuando abordamos el tema de la narratividad. Se trata de la posibilidad del lenguaje que a través, de metáforas y giros sintácticos, deja atrás su carácter utilitario, para transformarse en herramienta del sentido.

Creemos que es por medio del lenguaje narrativo, propio de la crónica, que el lector emprende este viaje, traspasando tiempo y espacio para volver con mayor conocimiento no sólo de “lo otro” sino también de “sí mismo”.

En esta búsqueda de las posibilidades de interpretación del texto nos encontramos con autores como Umberto Eco, Roland Barthes y Jacques Derrida, que nos permitieron entender las posibilidades que hay detrás de cada palabra y por lo tanto, de cada texto.

Según Eco, existen dos ideas de interpretación. “Por una parte, se admite que interpretar un texto significa esclarecer el significado intencional del autor o, en todo caso, su naturaleza objetiva, su esencia, una esencia que, como tal, es independiente de nuestra interpretación. Por la otra se admite, en cambio, que los textos pueden interpretarse infinitamente.”¹²²

¹²² BARTHES, Roland. 1987. *El susurro del lenguaje*. 1° ed. Barcelona, (España), Ediciones Paidós. 357 p.

Nos interesa la interacción entre texto (crónica) y lector, ya que creemos que la riqueza del texto radica en los potenciales significados descubiertos por este último. Es por eso que nos inclinamos por la segunda teoría que encuentra su raíz en el pensamiento de Derrida. Para el autor francés “el concepto de comunicación no puede reducirse a la idea de transmisión de un significado unitario.”¹²³

La tarea del lector sería la de descubrir los significados y por lo tanto enriquecer el texto. Una interpretación literal castraría desde el comienzo las posibilidades semánticas de la lectura.

Intentar, por lo tanto, establecer lo que el autor ha querido decir sería restarle al texto su riqueza.

Es esto lo que explica Barthes, cuando señala que no ha de seguirse una lógica deductiva sino una asociativa al enfrentar el texto. Para Barthes, “una auténtica lectura, una lectura que asumiera su afirmación, sería una lectura loca y no por inventariar sentidos improbables (contrasentidos), no por ser *delirante*, sino por preservar la multiplicidad simultánea de los sentidos, de los puntos de vista, de las estructuras, como un amplio espacio que se extendiera fuera de las leyes que proscriben la contradicción (el *texto* sería la propia postulación de este espacio).”¹²⁴

Por lo mismo, el intérprete ideal de la metáfora sería aquel que “sabe situarse siempre en el punto de vista de quién la oye por vez primera”¹²⁵

Existiría por lo tanto, un punto cero del lenguaje, en el que el emisor desaparece, abandonando el texto hacia una deriva esencial, para que de esta manera su texto vaya al lector, quien al interpretar aumenta las posibilidades sémicas sin cerrar nunca el círculo.

Como señala Barthes, la palabra es irreversible “lo que ya sea dicho no puede recogerse, salvo para aumentarlo”.¹²⁶

Pero, ¿ hasta qué punto la interpretación es infinita? Si bien Derrida señala que el concepto de contexto corre el riesgo de ser inadecuado, para que la deriva no se convierta en un viaje sin rumbo, necesariamente habrá que buscar un referente que guíe (sin castrar) la interpretación.

¹²³ ECO, Umberto. 1992. *Los límites de la interpretación*. 1ª ed. Barcelona, (España), Editorial Lumen. 365p.

¹²⁴ Barthes. *Op.cit*, p.48.

¹²⁵ Eco. *Op cit*, p.160.

¹²⁶ Barthes. *Op.cit*, p.99.

El primer criterio de legitimación de la interpretación sería el contexto general en el que el enunciado aparece.

En otro sentido Peirce al referirse a la interpretación infinita admite un principio de contextualidad “ algo que pueda aseverarse verdaderamente dentro de los límites de un universo de discurso determinado y bajo una cierta descripción pero, tal aseveración no agota las demás determinaciones, potencialmente infinitas de ese objeto.”¹²⁷

Se trataría entonces de una especie de límite necesario, que pone el lector, volviendo a la figura del círculo, podríamos decir que el lector se detiene en una parte, por razones prácticas y culturales pero lo deja siempre abierto a nuevas posibilidades.

Para comprender el papel del contexto en la interpretación es necesario entender como la metáfora funciona en cuanto a contenido. Como señala Eco “La metáfora no instituye una relación de similitud entre los referentes, sino de identidad sémica entre los contenidos de las expresiones y sólo indirectamente puede concernir a la manera en que consideramos los referentes”.¹²⁸

La identidad sémica estaría dada por la cultura, que otorga ciertos atributos a los conceptos más allá de la definición de diccionario y son estos conceptos los que el lector acoge a la hora de la interpretación.

Sería entonces la cultura y obviamente la experiencia de vida del lector, la que nos da el contexto del que habla Pierce. A través de los significados compartidos, el lector puede integrar a su interpretación el imaginario construido por la sociedad a la que pertenece.

Y es en este punto cuando volvemos a la teoría de Pierce quien señala que es el *hábito*, el que detiene al menos de manera momentánea el proceso sin fin de la interpretación. “El reconocimiento de un hábito como ley requiere algo muy próximo a una instancia trascendental, es decir, una comunidad como garante intersubjetivo de una noción de verdad no intuitiva no tanto ingenuamente realista como conjetural”.¹²⁹

Una interpretación que tiene a la comunidad como garante primará a la hora de que el lector tipo escoja una significación para el texto. De esta manera la deriva se detiene de manera momentánea.

¹²⁷ *Eco. Op cit, p.366.*

¹²⁸ *Ibid, p.163.*

¹²⁹ *Ibid, p.369.*

Esto no quiere decir que exista una inclinación hacia la primera forma de interpretación enunciada, aquella que intenta esclarecer la esencia trascendental independiente de la opinión del lector, sino que por el contrario, “el proceso de la semiosis da lugar a una noción socialmente compartida de aquello a lo que la comunidad reconoce la cualidad de ser verdadero. El significado trascendental no está en el origen del proceso, sino que debe postularse como un fin posible y transitorio de cada proceso.”¹³⁰

A modo de síntesis podemos decir que considerar las posibilidades de una interpretación infinita de la crónica sería de gran beneficio para captar toda la riqueza que esta entrega en el campo de la representación de las minorías.

Consideramos la opción de separar el texto del autor, ya que concordamos con que el trabajo de la interpretación, es una relación íntima y recíproca entre el lector y el texto.

Pero como señalamos anteriormente, para efectos prácticos de análisis consideraremos que tanto, el contexto general en el que el enunciado aparece, como las construcciones sémicas de la propia cultura, serán lo que dará un rumbo a la deriva de las palabras.

Considerando todo esto presentamos el análisis de contenido de ocho crónicas de Pedro Lemebel.

Aplicación del modelo de análisis de contenido

De las ocho crónicas de Pedro Lemebel, consideradas como muestra, se tomarán unidades de texto.

Cada unidad de texto o lexía estará compuestas por un sujeto y un predicado. De esta manera cada vez que encontremos un sujeto y un predicado (lexía) dentro de la crónica será considerada como una unidad de texto analizable.

De cada una de estas unidades se tomará la idea central de acuerdo con el contexto dado por la totalidad del texto (crónica).

La suma de las ideas centrales del texto serán interpretadas al final de cada crónica.

Luego de interpretar las ocho crónicas se realizará una interpretación final.

¹³⁰ *Ibid*,p.370.

Anacondas en el parque

A pesar del relámpago modernista que rasga la intimidad de los parques con su holágeno delator, que convierte la clorofila del pasto en oleaje de plush rasurado por el afeitado municipal. Metros y metros de un Forestal “verde que te quiero” en orden, simulando un Versalles criollo como escenografía para el ocio democrático. Más bien una vitrina de parque como paisajismo japonés, donde la maleza se somete a la peluquería bonsai del corte milico. Donde las cámaras de filmación, que soñara el alcalde, estrujan la saliva de los besos en la química prejuiciosa del control urbano. Cámaras de vigilancia para idealizar un bello parque al óleo, con niños de trenzas rubias al viento de los columpios. Focos y lentes camuflados en la flor del ojal edilicio, para controlar la demencia senil que babea los escaños. Ancianos de mirada azulosa con perros poodles recortados por la misma mano que tijeretea los cipreses.

Aun así, con todo este aparataje de vigilancia, más allá del atardecer bronceado por el smog de la urbe. Cuando cae la sombra lejos del radio fichado de los faroles. Apenas tocando la basta mojada de la espesura, se asoma la punta de un pie que agarrotado hinca las uñas en la tierra. Un pie que perdió su zapatilla en la horcajada del sexo apurado, por la paranoia del espacio público. Extremidades en lazadas de piernas en arco y labios de papel secante que susurran “No tan fuerte, duele, despacito, cuidado que viene gente”.

Por el camino se acercan parejas de la mano que pasan anudando azahares por la senda iluminada de la legalidad. Futuras nupcias, que fingen no ver el amancebamiento de culebras que se frotan en el pasto. Que comentan en voz baja “eran dos hombres ¿te fijaste?”. Y siguen caminando pensando en sus futuros hijos hombres, en prevenirlos de los parques, de esos tipos solos que caminan en la noche y observan a las parejas detrás de las matas. Como ese voyerista que los miraba a ellos mismos hace un rato. Los miraba hacer el amor en la dulzura del parque, porque no tuvieron plata para el motel, pero gozaron como nunca en esa interperie verde, con ese espectador que no pudo aplaudir porque tenía las manos ocupadas, corriéndosela a todo vapor, moqueando un “ay que me voy, por favor espérense un poquito”. Entonces ella le dijo a él “sabes que no puedo si alguien está mirando”. Pero a esas alturas el “no puedo” fue un quejido silenciado por la fiebre y el

“alguien está mirando” un condimento de ojos egipcios nadando entre las hojas. Un vahído abismal que engendró pupilas de bronce, en el par de ojos que le brotaron a su embarazo. Y cuando el péndex cumplió quince años, ella no le dijo “cuidado con los parques”, porque supo que el dorado de esos ojos eran hojas sedientas de parque. Por eso calló la advertencia. El “cuidado con los parques” podía ser una sinopsis de gasa verde, un descorrer apresurado la cortina de su joven prepucio. Un lanzarlo a recorrer el maicillo como áspid en celo, haciéndose el leso, que prende un cigarro para que el hombre que lo sigue le pida fuego y le pregunte “¿en qué andas?”. Y sin esperar respuesta lo empuje suavemente detrás de las matas. Y ahí, en plena humedad, le encienda la selva rizada del pubis, chupándole con lengua de lagarto, sus cojones de menta. Elevando ese beso de fuego hasta la cumbre de su peciolo selenita. Y mientras la cinta de autos y micros corre por la costanera, el chico se entrega al marasmo de sus quince años de papel que naufragan como barcos en la sábana empapada del césped. Y no importa que el crujido de las ramas le diga que alguien lo está mirando, porque él sabe cómo cuesta ver una película porno en este país; él también ha mirado y conoce el mecanismo de apartar las ramas para involucrarse en la trinidad incestuosa de los parques.

Quizás, mirar es ser cómplice de un asesinato, estrangulando a la víctima en el muñeco vudú que derrama su ponzoña de crótalo entre los dedos. La misma escena que se mira es repetida por el vidriado iris en el calco del glande, como una repartija generosa para el hambre de quién observa. Por eso la humedad del parque funde al péndex en un anonimato perverso. Por eso cada noche cruza el enramaje de sus plumas y no le importa coagularse con otros hombres, que serpentean los senderos como anacondas perdidas, como serpientes de cabezas rojas que se reconocen por el semáforo urgido de los rubíes.

Obreros, empleados, escolares o seminaristas, se transforman en ofidios que abandonan la piel seca de los uniformes, para tribalizar el deseo en un devenir opaco de cascabeles. Algo abyecto en sus ojos fijos pareciera acumular un Sahara, un Atacama, un salar salitrero de polvo que sisea en el tridente reseco de sus lenguas. Apenas una hebra plateada desfleca los labios en garúa seminal, baba que conduce al corazón madriguera del nido encintado en papel higiénico, que absorbe su lagrimeo. Nidos para empollar condones que recolectan en los prados como niños envueltos en polietileno, para fermentar al sol en el abono azafrán de las magnolias.

Los parques de noche florecen en rocío de perlas solitarias, en lluvia de arroz que derraman los círculos de manuelas, como ecología pasional que circunda a la pareja. Masturbaciones colectivas reciclan en maniobras desesperadas los juegos de infancia; el tobogán, el columpio, el balancín, la escondida apenunbrada en cofradías de hombres, que con el timón enhiesto, se aglutinan por la sumatoria de sus cartílagos. Así pene a mano, mano a mano y pene ajeno, forman una rueda que colectiviza el gesto negado en un carrusel de manoseos, en un “corre que te pillo” de toqueteo y agarrón. Una danza tribal donde cada quien engancha su carro en el expreso de la medianoche, enrielando la cuncuna que toma su forma en el penetrar y ser penetrado bajo el follaje turbio de los acacios. Un rito ancestral en ronda lechosa espejea la luna llena, la rebota en centrífugas voyeurs más tímidas, que palpitan en la taquicardia de la manopla entre los yuyos. Noche de ronda que ronda lunática y se corta como un collar lácteo al silbato policíaco. Al lampareo púrpura de la sirena que fragmenta nalgas y escrotos, sangrando la fiesta con su parpadeo estroboscópico. A lumazo limpio arremete la ley en los timbales huecos de las espaldas, al ritmo safari de su falocarga poderosa. Entre el apaleo tratan de correr pero caen al suelo engrillados por los pantalones, cubriéndose con las manos los gladiolos sexuales, aún tibios y deshojados por la sorpresa. Pero las linternas revuelven la maleza y latigan sus lomos camuflados en el terciopelo frío de las violetas. el péndex primerizo temblando bajo las matas de hortensias se sube el cierre del jean que le muerde la pelvis (llegando a su casa se cambia los slíps). Alguien en un intento desesperado zigzaguea los autos de la costanera y alcanza el puente perseguido por los disparos. En un salto suicida vuela sobre las barandas y cae al río siendo tragado por las aguas. El cadáver aparece días después ovillado de mugres en la ribera del Parque de los Reyes. La foto del diario lo muestra como un pellejo de reptil abandonado entre las piedras.

Aun así, los parques de Santiago siguen fermentando como zonas de esparcimiento planificadas por la poda del deseo ciudadano. Los parques son lugares donde se hace cada vez más difícil deslizar un manoseo, como acoplamiento de los sujetos, que sujetos a la mirada del ojo público, buscan el lamido de la oscuridad para regenerar el contacto humano.

Análisis hermenéutico

A pesar del relámpago modernista que rasga la intimidad de los parques con su holágeno delator, que convierte la clorofila del pasto en oleaje de plush rasurado por el afeitado municipal.

Concepto: vigilancia

Metros y metros de un Forestal “verde que te quiero” en orden, simulando un Versalles criollo como escenografía para el ocio democrático.

Concepto: orden

Más bien una vitrina de parque como paisajismo japonés, donde la maleza se somete a la peluquería bonsay del corte milico.

Concepto: orden

Donde las cámaras de filmación, que soñara el alcalde, estrujan la saliva de los besos en la química prejuiciosa del control urbano.

Concepto: control

Cámaras de vigilancia para idealizar un bello parque al óleo, con niños de trenzas rubias al viento de los columpios.

Concepto: falsedad

Focos y lentes camuflados en la flor del ojal edilicio, para controlar la demencia senil que babea los escaños.

Concepto: vigilancia

Ancianos de mirada azulosa con perros poodles recortados por la misma mano que tijeretea los cipreses.

Concepto: homogeneidad

Aun así, con todo este aparataje de vigilancia, más allá del atardecer bronceado por el smog de la urbe. Cuando cae la sombra lejos del radio fichado de los faroles. Apenas tocando la basta mojada de la espesura, se asoma la punta de un pie que agarrotado hinca las uñas en la tierra.

Concepto: transgresión

Un pie que perdió su zapatilla en la horcajada del sexo apurado, por la paranoia del espacio público.

Concepto: transgresión

Extremidades enlazadas de piernas en arco y labios de papel secante que susurran “No tan fuerte, duele, despacito, cuidado que viene gente”.

Concepto: exposición

Por el camino se acercan parejas de la mano que pasan anudando azahares por la senda iluminada de la legalidad.

Concepto: moralidad

Futuras nupcias, que fingen no ver el amancebamiento de culebras que se frotan en el pasto.

Concepto: omisión

Que comentan en voz baja “eran dos hombres ¿te fijaste?”.

Concepto: intolerancia

Y siguen caminando pensando en sus futuros hijos hombres, en prevenirlos de los parques,

Concepto: moralidad

de esos tipos solos que caminan en la noche y observan a las parejas detrás de las matas.

Concepto: voyerismo

Como ese voyerista que los miraba a ellos mismos hace un rato.

Concepto: voyerismo

Los miraba hacer el amor en la dulzura del parque ,

Concepto: transgresión

porque no tuvieron plata para el motel, pero gozaron como nunca en esa interperie verde,

Concepto: falta de espacios

con ese espectador que no pudo aplaudir porque tenía las manos ocupadas,

Concepto: voyerismo

corriéndosela a todo vapor, moqueando un “ay que me voy, por favor espérense un poquito”.

Concepto: masturbación

Entonces ella le dijo a él”sabes que no puedo si alguien está mirando”.

Concepto: voyerismo

Pero a esas alturas el “no puedo” fue un quejido silenciado por la fiebre y el “alguien está mirando” un condimento de ojos egipcios nadando entre las hojas.

Concepto: transgresión

Un vahído abismal que engendró pupilas de bronce,

Concepto: embarazo

en el par de ojos que le brotaron a su embarazo.

Concepto: estigma

Y cuando el péndex cumplió quince años, ella no le dijo “cuidado con los parques”,

Concepto: omisión

porque supo que el dorado de esos ojos eran hojas sedientas de parque.

Concepto: círculo

Por eso calló la advertencia.

Concepto: omisión

El “cuidado con los parques” podía ser una sinopsis de gasa verde, un descorrer apresurado la cortina de su joven prepucio.

Concepto: precoz

Un lanzarlo a recorrer el maicillo como áspid en celo, haciéndose el leso,

Concepto: despertar

que prende un cigarro para que el hombre que lo sigue le pida fuego y le pregunte “¿en qué andas?”.

Concepto: coqueteo

Y sin esperar respuesta lo empuje suavemente detrás de las matas.

Concepto: iniciación

Y ahí, en plena humedad, le encienda la selva rizada del pubis, chupándole con lengua de lagarto, sus cojones de menta.

Concepto: sexo

Elevando ese beso de fuego hasta la cumbre de su peciolo selenita.

Concepto: deseo

Y mientras la cinta de autos y micros corre por la costanera,

Concepto: urbe

el chico se entrega al marasmo de sus quince años de papel que naufragan como barcos en la sábana empapada del césped.

Concepto: círculo

Y no importa que el crujido de las ramas le diga que alguien lo está mirando,

Concepto: transgresión

porque él sabe cómo cuesta ver una película porno en este país;

Concepto: censura

él también ha mirado y conoce el mecanismo de apartar las ramas para involucrarse en la trinidad incestuosa de los parques.

Concepto: círculo

Quizás, mirar es ser cómplice de un asesinato, estrangulando a la víctima en el muñeco vudú que derrama su ponzoña de crótalo entre los dedos.

Concepto: castración

La misma escena que se mira es repetida por el vidriado iris en el calco del glande, como una repartija generosa para el hambre de quién observa.

Concepto: proyección

Por eso la humedad del parque funde al péndex en un anonimato perverso.

Concepto: anonimato

Por eso cada noche cruza el enramaje de sus plumas y no le importa coagularse con otros hombres,

Concepto: desesperanza

que serpentean los senderos como anacondas perdidas,

Concepto: desesperanza

como serpientes de cabezas rojas que se reconocen por el semáforo urgido de los rubíes.

Concepto: pertenencia

Obreros, empleados, escolares o seminaristas, se transforman en ofidios que abandonan la piel seca de los uniformes, para tribalizar el deseo en un devenir opaco de cascabeles.

Concepto: transgresión

Algo abyecto en sus ojos fijos pareciera acumular un Sahara, un Atacama, un salar salitrero de polvo que sisea en el tridente reseco de sus lenguas.

Concepto: desesperanza

Apenas una hebra plateada desfleca los labios en garúa seminal, baba que conduce al corazón madriguera del nido encintado en papel higiénico, que absorbe su lagrimeo.

Concepto: carencia

Nidos para empollar condones que recolectan en los prados como niños envueltos en polietileno, para fermentar al sol en el abono azafrán de las magnolias.

Concepto: infertilidad

Los parques de noche florecen en rocío de perlas solitarias,

Concepto: soledad

en lluvia de arroz que derraman los círculos de manuelas, como ecología pasional que circunda a la pareja.

Concepto: grupo

Masturbaciones colectivas reciclan en maniobras desesperadas los juegos de infancia;

Concepto: memoria

el tobogán, el columpio, el balancín, la escondida apenunbrada en cofradías de hombres, que con el timón enhiesto, se aglutinan por la sumatoria de sus cartílagos.

Concepto: grupo

Así pene a mano, mano a mano y pene ajeno, forman una rueda que colectiviza el gesto negado en un carrusel de manoseos, en un “corre que te pillo” de toqueteo y agarrón.

Concepto: causa común

Una danza tribal donde cada quien engancha su carro en el expreso de la medianoche, enrielando la cuncuna que toma su forma en el penetrar y ser penetrado bajo el follaje turbio de los acacios.

Concepto: necesidad de pertenecer

Un rito ancestral en ronda lechosa espejea la luna llena, la rebota en centrífugas voyeurs más tímidas, que palpitan en la taquicardia de la manopla entre los yuyos.

Concepto: complicidad

Noche de ronda que ronda lunática y se corta como un collar lácteo al silbato policíaco.

Concepto: poder

Al lampareo púrpura de la sirena que fragmenta nalgas y escrotos, sangrando la fiesta con su parpadeo estroboscópico.

Concepto: develar

A lumazo limpio arremete la ley en los timbales huecos de las espaldas, al ritmo safari de su falo-carga poderosa.

Concepto: violencia

Entre el apaleo tratan de correr pero caen al suelo engrillados por los pantalones,

Concepto: poder

cubriéndose con las manos los gladiolos sexuales, aún tibios y deshojados por la sorpresa.

Concepto: vergüenza

Pero las linternas revuelven la maleza y latigan sus lomos camuflados en el terciopelo frío de las violetas.

Concepto: persecución

El péndex primerizo temblando bajo las matas de hortensias se sube el cierre del jean que le muerde la pelvis

Concepto: miedo

(llegando a su casa se cambia los slips).

Concepto: ocultamiento

alguien en un intento desesperado zigzaguea los autos de la costanera y alcanza el puente perseguido por los disparos.

Concepto: urbe

En un salto suicida vuela sobre las barandas y cae al río siendo tragado por las aguas.

Concepto: muerte

El cadáver aparece días después ovillado de mugres en la ribera del Parque de los Reyes.

Concepto: indignidad

La foto del diario lo muestra como un pellejo de reptil abandonado entre las piedras.

Concepto: distorsión

Aun así, los parques de Santiago siguen fermentando como zonas de esparcimiento planificadas por la poda del deseo ciudadano.

Concepto: transgresión

Los parques son lugares donde se hace cada vez más difícil deslizar un manoseo,

Concepto: vigilancia

como acoplamiento de los sujetos, que sujetos a la mirada del ojo público, buscan el lamido de la oscuridad para regenerar el contacto humano.

Concepto: necesidad

Interpretación

Los parques se han transformado en un espacio vigilado en pro del orden y el control ciudadano.

Los enamorados que por años han sido sus visitantes predilectos, hoy se vuelven blanco fijo del ojo vigilante, sobre todo el grupo específico, que desde la homosexualidad muestra a la cámara su diferencia que transgrede la moralidad social.

La mirada vigilante del lente se reproduce también en el voyerismo del ciudadano común quien ha incorporado la costumbre de señalar la diferencia de modo intolerante.

Pero, a pesar de que se saben vigilados, la falta de espacios legitimados y la precariedad de su condición hace a los amantes exponer en la intemperie del parque, su burla al aparato de poder que intenta neutralizarlos, a través de la mirada que se extiende como mandato de homogeneización ante los ciudadanos.

El valor de esta exposición, nace del conocimiento de que en la condición en que se encuentran difícilmente tienen algo que perder. Se saben pertenecientes a un círculo de precariedad que los estigmatiza desde el momento de su nacimiento.

La omisión que de ellos hace la sociedad, despierta la iniciación de su deseo de manera precoz y la exhibición que de él hacen en el parque, es una forma de obligar a la mirada del otro a fijarse, aunque sea por un momento en su dura realidad. Esta mirada no obedece sólo al morbo o a la internalización de la censura, sino también a una forma de proyección de las propias castraciones.

La oscuridad del parque no permite a los vigilantes identificar rostros, sino sólo siluetas, por lo que la transgresión se realiza en una suerte de anonimato que sólo transmite una idea borrosa de precariedad y desesperanza.

Saben que no saldrán del círculo, por lo tanto, no les importa dejar descendencia. Se trata de relaciones infértiles que son rondadas más por la presencia de la muerte, que por la del nacimiento. Se trata sólo de combatir a la soledad, de encontrar por un momento un grupo con una causa común que llene sus necesidades de pertenencia y es por eso, que en el parque se vuelven cómplices ante el poder que se manifiesta, en la vigilancia censuradora.

Los sentimientos como la vergüenza o el miedo a la persecución se vuelven menos duros en compañía, por eso todos aceptan compartir la exclusión hacia la sombra, el ocultamiento al que los confina la urbe.

El ojo vigilante los distorsiona hasta convertirlos en un reflejo desprovisto de dignidad, pero para el cual la transgresión se ha transformado en una necesidad.

Baba de caracol en terciopelo negro

Más adentro, cruzando el umbral de cortinaje raído la manga algodonosa que rodea a tientas, a ciegas, a flashazos de pantalla el pasillo relumbra como baba de caracol en terciopelo negro. Ni siquiera el tiraje luminoso del acomodador que pulsa la linterna y recorta con luz sucia un giro de espaldas, un brillo de cierre eclair, una mano presurosa que suelta el comando, sólo por rutina, porque el acomodador sabe que esa es la función y de lo contrario nadie viene a ver a Bruce Lee porque lo tienen en video. Todos lo saben y nadie molesta y cuando llega la comisión, se prende la luz y al que lo pillan se lo llevan. En ese caso no podemos hacer nada, total ya les avisamos, pero cuando aparece un cafiche

haciéndose pasar por paco de civil para meter miedo y sacar plata, lo mandamos preso.

Esa es la ley de este cine y cada uno se cuida la retaguardia.

Entonces la banda sonora es el crujido de los asientos; una coral de seseo o pequeña gimnasia promiscua en el jiu-jitsu de los dedos. En contraste con la gimnasia de la coreografía karateca doblada por la cadena de manueles, mano con mano, golpe a golpe, beso a beso, saltos mortales del chino que reproduce en menor escala el chorro ligoso que dibuja el aire con su trapecio seminal.

Mientras el telón estalla en ketchup a full-contact, tiñiendo el cinturón negro de rosa de primer dan a tercer sexo. Con guantes de seda shoto-kan rebana un cráneo su aparataje de fuerza. Así cruzan bandadas de helicópteros por la pantalla y Bruce Lee los derriba a pura paja, a ver quién dispara primero, a ver quien llega más lejos para no morir tan solo y mojado en el reverso del mundo, porque ya nadie mira la película y la imagen se ha congelado en este chino voyeur, que ve desde el sol naciente los malabares de los chilenos. Ciertamente la Columbia Pictures nunca imaginó que en estos bajos fondos sudamericanos, la imagen de Bruce Lee sirviera para controlar la explosión demográfica a tan bajo costo. Doblándose en espanglish la traducción milenaria de las artes marciales, al coa porno del deseo invertido.

De ahí que Bruce Lee se vacila un rap de cabeza sorbiendo el lamé moquiento que babea su hermética sonrisa. Venido del Bronx, hizo carrera a puro pulso, dejándose aceitar el pellejo nipón por el tacto del chicano masajista. Un méxico-holandés que lo dobla en la horizontalidad de sus ojos aztecas, que perdieron la fiereza en el incesto postmoderno. Por eso Bruce Lee, seduce en la mirada al chino mapuche de la pobla, que todos los días miércoles se erecta chamuscado en el cinema Nagasaki de la Plaza de Armas. Por cierto un amarillo pálido lo delata cesante, y los cigarrillos sueltos, quebrados en sus bolsillos, dejan un reguero de tabaco rubio en el asiento por los acomodados de la pasión. Entonces la población La Victoria, comparece junto a Hirishima en el entablado de utilería donde se cruzan la periferia desechable del nuevo orden, con el sexo místico y desconocido de los orientales. Sexo que se exhibe travestido de Ninja para el chino mapuche que desagua su decepción en la barricada de puchos quemados, por el desamparo laboral y el ocio desanimado de su pasar.

Ciertamente esta noche cinematográfica también exuda otros olores más burgueses; sudores yodados serpentean en la sala como nube de carne que exhala vapor ácido y aromas sintéticos. Gotea el placer húmedo de la axila, con desodorante tabaco after shave y humo de filtros aspirados, que refulgen delatando tenues alguna garganta mamona. Algún chupeteo glande o gusto lácteo como desesperada antropofagia, que deglute su terror al fogonazo de la calle. Porque aquí se demarca un territorio pendular, que oscila según los intermedios del programa.

Quizás el revelado en tecnicolor de esa última escena, recrudezca la sombra de una cabeza hundida en la entrepierna de algún oficinista apurado, coagulando en la oscuridad su stress de grafito y neurias familiares. Toda una terapia Metro Golden Mayer como gigantesco desagüe de tensiones. Dejarse libar en el anonimato de la cámara oscura, como retorno a la seguridad del vientre. Porque aquí frente al Royal de Luxe del chino que cautiva con su inglés escolar, se deja amasar tranquilo por la marea amniótica de manos en el sube y baja de los cortes karatecas. Una oleada de zumos que generan las grandes políticas, y se eructan como desechos en el callejón de la última fila.

Acaso radiografía obscena del álbum familiar, o complicidad de pasiones y vertedero imprescindible de la urbe. O todo esto como flujos que permean el libre cause metropolitano. Quizás a toda luz los deseos se compriman, y en este terciopelo enguantado, aflore el revés de todo rostro puritano que se cruza con otro en el vaivén del paseo público. Un otro que chispea solo en la oscuridad, cuando las babas de saliva desflecan la pantalla, cuando las hebras plateadas asfixian a Bruce Lee en un pantano lechoso bajo los asientos. Quizás las butacas de este cine estén numeradas con el nombre de cada gozador en el respaldo, como estrellas de películas, como los asientos del Congreso, como parlamento de sobajeos y atraques donde, la política, del cuerpo expulsa su legislación a todo cinerama. Quizás la función en las butacas, sea el espejo de la superproducción empañado por el urgimiento y la paranoia. Lo que no se dice y nadie sabe, porque al final de cuentas el sexo en estas sociedades pequeño burguesas sólo se ejercita tras las persianas de la convención. Nadie sabe de los suspiros nocturnos del macho, que en la mañana vocifera porque no encuentra la corbata. Nadie podría imaginar que ese tótem se deshoja como doncella en el momento del clímax. Nadie pensaría que detrás de la felpa de un inocente rotativo, se establece un pacto de mutua cooperación. Ninguna esposa reconocería a su negrito en esas

acrobacias, por cierto otro. Una sociedad secreta de desdoblaje, un tragaluz que recicla y enmudece para siempre, porque a las 11PM en punto, cuando el The End de la última tanda clausura el beso en Tokio de Bruce Lee con la muñeca plateada, el relámpago de las luces quema todo rastro, evaporando los espermios que nadie hace suyos, porque cada quien está solo y no reconoce a nadie de regreso a la calle, a los tajos de neón que lo trafican en el careo de la ciudad.

Análisis hermenéutico

Más adentro, cruzando el umbral de cortinaje raído la manga algodonosa que rodea atentas, a ciegas, a flashazos de pantalla el pasillo relumbra como baba de caracol en terciopelo negro.

Concepto: oculto

Ni siquiera el tiraje luminoso del acomodador que pulsa la linterna y recorta con luz sucia un giro de espaldas, un brillo de cierre eclair,

Concepto: develamiento

una mano presurosa que suelta el comando, sólo por rutina, porque el acomodador sabe que esa es la función

Concepto: complicidad

y de lo contrario nadie viene a ver a Bruce Lee porque lo tienen en video.

Concepto: ritual

Todos lo saben y nadie molesta

Concepto: complicidad

y cuando llega la comisión, se prende la luz y al que lo pillan se lo llevan.

Concepto: poder

En ese caso no podemos hacer nada,

Concepto: descompromiso

total ya les avisamos,

Concepto: advertencia

pero cuando aparece un cafiche haciéndose pasar por paco de civil para meter miedo y sacar plata, lo mandamos preso.

Concepto: normas

Esa es la ley de este cine

Concepto: código

y cada uno se cuida la retaguardia.

Concepto: individualismo

Entonces la banda sonora es el crujido de los asientos; una coral de seseo o pequeña gimnasia promiscua en el jiu-jitsu de los dedos.

Concepto: sexo

En contraste con la gimnasia de la coreografía karateca doblada por la cadena de manueles, mano con mano, golpe a golpe, beso a beso,

Concepto: sexo colectivo

saltos mortales del chino que reproduce en menor escala el chorro ligoso que dibuja el aire con su trapecio seminal.

Concepto: reflejo

Mientras el telón estalla en ketchup a full-contact, tiñiendo el cinturón negro de rosa de primer dan a tercer sexo.

Concepto: proyección

Con guantes de seda shoto-kan rebana un cráneo su aparataje de fuerza.

Concepto: fuerza

así cruzan bandadas de helicópteros por la pantalla y Bruce Lee los derriba a pura paja,

Concepto: poder

a ver quién dispara primero, a ver quien llega más lejos para no morir tan solo y mojado en el reverso del mundo,

Concepto: soledad

porque ya nadie mira la película

Concepto: excusa

y la imagen se ha congelado en este chino voyeur,

Concepto: presencia

que ve desde el sol naciente los malabares de los chilenos.

Concepto: pérdida de la identidad

Ciertamente la Columbia Pictures nunca imaginó que en estos bajos fondos sudamericanos, la imagen de Bruce Lee sirviera para controlar la explosión demográfica a tan bajo costo.

Concepto: industria cultural

Doblándose en espanglish la traducción milenaria de las artes marciales, al coa porno del deseo invertido.

Concepto: pérdida de identidad

De ahí que Bruce Lee se vacila un rap de cabeza sorbiendo el lamé moquiento que babea su hermética sonrisa.

Concepto: descontextualización

Venido del Bronx, hizo carrera a puro pulso,

Concepto: identificación

dejándose aceitar el pellejo nipón por el tacto del chicano masajista.

Concepto: aceptación

Un méxico-holandés que lo dobla en la horizontalidad de sus ojos aztecas, que perdieron la fiereza en el incesto postmoderno.

Concepto: pérdida

Por eso Bruce Lee, seduce en la mirada al chino mapuche de la pobla,

Concepto: identificación

que todos los días miércoles se erecta chamuscado en el cinema Nagasaki de la Plaza de Armas.

Concepto: excitación

Por cierto un amarillo pálido lo delata cesante,

Concepto: cesantía

y los cigarrillos sueltos, quebrados en sus bolsillos, dejan un reguero de tabaco rubio en el asiento por los acomodos de la pasión.

Concepto: precariedad

Entonces la población La Victoria, comparece junto a Hiroshima

Concepto: identificación

en el entablado de utilería donde se cruzan la periferia desechable del nuevo orden, con el sexo místico y desconocido de los orientales.

Concepto: descontextualización

Sexo que se exhibe travestido de Ninja para el chino mapuche

Concepto: descontextualización

que desagua su decepción en la barricada de puchos quemados, por el desamparo laboral y el ocio desanimado de su pasar.

Concepto: desesperanza

Ciertamente esta noche cinematográfica también exuda otros olores más burgueses;

Concepto: estratificación

sudores yodados serpentean en la sala como nube de carne que exhala vapor ácido y aromas sintéticos.

Concepto: crudeza

Gotea el placer húmedo de la axila, con desodorante tabaco after shave y humo de filtros aspirados,

Concepto: masculinidad

que refulgen delatando tenues alguna garganta mamona.

Concepto: develamiento

Algún chupeteo glande o gusto lácteo como desesperada antropofagia, que deglute su terror al fogonazo de la calle.

Concepto: miedo

Porque aquí se demarca un territorio pendular, que oscila según los intermedios del programa.

Concepto: espacio

Quizás el revelado en tecnicolor de esa última escena, recrudezca la sombra de una cabeza hundida en la entrepierna de algún oficinista apurado,

Concepto: crudeza

coagulando en la oscuridad su stress de grafito y neuras familiares.

Concepto: desahogo

Toda una terapia Metro Golden Mayer como gigantesco desagüe de tensiones.

Concepto: industria cultural

Dejarse libar en el anonimato de la cámara oscura, como retorno a la seguridad del vientre.

Concepto: anonimato

Porque aquí frente al Royal de Luxe del chino que cautiva con su inglés escolar,

Concepto: precariedad

se deja amasar tranquilo por la marea amniótica de manos en el sube y baja de los cortes karatecas.

Concepto: comunidad

una oleada de zumos que generan las grandes políticas,

Concepto: efecto

y se eructan como desechos en el callejón de la última fila.

Concepto: exclusión

Acaso radiografía obscena del álbum familiar, o complicidad de pasiones y vertedero imprescindible de la urbe.

Concepto: ocultamiento

O todo esto como flujos que permean el libre cause metropolitano.

Concepto: desahogo

Quizás a toda luz los deseos se compriman,

Concepto: represión

y en este terciopelo enguantado, aflore el revés de todo rostro puritano que se cruza con otro en el vaivén del paseo público.

Concepto: hipocresía

Un otro que chispea solo en la oscuridad,

Concepto: diferencia

cuando las babas de saliva desflecan la pantalla,

Concepto: precariedad

cuando las hebras plateadas asfixian a Bruce Lee en un pantano lechoso bajo los asientos.

Concepto: asfixia

Quizás las butacas de este cine estén numeradas con el nombre de cada gozador en el respaldo,

Concepto: costumbre

como estrellas de películas, como los asientos del Congreso, como parlamento de sobajeos y atraques donde, la política, del cuerpo expulsa su legislación a todo cinerama.

Concepto: identificación

Quizás la función en las butacas, sea el espejo de la superproducción empañado por el urgimiento y la paranoia.

Concepto: reflejo

Lo que no se dice y nadie sabe,

Concepto: ocultamiento

porque al final de cuentas el sexo en estas sociedades pequeño burguesas sólo se ejercita tras las persianas de la convención.

Concepto: represión

Nadie sabe de los suspiros nocturnos del macho, que en la mañana vocifera porque no encuentra la corbata.

Concepto: estereotipación

Nadie podría imaginar que ese tótem se deshoja como doncella en el momento del clímax.

Concepto: fragilidad

Nadie pensaría que detrás de la felpa de un inocente rotativo, se establece un pacto de mutua cooperación.

Concepto: comunidad

Ninguna esposa reconocería a su negrito en esas acrobacias, por cierto otro.

Concepto: ocultamiento

Una sociedad secreta de desdoblaje, un tragaluz que recicla y enmudece para siempre,

Concepto: pacto

porque a las 11PM en punto, cuando el The End de la última tanda clausura el beso en Tokio de Bruce Lee con la muñeca plateada,

Concepto: fin

el relámpago de las luces quema todo rastro,

Concepto: ocultamiento

evaporando los espermios que nadie hace suyos,

Concepto: desconocimiento

porque cada quien está solo y no reconoce a nadie de regreso a la calle,

Concepto: individualismo

a los tajos de neón que lo trafican en el careo de la ciudad.

Concepto: vigilancia

Interpretación

Dentro de la ciudad existen ciertos espacios que logran ocultarse del poder.

El cine donde se exhiben los rotativos de karate, aparece como un espacio de tregua en el que en cada función se realiza un ritual, en que los espectadores se hacen cómplices develando una condición (su inclinación sexual) que fuera del cine es rechazada.

Este rechazo actúa tanto del exterior como del interior de los espectadores de la película, ya que han integrado los estereotipos de una masculinidad que es más fuerte que sus propias inclinaciones.

Como todos los espacios ocupados por la “diferencia”, este se trata de un espacio tomado en el que se implantan normas y códigos que funcionan sólo para los que optan por entrar en el ritual.

Pero se trata de una extraña cofradía, que a pesar del sexo colectivo no logra superar la individualidad con la que cargan al cine, y por lo mismo no supera el círculo de la soledad y el sin sentido.

Bruce Lee en la pantalla es un reflejo que encarna todas sus aspiraciones de surgimiento, a pesar de los rasgos, que difícilmente podrían lograr dentro de la sociedad. La imagen de la pantalla los excita, porque a través de ella logran lo que la realidad les niega.

Pero, se trata de una imagen que la industria cultural distribuye a los países del mundo de manera descontextualizada. Probablemente nadie entiende las técnicas de karate del actor y reconocen su lejanía, pero de igual forma se identifican con él, ya que buscan la identidad perdida en la rapidez de la sociedad actual. El reconocimiento que encuentran en el actor es a partir de la diferencia.

Mirar como ha llegado a la pantalla a pesar de sus rasgos que denotan toda una condición de inferioridad, es un paliativo para la desesperanza de un mundo que se presenta ante ellos con altos grados de precariedad, rudeza e intolerancia.

Por eso buscan un rincón oscuro donde develar su verdadera sexualidad, un espacio que sirva de desahogo ante la hostilidad de un medio en el que sobreviven aprendiendo la hipocresía, al desempeñar los roles que la sociedad entiende como correctos.

Aparece el rol del macho, que tampoco están dispuestos a perder, por eso entran a ver la película de manera anónima sin compromiso, convirtiendo el acto sexual en una forma de desahogo.

No se trata por lo tanto, de construir una comunidad que acoja desde el afecto, sino que de burlar de alguna forma la represión que de no ser combatida terminaría por asfixiarlos.

Pero se trata de un combate por la validación que no es de frente, por que se saben frágiles ante la fuerza de la costumbre y el peso de los estereotipos.

Por eso al finalizar la película se crea un pacto de silencio que les permite seguir anónimos, burlar la vigilancia que saben los espera del otro lado.

Chile mar y cueca

(o “**arréglate Juana Rosa**”)

Apenas calentándose la atmósfera del freezer invernal, recién dejado atrás el mortífero agosto que pasó arrastrando el poncho sobre el terror de los viejos, la primavera se nos viene encima con otro setiembre cuajado de chilenidad cocoroca, que serpentea el aire con resplandores de aromos y nubes rosadas de ciruelos.

Una chilenidad chorreada en almíbar de abejas, que se etiqueta como “dulce patria” o mermelada nacional. Como ese algodón de azúcar que los niños comen en el Parque O’Higgins, que se pega a los dedos y la cara con la tierra suelta del zapateo milico de la parada. O el sudor de la gorda que aliña el pino de las empanadas con la charcha suelta del antebrazo, mientras limpia los mocos de la guagua que se raja llorando al compás del huifa y la payasá. Más bien del merengue y la salsa que reemplazaron el aburrido baile nacional, que ya no es un baile, sino una matemática coreográfica para la televisión. Una aeróbica encuecada que multiplica en rodeos y acosos el gesto macho de la dominancia sobre la mujer.

La cueca es una danza que escenifica la conquista española del huaso amariconado en su trajecito flamenco. Un traje dos piezas, lleno de botones, que hace juego con las botas de flecos y taco mariposa. El huaso de latifundio que se apituca coqueto con la chaqueta a la cintura para mostrar el culito. Un quinchero que corretea la china hasta el gallinero. Y la china es la empleada doméstica que dejó sus trenzas en la noche de Temuco. La china es la nana comole dicen los ricos a la niña de mano, para no decirle “Arréglate Juana Rosa, que te llegó invitación”. Le dicen niña de servicio porque el dieciocho tendrá que atender a tanta visita y no la dejarán ponerse el carmín y juntarse con su prenda, para dar una vuelta por las ramadas del Parque. A lo más, una empanada rancia que va masticar sola en su minúscula pieza, acariciando las flores chillonas de su pollera de Lycra y el chaleco blanco y los zapatos con taco que largarían sus piernas rechonchas. Su candor morocho de

dieciocho años, que éste y todos los dieciochos patrios se pudrirán en la misma servidumbre.

Así las fiestas nacionales arremeten con su algabaría de piñata multicolor. Así, los fonderos arriesgan las chauchas en un negocio que a veces se hace agua con la lluvia que arrastra en su corriente los remolinos dorados, los volantines chinos, los sombreros mexicanos de cartón y las banderitas plásticas, que se destiñen como las ganancias esperadas en las apuestas de setiembre.

Aún así, entre el barro y la sonajera de parlantes que chicharrear con gárgaras de agua, mientras más llueve, más se toma. En realidad un salud no tiene excusa y entre deprimirse pensando que se es un obrero con sueldo mísero, que ni siquiera se puede compartir el dieciocho con la pierna, la Juana Rosa que se quedó trabajando, limpiándole el vómito a los patrones. La Juana Rosa que debe estar tan sola en la jaula de su pieza, con su corazón entumido de pájaro sureño, mientras Chile se desraja carreteando. Y entre eructos de cebolla y el fudre vinagre de las pipas de chicha con naranja, seguimos chupando hasta morir. Más bien, hasta olvidarse de la chilenidad y su manoseo oportunista. Olvidarse del cacho de chicha compartido que une en una baba tricolor, la risa del Presidente con la mueca irónica del Capitán General.

Se toma para olvidar otros setiembreres de pesadilla, otras cuecas a pata pelá sobre los vidrios esparcidos de la ventana quebrada por un yagatán. En fin, se sigue anestesiando el recuerdo con la bebida, hasta que los cuerpos que se cimbrean en la pista con el “muévelo, muévelo”, se confunden en el vidrio empañado del alcohol. Y de tanto ver tetas y caderas en el aserrín del ruedo, el cuerpo pide un meneo. No importa cómo se baile, solamente entrar en la marea mareada del dancing popular. Participar en la fiesta de la ramada rasca que se va llenando de mirones, como su vejiga a punto de reventar si no desagua. Y entre permiso y permisito, sale a la interperie fría de la madrugada y detrás del entablado de las fondas, suelta el chorro espumante que hace coro junto a la hilera de pirulas hinchadas de tanto festejo. Y a su lado alguien, al parecer un jovencito le pregunta: ¿Se la sacudo?. Y él está tan solo y amargado este dieciocho que no piensa y le hace un guiño afirmativo con la cabeza. Y el jovencito se cuelga de la tula como ternero mamón, le provoca una ola de ternura que lo hace acariciarle la crenchas tiesas del pelo, despeinándolo, en un arrebato eyaculativo que murmura: toma Chilito, cómetelo, es todo tuyo.

Y mientras zumba la cumbia y el acordeón guarachea el “mira como va negrito”, y los pitos apresurados se fuman en un deslizamiento de brasa que ilumina fugaz las caras de los péndex, él cae rodando por la elipse del parque en un revoltijo de guaripolas, anticuchos, cornetas y posters del Papa, la Verónica Castro, el Colo Colo, Santa Teresa, y cuanto santo canonizado por el tráfico mercante de la cuneta. Y allí queda tirado en el pasto, con el marrueco abierto que deja ver la tula plegada como una serpiente ebria. Sin un peso porque el duende libador le afanó todo el sueldo como pago e sus servicios.

Estas fiestas son así, un marasmo efervescente que colectiviza el deseo de pertenencia al territorio. ser al menos un pelo de la cola del huemul embalsamado. O la puntita de la estrella, cualquier cosa que huela a Chile para sentirse tranquilo y comerse la piltrafa de asado que humea rara vez al año en los patios de las poblaciones. Para estas fechas, estucan de color el semblante tísico de sus fachadas y adornan con guirnaldas el jolgorio polvoriento de los pasajes.

Un permiso de felicidad para la plebe, que flamea en los trapos mal cortados de sus banderas. Como si en ese descuadre geométrico, la proporción del rojo proletario amoratara el fino azul inalcanzable. Como si la misma ebullición púrpura emigrara al blanco, rozándolo en un rosa violento. Un ludismo que transforma los colores puros del pabellón, en tornasol manchado por el orín de las murallas.

Pareciera que la misma orfandad social se burlara de esta identidad impuesta, contagiada por tricomonas oficiales. Como si el Estado tratara inútilmente de reflotar en estos carnavales patrios, la voz de una identidad perdida entre las caseteras Aiwa que cantan en la esquina con lirismo rockero, ronquera de arrabal o llanto mexicano.

Una supuesta identidad borracha que trata de sujetarse del soporte frágil de los símbolos, que a estas alturas del siglo se importan desde Japón, como adornos de un cumpleaños patrio que sólo brillan fugazmente los días permitidos. Y una vez pasada la euforia, el mismo sol de setiembre empaledece su fulgor, retornado al habitante al tránsito de suelas desclavadas, que un poco más tristes, hacen el camino de regreso a su rutina laboral.

Análisis hermenéutico

Apenas calentándose la atmósfera del freezer invernal,

Concepto: calidez

recién dejado atrás el mortífero agosto que pasó arrastrando el poncho sobre el terror de los viejos,

Concepto: temporalidad

la primavera se nos viene encima con otro setiembre cuajado de chilenidad cocoroca, que serpentea el aire con resplandores de aromos y nubes rosadas de ciruelos.

Concepto: patriotismo

Una chilenidad chorreada en almíbar de abejas, que se etiqueta como “dulce patria” o mermelada nacional.

Concepto: empalagoso

Como ese algodón de azúcar que los niños comen en el Parque O’Higgins, que se pega a los dedos y la cara con la tierra suelta del zapateo milico de la parada.

Concepto: contraste

O el sudor de la gorda que aliña el pino de las empanadas con la charcha suelta del antebrazo,

Concepto: costumbre

mientras limpia los mocos de la guagua que se raja llorando al compás del huifa y la payasá.

Concepto: cotidianidad

Más bien del merengue y la salsa que reemplazaron el aburrido baile nacional, que ya no es un baile, sino una matemática coreográfica para la televisión.

Concepto: espectáculo

Una aeróbica encuecada que multiplica en rodeos y acosos el gesto macho de la dominancia sobre la mujer.

Concepto: machismo

La cueca es una danza que escenifica la conquista española del huaso amariconado en su trajecito flamenco.

Concepto: conquista

Un traje dos piezas, lleno de botones, que hace juego con las botas de flecos y taco mariposa.

Concepto: producción

El huaso de latifundio que se apituca coqueto con la chaqueta a la cintura para mostrar el culito.

Concepto: exhibición

Un quinchero que corretea la china hasta el gallinero.

Concepto: dominación

Y la china es la empleada doméstica que dejó sus trenzas en la noche de Temuco.

Concepto: pérdida

La china es la nana como le dicen los ricos a la niña de mano,

Concepto: clase

para no decirle “Arréglate Juana Rosa, que te llegó invitación”.

Concepto: salida

Le dicen niña de servicio porque el dieciocho tendrá que atender a tanta visita

Concepto: explotación

y no la dejarán ponerse el carmín y juntarse con su prenda, para dar una vuelta por las ramadas del Parque.

Concepto: prohibición

A lo más, una empanada rancia que va masticar sola en su minúscula pieza,

Concepto: precariedad

acariciando las flores chillonas de su pollera de Lycra y el chaleco blanco y

Concepto: soledad

los zapatos con taco que alargarán sus piernas rechonchas.

Concepto: herencia

Su candor morocho de dieciocho años, que éste y todos los dieciochos patrios se pudrirán en la misma servidumbre.

Concepto: sometimiento

Así las fiestas nacionales arremeten con su algabaría de piñata multicolor.

Concepto: festejo

Así, los fonderos arriesgan las chauchas en un negocio que a veces se hace agua

Concepto: apuesta

con la lluvia que arrastra en su corriente los remolinos dorados, los volantines chinos, los sombreros mexicanos de cartón y

Concepto: pérdida de identidad cultural

las banderitas plásticas, que se destiñen como las ganancias esperadas en las apuestas de setiembre.

Concepto: espera

Aún así, entre el barro y la sonajera de parlantes que chicharrear con gárgaras de agua, mientras más llueve, más se toma.

Concepto: euforia

En realidad un salud no tiene excusa

Concepto: costumbre

y entre deprimirse pensando que se es un obrero con sueldo mísero,

Concepto: evasión

que ni siquiera se puede compartir el dieciocho con la pierna,

Concepto: soledad

la Juana Rosa que se quedó trabajando, limpiándole el vómito a los patrones.

Concepto: denigración

La Juana Rosa que debe estar tan sola en la jaula de su pieza, con su corazón entumido de pájaro sureño,

Concepto: infelicidad

mientras Chile se desraja carreteando.

Concepto: euforia

Y entre eructos de cebolla y el fudre vinagre de las pipas de chicha con naranja, seguimos chupando hasta morir.

Concepto: autodestrucción

Más bien, hasta olvidarse de la chilenidad y su manoseo oportunista.

Concepto: consumo

Olvidarse del cacho de chicha compartido que une en una baba tricolor, la risa del Presidente con la mueca irónica del Capitán General.

Concepto: poder

Se toma para olvidar otros setiembreres de pesadilla,

Concepto: evasión

otras cuecas a pata pelá sobre los vidrios esparcidos de la ventana quebrada por un yagatán.

Concepto: memoria

En fin, se sigue anestesiando el recuerdo con la bebida,

Concepto: evasión

hasta que los cuerpos que se cimbrean en la pista con el “muévelo, muévelo”, se confunden en el vidrio empañado del alcohol.

Concepto: descontrol

Y de tanto ver tetas y caderas en el aserrín del ruedo, el cuerpo pide un meneo.

Concepto: excitación

No importa cómo se baile, solamente entrar en la marea mareada del dancing popular.

Concepto: comunión

Participar en la fiesta de la ramada rasca que se va llenando de mirones,

Concepto: delimitación

como su vejiga a punto de reventar si no desagua.

Concepto: desahogo

Y entre permiso y permisito, sale a la interperie fría de la madrugada

Concepto: salida

y detrás del entablado de las fondas, suelta el chorro espumante que hace coro junto a la hilera de pirulas hinchadas de tanto festejo.

Concepto: contraste

Y a su lado alguien, al parecer un jovencito le pregunta: ¿Se la sacudo?.

Concepto: incitación

Y él está tan solo y amargado este dieciocho que no piensa y le hace un guiño afirmativo con la cabeza.

Concepto: desesperanza

Y el jovencito se cuelga de la tula como ternero mamón,

Concepto: sexo

le provoca una ola de ternura que lo hace acariciarle la crenchas tiesas del pelo, despeinándolo,

Concepto: complicidad

en un arrebató eyaculativo que murmura: toma Chilito, cómetelo, es todo tuyo.

Concepto: explosión

Y mientras zumba la cumbia

Concepto: fiesta

y el acordeón guarachea el “mira como va negrito”,

Concepto: destape

y los pitos apresurados se fuman en un deslizamiento de brasa que ilumina fugaz las caras de los péndex,

Concepto: oportunidad

él cae rodando por la elipse del parque en un revoltijo de guaripolas, anticuchos, cornetas y posters del Papa, la Verónica Castro, el Colo Colo, Santa Teresa,

Concepto: trivialización

y cuanto santo canonizado por el tráfico mercante de la cuneta.

Concepto: consumo

Y allí queda tirado en el pasto,

Concepto: resto

con el marrueco abierto que deja ver la tula plegada como una serpiente ebria.

Concepto: exposición

Sin un peso porque el duende libador le afanó todo el sueldo como pago e sus servicios.

Concepto: transacción

Estas fiestas son así, un marasmo efervescente que colectiviza el deseo de pertenencia al territorio.

Concepto: identidad

ser al menos un pelo de la cola del huemul embalsamado.

Concepto: pertenencia

O la puntita de la estrella, cualquier cosa que huelga a Chile para sentirse tranquilo y

Concepto: pertenencia

comerse la piltrafa de asado que humea rara vez al año en los patios de las poblaciones.

Concepto: precariedad

Para estas fechas, estucan de color el semblante tísico de sus fachadas y adornan con guirnaldas el jolgorio polvoriento de los pasajes.

Concepto: maquillaje

Un permiso de felicidad para la plebe, que flamea en los trapos mal cortados de sus banderas.

Concepto: control

Como si en ese descuadre geométrico, la proporción del rojo proletario amoratara el fino azul inalcanzable.

Concepto: desigualdad

Como si la misma ebullición púrpura emigrara al blanco, rozándolo en un rosa violento.

Concepto: mezcla

Un ludismo que transforma los colores puros del pabellón, en tornasol manchado por el orín de las murallas.

Concepto: juego

Pareciera que la misma orfandad social se burlara de esta identidad impuesta, contagiada por tricomonas oficiales.

Concepto: burla

Como si el Estado tratara inútilmente de reflotar en estos carnavales patrios,

Concepto: ficción

la voz de una identidad perdida entre las caseteras Aiwa que cantan en la esquina con lirismo rockero, ronquera de arrabal o llanto mexicano.

Concepto: globalización

Una supuesta identidad borracha que trata de sujetarse del soporte frágil de los símbolos, que a estas alturas del siglo se importan desde Japón,

Concepto: pérdida de identidad

como adornos de un cumpleaños patrio que sólo brillan fugazmente los días permitidos.

Concepto: control

Y una vez pasada la euforia, el mismo sol de setiembre empalidece su fulgor,

Concepto: realidad

retornado al habitante al tránsito de suelas desclavadas,

Concepto: precariedad

que un poco más tristes, hacen el camino de regreso a su rutina laboral.

Concepto: cotidianidad

Interpretación

Septiembre es un mes de primavera y patriotismo, la calidez del clima se mezcla con la fiesta, la chicha y la exhibición de los símbolos patrios creando un clima que pasa de lo dulce a lo empalagoso.

Mes de exposición en el que aparecen los contrastes de una sociedad que se ha convertido, incluso al patriotismo en un espectáculo en el que salen a la luz el machismo, la diferencia de clases, también la herencia de conquista y dominación.

En el descontrol de la fonda queda manifiesto la pérdida del verdadero sentido de la fiesta, en la que los valores culturales que se pretende resaltar terminan perdiéndose en una alegría que al transformarse en euforia pierde todo sentido.

La diferencia de clases entre el huaso elegante y la china tiene como telón de fondo la precariedad de uno frente al poder y la prepotencia de el “otro” privilegiado.

La herencia criolla del sometimiento se caricaturiza en el festejo, en el mismo baile nacional.

Pero a pesar de todo, se congregan y celebran hasta morir en una especie de autodestrucción, que logra por un momento olvidar el vacío, la soledad, la memoria. Es un tiempo de tregua en el que algunos apuestan su suerte o la posibilidad de encontrar un poco de afecto en medio del baile.

El rescate de las costumbres es una excusa, para evadir la soledad y la memoria que se carga, por eso la fiesta se convierte en un instrumento para el descontrol, la excitación, el desahogo, perdiendo el sentido de la celebración.

La excitación y la complicidad donde todos se unen en una especie de destape nacional termina de esta manera por trivializar su fundamento patriótico.

Por eso la euforia propio, del tipo de vida ansiosa que lleva consigo el ideario consumista, se transforma rápidamente en la denigración del que ha cedido al espectáculo lo poco que tenía.

Se ha transado como en un mercado las imágenes de felicidad que serán transmitidas por los medios, durante los días de fiesta, quitándole de esta manera el valor a la propia cultura, que se supone es celebrada. El precio es la pérdida de la identidad cultural y el sin sentido producto de la pérdida de la pertenencia.

De esta manera la fiesta se convierte en una fachada de falsa felicidad que no alcanza a cubrir la desesperanza y la desigualdad en la que vive la mayoría, y por lo tanto, se vuelve vacía al ser su propia burla.

Por eso al terminar los días de juerga cada uno vuelve a la realidad en la misma soledad y el vacío de quien a transado todo.

“Aquellos ojos verdes”

(A ese corazón fugitivo de Chiapas)

Tal vez, porque supe de tu saludo al Frente Homosexual de Cataluña, donde una loca amiga recortó tu mirada de pasamontañas para pegarla en un telón blanco de su amor revolucionario. Quizás fue por eso, porque nunca tuvimos un Ché Guevara propio, ni estrellas rojas en le amanecer nublado de Cuba. Y la montaña sandinista nos resulto demasiado empinada para el delicado aguante mariposa. Quizás, porque los héroes del marxismo macho “nunca nos tuvieron paciencia”, y prefirieron bailar solos, ideológicamente solos, la ranchera baleada de su despedida.

Por eso querido Marcos, en esta esquina de la modernidad, donde casi no quedan estatuas que apunten al cielo con su puño cerrado. En este vértice del siglo, donde se venden las causas minoritarias en un revoltijo de plumas, condones y sostenes feministas. Ahora que tu México indio y pobre llega a Chile con peluca rubia de cambalache. Como si fuera una

piñata Nafta que trafica Televisa repartiendo imágenes de Acapulcos coloridos y mariachis tecno. La postal cuate, donde la vida se empaqueta en teleseries gritonas y festivales de bikinis. La Mexicomanía que consume el neoliberalismo chilensis hartándose de tacos y enchiladas. Los mismos siúuticos que ayer odiaban al chulerío picante de tu marimba azteca. La nueva clase pirula que saca pasajes para tostarse en Cancún, buscando un México light sin problemas sociales ni revueltas del pasado. Menos esas guerrillas que aullentan la inversión extranjera, ni esos pequeños sueños de justicia que la modernidad etiqueta de nostalgia. Porque el tercer mundo se totaliza capital, y su luz metálica apenas eclipsa el fuego verde de tus ojos.

Entonces sub comandante, empuñas la treinta treinta y se levanta contigo el indiaje zapatista. Así fuera ayer la rebelión tizna de pólvora la pantalla del noticiario, y la foresta de Chiapas es el nuevo pulso que despierta en un alboroto de pájaros. Sólo que no es ayer, y los pájaros son helicópteros que zumban fatídicos por tu cabeza. No es ayer, repiten los ultimátum oficiales. Porque los Villas y Zapatas yacen pegados a los murales que fotografían los turistas. Pero igual sigues desafiando corajudo al Nuevo Orden. Igual sigues inventándole personajes a tu perseguido anonimato. Por ahí declaras que fuiste travestí en Barcelona, traficante en Times Square, y pirata aéreo en el Cairo. Que nunca nadie dio con tu verdadero rostro, porque la revolución no debe tener rostro. Es un imaginario posible, un paisaje que se completa con el rostro amado, soñaba Gilles Deleuze.

Sólo conocemos vestigios de la selva que enmarcaran tu mirada, sólo eso dejas ver. Y ese color turquesa entre las pupilas azabaches, lo tildan de intruso agitador. Pero tú ríes diciendo que son lentes de contacto. Más bien tus ojos se burlan del ojo mayor, tratando de identificarte en su rompecabezas de fichaje. Tus ojos se mofan de la vigilancia y su stock de narices, orejas y bocas que tratan de encajar en la calavera prófuga, en la calavera camuflada que requiere un rostro para el castigo. Porque el poder necesita un rostro para clavetear tu foto-recompensa. El poder te viste de caras para proclamar tu ansiada captura. Por eso el empadronamiento mexicano improvisa una máscara y la reparte al mundo por Televisa, tranquilizando a los socios del Nafta. Enfatizando que la rebelión está controlada y ese tal Marcos está plenamente identificado. Y tú, escondido quién sabe dónde contestas que no eres tan feo, que se guarden ese Frankenstein para sus pesadillas.

Pareciera que el corazón de Chiapas pende de un hilo, acorralado por el blindaje. Mientras tanto, mi amiga loca de Barcelona retrasa su reloj, suspende la hora del noticiario, porque no quiere conocer tus ojos sin pasamontañas. No quiere ver la pendiente suave de tu mejilla, ni la lija de tu barba a medio crecer por los días y días acosado por los perros del ejército mexicano. Escondido, cansado, travestido de india o caminante que no duerme, que no puede pegar el sueño y sueña despierto. Y los bellos irritados por el polvo, aún chispean esmeraldas en los humos del emplumado amanecer.

NOTA: Marcos recibió este texto en Chiapas, y le gustó mucho. Pero solamente un detalle le causó gracia; él dijo que no tenía los ojos verdes.

Análisis hermenéutico

Tal vez, porque supe de tu saludo al Frente Homosexual de Cataluña,

Concepto: pluralismo

donde una loca amiga recortó tu mirada de pasamontañas para pegarla en un telón blanco de su amor revolucionario.

Concepto: revolución

Quizás fue por eso, porque nunca tuvimos un Ché Guevara propio, ni estrellas rojas en le amanecer nublado de Cuba.

Concepto: carencia

Y la montaña sandinista nos resultó demasiado empinada para el delicado aguante mariposa.

Concepto: dificultad

Quizás, porque los héroes del marxismo macho “nunca nos tuvieron paciencia”, y prefirieron bailar solos, ideológicamente solos, la ranchera baleada de su despedida.

Concepto: intolerancia

Por eso querido Marcos, en esta esquina de la modernidad, donde casi no quedan estatuas que apunten al cielo con su puño cerrado.

Concepto: Complacencia

En este vértice del siglo, donde se venden las causas minoritarias en un revoltijo de plumas, condones y sostenes feministas.

Concepto: consumo

Ahora que tu México indio y pobre llega a Chile con peluca rubia de cambalache.

Concepto: pérdida de identidad

Como si fuera una piñata Nafta que trafica Televisa repartiendo imágenes de Acapulcos coloridos y mariachis tecno.

Concepto: globalización

La postal cuate, donde la vida se empaqueta en teleseries gritonas y festivales de bikinis.

Concepto: industria cultural

La Mexicomanía que consume el neoliberalismo chilensis hartándose de tacos y enchiladas.

Concepto: consumo

Los mismos siúuticos que ayer odiaban al chulerío picante de tu marimba azteca

Concepto: discriminación

La nueva clase pirula que saca pasajes para tostarse en Cancún, buscando un México light

sin problemas sociales ni revueltas del pasado.

Concepto: ocultamiento

Menos esas guerrillas que aullentan la inversión extranjera,

Concepto: globalización

ni esos pequeños sueños de justicia que la modernidad etiqueta de nostalgia.

Concepto: carencia

Porque el tercer mundo se totaliza capital, y su luz metálica apenas eclipsa el fuego verde de tus ojos.

Concepto: consumo

Entonces sub comandante, empuñas la treinta treinta

Concepto: reacción

y se levanta contigo el indiaje zapatista.

Concepto: minoría

Así fuera ayer la rebelión tizna de pólvora la pantalla del noticiario,

Concepto: manipulación

y la foresta de Chiapas es el nuevo pulso que despierta en un alboroto de pájaros.

Concepto: esperanza

Sólo que no es ayer,

Concepto: pasado

y los pájaros son helicópteros que zumban fatídicos por tu cabeza.

Concepto: vigilancia

No es ayer, repiten los ultimátum oficiales.

Concepto: poder

Porque los Villas y Zapatas yacen pegados a los murales que fotografían los turistas.

Concepto: consumo

Pero igual sigues desafiando corajudo al Nuevo Orden.

Concepto: valentía

Igual sigues inventándole personajes a tu perseguido anonimato.

Concepto: persistencia

Por ahí declaras que fuiste travestí en Barcelona, traficante en Times Square, y pirata aéreo en el Cairo.

Concepto: diversidad

Que nunca nadie dio con tu verdadero rostro,

Concepto: anonimato

porque la revolución no debe tener rostro.

Concepto: causa común

Es un imaginario posible, un paisaje que se completa con el rostro amado,

Concepto: ideal

soñaba Gilles Deleuze.

Concepto: idealismo

Sólo conocemos vestigios de la selva que enmarcaran tu mirada,

Concepto: fragmentación

sólo eso dejas ver.

Concepto: estrategia

Y ese color turquesa entre las pupilas azabaches, lo tildan de intruso agitador.

Concepto: amenaza

Pero tú ríes diciendo que son lentes de contacto.

Concepto: anonimato

Más bien tus ojos se burlan del ojo mayor, tratando de identificarte en su rompecabezas de fichaje.

Concepto: vigilancia

Tus ojos se mofan de la vigilancia y su stock de narices, orejas y bocas que tratan de encajar en la calavera prófuga,

Concepto: identificación

en la calavera camuflada que requiere un rostro para el castigo.

Concepto: poder

Porque el poder necesita un rostro para clavetear tu foto-recompensa.

Concepto: identificación

El poder te viste de caras para proclamar tu ansiada captura.

Concepto: control

Por eso el empadronamiento mexicano improvisa una máscara y la reparte al mundo por Televisa, tranquilizando a los socios del Nafta.

Concepto: globalización

Enfatizando que la rebelión está controlada

Concepto: control

y ese tal Marcos está plenamente identificado.

Concepto: vigilancia

Y tú, escondido quién sabe dónde contestas que no eres tan feo,

Concepto: desafío

que se guarden ese Frankenstein para sus pesadillas.

Concepto: miedo

Pareciera que el corazón de Chiapas pende de un hilo, acorralado por el blindaje.

Concepto: intimidación.

Mientras tanto, mi amiga loca de Barcelona retrasa su reloj, suspende la hora del noticiario, porque no quiere conocer tus ojos sin pasamontañas.

Concepto: esperanza

No quiere ver la pendiente suave de tu mejilla, ni la lija de tu barba a medio crecer por los días y días acosado por los perros del ejército mexicano.

Concepto: esperanza

Escondido, cansado, travestido de india o caminante que no duerme, que no puede pegar el sueño y sueña despierto.

Concepto: idealismo

Y los bellos irritados por el polvo, aún chispean esmeraldas en los humos del emplumado amanecer.

Concepto: resistencia

Interpretación

La idea de pluralismo, este entender a la diferencia como valor positivo, curiosamente, es la idea con la que parte ésta crónica. Este concepto encierra íntegramente el motivo de nuestro estudio, ya que creemos que la entrega de la visión de las minorías que logra hacer la crónica, es uno de muchos pasos posibles hacia una sociedad realmente democrática.

Pero hasta el momento se trata sólo de un sueño posible, ante el que se presenta la intolerancia abrumadora de la realidad. Es por eso que el sueño de las minorías (ser escuchado, aceptado y valorado desde la diferencia), toma forma en la idea de revolución.

Idea novedosa y producto potencial de los medios de comunicación, ya que se trata de un tiempo de carencia, en el que todo se vende, incluso la revolución.

La mejor forma de neutralizar al sueño es convertirlo en otro producto que se cambia o se vende bajo las normas que impone el libre mercado.

Pero esta venta se caracteriza por la fragmentación que hace de su producto. Cancún llega a las empresas de turismo como emblema de un México sin problemas sociales ni pobreza, ocultando los espacios que no venden.

Cancún llega a Chile para los ávidos consumidores, mostrando su belleza platinada y sus aires de juerga, pero a la vez ocultando los rasgos de sus etnias. El precio de esta transacción es la pérdida de la identidad.

Por otra parte Chiapas se muestra descontextualizado, inentendible y problemático a través de Televisa y su red planetaria de emisores.

Chiapas llega a las pantallas como un foco de desorden y rebeldía sin motivo aparente, como una mancha negativa frente al ideario de la globalización que aspira a la homogeneidad y el orden a través de su ojo vigilante.

Y es que se trata de una nueva forma de poder, que se asienta en la identificación. Por eso Marcos, la diferencia, asusta.

Pero a pesar de la intimidación, estos grupos persisten ya no por intereses particulares sino por la causa común que es la integración de la diferencia.

Pero en su resistencia, las minorías adoptan las mismas estrategias que la globalización les enseña, intentando un espacio en el escenario predilecto del nuevo pensamiento: los medios de comunicación.

Por eso el subcomandante Marcos parece burlarse del poder, entrando y saliendo a escena de manera anónima, pasando así a ocupar un lugar en el imaginario posible en el que las minorías tienen la esperanza de ocupar un lugar. En ese sueño se basa la resistencia.

**“ Como no te voy a querer”
(o la micropolítica de las barras)**

Deshojadas del control ciudadano, las barras de fútbol desbordan los estadios haciendo cimbrar las rejas o echando por tierra las barreras de contención que pone la ley para delimitar la fiebre juvenil, la prole adolescente que se complicita bajo la heráldica de los equipos deportivos. Es así, que cada confrontación deja como resultado una estela de palos, piedras y vidrios rotos al paso atronador de La Garra Blanca y Los de Abajo; dos sentimientos de la hinchada pelotera que aterrorizan el relax de los hogares de buena crianza, con los ecos mongoles de la periferia.

Ambos fanatismo se descuelgan al centro desde la misma poblada, con el mismo vandalismo romántico que interviene el aparato regulado que sistematiza y acalla la euforia pendeja.

Los supuestos rencores entre las dos barras, son vecinos que amortiguan las faltas económicas con el baboseo de la caja de vino compartido o en el vapor ácido del los pitos que corren en la brasa centella que dinamita la batalla. Pero más allá de la rivalidad por los goles o el penal a último minuto, ellos saben que viene de donde mismo, se recuerdan yuntas tras la barricada antidictadura y están seguros que la bota policial no hará diferencia al estrellarse en sus nalgas. Saben que en realidad se juntan para simular una odiosa oposición que convoca al verdadero rival; el policía, garante del orden democrático, que ahora arremete a lumazos en las ancas del poder.

Podría hablarse de estallidos juveniles que carnavalean su agosto bastardo gritando “ Te amo albo, te llevo en el corazón”, en la piel, en la bulla de los chicos que no se cansan de

entonar el “Cómo no te voy a querer”. A pesar del calor que cosquillea en la gota resbalando por la entrepierna ardiente, a pesar del pegoteo de torsos desnudos mojados por la excitación, los chicos se abrazan y estrujan estremecidos por el bombazo de un delantero que mete pelota rajando el himen del ano-arco. Entonces el gol es una excusa para sobajearse encaramados unos sobre otros, en la ola afiebrada que trepa las rejas que protegen la cancha.

Estas demostraciones juveniles ensordecen la pastoral democrática; son escaladas de péndex que exhiben en la marea delirante la erección del jean cortado a media pierna, a medio culo el tajo de la moda asoma una nalga morena, un trozo de muslo velludo que riega los estadios. Un desenfado donde nadie está seguro, por que la botella gira en el aire y puede reventar en la frente de cualquier hincha descuidado. Nadie está protegido, menos la loca de cintillo indio que haciéndose el macho, logró confundirse en el ondear de las banderas venteadas por los desalmados. Esa misma loca que odia el fútbol, que de chiquitita jamás pudo patear una pelota encumbrada en el imaginario frágil de sus tacoaltos. Pero le ganaron las ganas de estar allí, en medio de tanto refregón, a la deriva de los cuerpos ensopados que descargan su potencia futbolera en el arrebato de un “te quiero adicto”.

Mucho le costó llegar al centro de la barra, estar mecida por el maldito corazón en medio de las consignas. Pasó colada arqueando las piernas, dando unos cuantos empujones y ensuciándose la lengua con los “Sí pos loco”, “Chi la gueá” y otras tantas cosas del lunfardo pelotero. Pero al fin llegó y mientras finge mirar el partido siguiendo la pelota que rueda en el pasto, que rebota como todas las pelotas que saltan a su lado, jugosas en el nido peludo que acuna el baile. Mientras simula un traspié, un leve estrellón que la desequilibra para sujetarse de lo que está más a mano, del racimo humeante del péndex que hace rato la tenía cachudo. Y sólo esperaba el agarrón de la loca para gritar. Aquí hay un maraco. Pareciera entonces que a la voz de maraco enmudece el estadio completo, la pelota se detiene en el aire justo antes de cruzar el travesaño y el alarido de gol queda colgado en la o sin alcanzar el triunfo de la ele. Los jugadores perplejos apuntan a la galería, al centro de la barra brava donde la loca aterrada se ha quedado sin habla. Como un sagrado corazón en espera del martirio. Con un calambre en la garganta que la hace vomita el gol y la palabra esperada retiembla el coliseo, volviendo la salsa revoltosa a animar la galería.

Así, girada en la confusión, la loca sale de vuelo resbalada en la humedad de los abrazos. Se desliza casi espuma hasta los pasillos de acceso, donde los baños hierven de hombres en el amoníaco de los urinarios.

Allí ese olor familiar reaviva la sed carmesí de su boca chupona. Al amparo de las escrituras profanas, se relaja en el espejo de los graffittis que oran mohosos: “ Aquí se lo puse al albo”, “ La Garra lo chupa rico”. En cada frase temblorosa se permean las ganas de encular al rival de sentarlo machamente en la picota. Como si placer y castigo fuera un rito compartido, una metáfora inyectora que castiga premiando con semen las insignias del contrario.

Así, el ojo coliza recorre el muro, en cada dibujo apurado recorta apuntes y croquis fálicos como rosas de un papel mural sepiadas por las huellas del orín, Flores de yodo rebanan el iris de la loca alfabetizan su deseo en los signos desvaídos por la soledad de baño público. Una crónica voyeur que recoge su silabario aguaitando a través del agujero el baño contiguo. Mirando el chorro dorado de un hinchador que expulsa la cerveza. Un péndex que también ha visto el lente de la loca congelado en su miembro. Ese ojo rubí que horada el muro con desespero. Entonces a una señal la loca se cambia de equipo, se mete en la caseta vecina donde el chico la espera agitando tarjeta roja entre las manos. Después la puerta cerrada es sorda a la bullanguera farra que persigue la pelota. A fuera el estadio estalla cuando un centro-forward zigzaguea la bola por la entrepierna, a penas la roza, la puntea, la baila en la pelvis, al pecho, la goza cabeceando y zoom mete cuerpo y balón en el hoyo del arco.

El “ Cómo no te voy a querer” es coreado a todo pulmón al terminar el partido y las dos barras se desgranar por la ciudad pateando las señales del orden, meándose en cada esquina donde la autoridad instaló cámaras para vigilar con ojo punitivo.

Marejadas en shorts y zapatillas rotas, desafían la represión que silba en bombas lacrimógenas y carros lanza- agua abollados por los peñascos. Después la batahola se dispersa por las calles, entre los bocinazos, bombos y pitos que animan la salsa rockera de los locos. La cumbia picunche que menea el trasher al son del ya tan amado “ Cómo note voy a querer”, escrito en todas partes, voceando en las murallas por la lírica malandra de su ortografía. Una escritura itinerante del spray en mano, que marca su recorrido con la flechada gótica de los trazos. La gramática prófuga del grafiti que ejercita su letra porra

rayando los muros de la ciudad feliz, la cara neoliberal del continente, manchada por el rouge negro que derraman los chicos de la calle.

A ver si los encuentran, a ver si los dirigentes del equipo se hacen cargo de sus desastres, después que el alcalde los declaró peligro público, un mal ejemplo para la juventud que no se emborracha ni cae en las drogas. Nuestros muchachos de espíritu sano, de polera blanca y jeans recién planchados, empellados en el servicio social, en pasear ancianos y sacar el barro de las inundaciones. Tan diferentes a la tropa delictual que descarriló un tren de puro gusto, por no querer seguir en la misma vía ordenada por los semáforos. Sólo bastó que a un loco se le ocurriera desenganchar el carro donde regresaban, después de un partido, para que todos se embalaran, de puro volados, sin ton ni son, vieron la locomotora alejarse solo por la línea ferroviaria, cagados de la risa, pensando que el conductor estaba seguro de llevarlos por la aburrida senda del buen camino. Ellos que alguna vez soñaron con el trencito eléctrico de la infancia rica, por esa vez tuvieron un tren de verdad, para irse a Woodstock alejándose de los tierraes secos de la pobla, de la ley pisando los talones y siempre arrancando, toda la vida en apuros de colegio, cárcel y hospital.

Por eso se la creen amotinados, rebasando la nota armoniosa de la urbe civilizada. Se la creen borrachos moqueando la derrota y también borrachos celebrando el triunfo del equipo. Como una pequeña victoria de ángeles marchitos que siguen entonando la fiesta más allá de los límites permitidos, rompiendo el tímpano oficial con el canto tiznado que regresa a su borde, que se va apagando tragando por las sirenas policiales que encauzan el tránsito juvenil en las púas blindadas del ordenamiento.

Análisis hermenéutico

Deshojadas del control ciudadano,

Concepto: descontrol

las barras de fútbol desbordan los estadios

Concepto: desenfreno

haciendo cimbrar las rejas

Concepto: represión

o echando por tierra las barreras de contención que pone la ley para delimitar la fiebre juvenil,

Concepto: control

la prole adolescente que se complicita bajo la heráldica de los equipos deportivos.

Concepto: causa común

Es así, que cada confrontación deja como resultado una estela de palos, piedras y vidrios rotos al paso atronador de La Garra Blanca y Los de Abajo;

Concepto: violencia

dos sentimientos de la hinchada pelotera que aterrorizan el relax de los hogares de buena crianza, con los ecos mongoles de la periferia.

Concepto: marginalidad

Ambos fanatismo se descuelgan al centro desde la misma poblada,

Concepto: pertenencia

con el mismo vandalismo romántico que interviene el aparato regulado que sistematiza y acalla la euforia pendeja.

Concepto: represión

Los supuestos rencores entre las dos barras, son vecinos que amortiguan las faltas económicas

Concepto: excusa

con el baboseo de la caja de vino compartido o en el vapor ácido del los pitos que corren en la brasa centella que dinamita la batalla.

Concepto: comunidad

Pero más allá de la rivalidad por los goles o el penal a último minuto, ellos saben que viene de donde mismo,

Concepto: pertenencia

se recuerdan yuntas tras la barricada antidictadura

Concepto: complicidad

y están seguros que la bota policial no hará diferencia al estrellarse en sus nalgas.

Concepto: poder

Saben que en realidad se juntan para simular una odiosa oposición que convoca al verdadero rival;

Concepto: oposición

el policía, garante del orden democrático, que ahora arremete a lumazos en las ancas del poder.

Concepto: institución

Podría hablarse de estallidos juveniles

Concepto: euforia

que carnavalean su agosto bastardo

Concepto: exclusión

gritando “ Te amo albo, te llevo en el corazón”,

Concepto: pasión

en la piel, en la bulla de los chicos que no se cansan de entonar el “ Cómo no te voy a querer”.

Concepto: euforia

A pesar del calor que cosquillea en la gota resbalando por la entrepierna ardiente,

Concepto: ardor

a pesar del pegoteo de torsos desnudos mojados por la excitación,

Concepto: comunión

los chicos se abrazan y estrujan estremecidos por el bombazo

Concepto: pasión

de un delantero que mete pelota rajando el himen del ano-arco.

Concepto: fuerza

Entonces el gol es una excusa para sobajearse encaramados unos sobre otros,

Concepto: pretexto

en la ola afiebrada que trepa las rejas que protegen la cancha.

Concepto: burla

Estas demostraciones juveniles ensordecen la pastoral democrática;

Concepto: molestia

son escaladas de péndex que exhiben en la marea delirante la erección del jean cortado a media pierna,

Concepto: frenesí

a medio culo el tajo de la moda asoma una nalga morena,

Concepto: rasgos

un trozo de muslo velludo que riega los estadios.

Concepto: toma

Un desenfado donde nadie está seguro,

Concepto: inseguridad

porque la botella gira en el aire y puede reventar en la frente de cualquier hincha descuidado.

Concepto: violencia

Nadie está protegido,

Concepto: vulnerabilidad

menos la loca de cintillo indio que haciéndose el macho,

Concepto: diferencia

logró confundirse en el ondear de las banderas venteadas por los desalmados.

Concepto: camuflaje

Esa misma loca que odia el fútbol, que de chiquitita jamás pudo patear una pelota encumbrada en el imaginario frágil de sus tacoaltos.

Concepto: dificultad

Pero le ganaron las ganas de estar allí,

Concepto: deseo

en medio de tanto refregón, a la deriva de los cuerpos ensopados

Concepto: contacto

que descargan su potencia futbolera en el arrebató de un “te quiero adicto”.

Concepto: descargo

Mucho le costó llegar al centro de la barra, estar mecida por el maldito corazón en medio de las consignas.

Concepto: esfuerzo

Pasó colada arqueando las piernas,

Concepto: camuflaje

dando unos cuantos empujones y ensuciándose la lengua con los “Sí pos loco”, “Chi la gueá” y otras tantas cosas del lunfardo pelotero.

Concepto: lenguaje común

Pero al fin llegó y mientras finge mirar el partido

Concepto: excusa

siguiendo la pelota que rueda en el pasto,

Concepto: búsqueda

que rebota como todas las pelotas que saltan a su lado,

Concepto: virilidad

jugosas en el nido peludo que acuna el baile.

Concepto: protección

Mientras simula un traspie,

Concepto: trampa

un leve estrellón que la desequilibra para sujetarse de lo que está más a mano,

Concepto: intención

del racimo humeante del péndex que hace rato la tenía cachudo.

Concepto: deseo

Y sólo esperaba el agarrón de la loca para gritar.

Concepto: acusación

Aquí hay un maraco.

Concepto: diferencia

Pareciera entonces que a la voz de maraco enmudece el estadio completo,

Concepto: alerta

la pelota se detiene en el aire justo antes de cruzar el travesaño

Concepto: desviación

y el alarido de gol queda colgado en la o sin alcanzar el triunfo de la ele.

Concepto: inconcluso

Los jugadores perplejos apuntan a la galería,

Concepto: acusación

al centro de la barra brava donde la loca aterrada se ha quedado sin habla.

Concepto: miedo

Como un sagrado corazón en espera del martirio.

Concepto: condena

Con un calambre en la garganta que la hace vomitar el gol

Concepto: obligación

y la palabra esperada retiembla el coliseo,

Concepto: réplica

volviendo la salsa revoltosa a animar la galería.

Concepto: continuación

Así, girada en la confusión,

Concepto: desorden

la loca sale de vuelo resbalada en la humedad de los abrazos.

Concepto: escape

Se desliza casi espuma hasta los pasillos de acceso,

Concepto: fragilidad

donde los baños hierven de hombres en el amoníaco de los urinarios.

Concepto: virilidad

Allí ese olor familiar reaviva la sed carmesí de su boca chupona.

Concepto: deseo

Al amparo de las escrituras profanas, se relaja en el espejo de los graffittis que oran mohosos:

Concepto: proyección

“ Aquí se lo puse al albo”,

Concepto: violencia

“ La Garra lo chupa rico”.

Concepto: ofensa

En cada frase temblorosa se permean las ganas de encolar al rival

Concepto: vejámen

de sentarlo machamente en la picota.

Concepto: tortura

Como si placer y castigo fuera un rito compartido,

Concepto: masoquismo

una metáfora inyectora que castiga premiando con semen las insignias del contrario.

Concepto: círculo

Así, el ojo coliza recorre el muro,

Concepto: mirada

en cada dibujo apurado recorta apuntes y croquis fálicos como rosas de un papel mural
sepiadas por las huellas del orín.

Concepto: deseo

Flores de yodo rebanan el iris de la loca,

Concepto: imaginario

alfabetizan su deseo en los signos desvaídos por la soledad de baño público.

Concepto: concretización

Una crónica voyeur que recoge su silabario

Concepto: historia

aguaitando a través del agujero el baño contiguo.

Concepto: acecho

Mirando el chorro dorado de un hincha que expulsa la cerveza.

Concepto: excitación

Un péndex que también ha visto el lente de la loca congelado en su miembro.

Concepto: complicidad

Ese ojo rubí que horada el muro con desespero.

Concepto: ansiedad

Entonces a una señal la loca se cambia de equipo,

Concepto: descompromiso

se mete en la caseta vecina donde el chico la espera agitando tarjeta roja entre las manos.

Concepto: oportunidad

Después la puerta cerrada es sorda a la bullanguera farra que persigue la pelota.

Concepto: espacio

A fuera el estadio estalla cuando un centro-foward zigzaguea la bola por la entrepierna, a penas la roza, la puntea,

Concepto: excitación

la baila en la pelvis, al pecho,

Concepto: deseo

la goza cabeceando y zoom mete cuerpo y balón en el hoyo del arco.

Concepto: deseo

El “Cómo no te voy a querer” es coreado a todo pulmón al terminar el partido

Concepto: pasión

y las dos barras se desgranán por la ciudad pateando las señales del orden,

Concepto: desacato

meándose en cada esquina donde la autoridad instaló cámaras para vigilar con ojo punitivo.

Concepto: vigilancia

Marejadas en shorts y zapatillas rotas, desafían la represión que silba en bombas lacrimógenas y carros lanza- agua abollados por los peñascos.

Concepto: desacato

Después la batahola se dispersa por las calles,

Concepto: disgregación

entre los bocinazos, bombos y pitos que animan la salsa rockera de los locos.

Concepto: fiesta

La cumbia picunche que menea el trasher

Concepto: mezcla

al son del ya tan amado “Cómo note voy a querer”, escrito en todas partes, voceado en las murallas por la lírica malandra de su ortografía.

Concepto: expresión

Una escritura itinerante del spray en mano, que marca su recorrido con la flechada gótica de los trazos.

Concepto: marca

La gramática prófuga del grafitti que ejercita su letra porra

Concepto: desacato

rayando los muros de la ciudad feliz, la cara neoliberal del continente,

Concepto: descontento

manchada por el rouge negro que derraman los chicos de la calle.

Concepto: sello

A ver si los encuentran,

Concepto: anonimato

a ver si los dirigentes del equipo se hacen cargo de sus desastres,

Concepto: desatender

después que el alcalde los declaró peligro público,

Concepto: rechazo

un mal ejemplo para la juventud que no se emborracha ni cae en las drogas.

Concepto: correcto

Nuestros muchachos de espíritu sano, de polera blanca y jeans recién planchados,
empeñados en el servicio social,

Concepto: pulcritud

en pasear ancianos

Concepto: bondad

y sacar el barro de las inundaciones.

Concepto: solidaridad

Tan diferentes a la tropa delictual que descarriló un tren de puro gusto,

Concepto: diferencia

por no querer seguir en la misma vía ordenada por los semáforos.

Concepto: control

Sólo bastó que a un loco se le ocurriera desenganchar el carro donde regresaban, después de un partido,

Concepto: sin sentido

para que todos se embalaran, de puro volados,

Concepto: unión

sin ton ni son, vieron la locomotora alejarse sola por la línea ferroviaria,

Concepto: sin sentido

cagados de la risa,

Concepto: euforia

pensando que el conductor estaba seguro de llevarlos por la aburrida senda del buen camino.

Concepto: desacato

Ellos que alguna vez soñaron con el trencito eléctrico de la infancia rica,

Concepto: anhelo

por esa vez tuvieron un tren de verdad,

Concepto: realización

para irse a Woodstock alejándose de los tierraes secos de la pobla,

Concepto: sueño

de la ley pisando los talones

Concepto: persecución

y siempre arrancando, toda la vida en apuros de colegio, cárcel y hospital.

Concepto: reclusión

Por eso se la creen amotinados,

Concepto: unión

rebasando la nota armoniosa de la urbe civilizada.

Concepto: burla

Se la creen borrachos moqueando la derrota

Concepto: necesidad

y también borrachos celebrando el triunfo del equipo.

Concepto: necesidad

Como una pequeña victoria de ángeles marchitos que siguen entonando la fiesta más allá de los límites permitidos,

Concepto: transgresión

rompiendo el tímpano oficial

Concepto: orden

con el canto tiznado que regresa a su borde,

Concepto: realidad

que se va apagando tragado por las sirenas policiales que encauzan el tránsito juvenil

Concepto: orden

en las púas blindadas del ordenamiento.

Concepto: poder

Interpretación

En cada partido de fútbol, las barras bravas aparecen en las pantalla como un ejemplo del descontrol y desenfreno, salen al aire con toda su violencia burlando la represión y el control ciudadano.

El estadio se transforma en escenario pasional donde los albos y los de abajo se enfrentan para odiarse durante las dos horas de partido. Pero la pelota que siguen con la mirada es una excusa, para gritar la rabia de saberse portador de una causa común, la marginalidad a la que los confina un sistema donde no encuentran cabida todos aquellos que no pueden consumir las ofertas del mercado.

Dentro del estadio se ubican en extremos opuestos y son rivales, azules o blancos, pero saben que finalizando el partido caminarán juntos hacia la misma población, hacia el mismo espacio de precariedad donde termina el camino de los que no tienen oportunidades. Por eso se toman el espacio del estadio convirtiéndolo en un lugar de pertenencia que llena los sueños que afuera son negados para esta juventud.

El partido se convierte entonces en una excusa, donde vuelcan la energía, la pasión, la euforia y el ardor que no encuentra un cause en las actividades reconocidas como productivas por la sociedad.

Aparecen retratados por los medios de comunicación, en un segundo de euforia y violencia como bándalos, con lo que el círculo de la marginalidad se acrecienta.

Se saben fuera por eso forman su comunidad en el estadio que en medio de la violencia se transforma en su espacio de acogida, de esta manera el enfrentamiento muestra su otra cara, la complicidad frente al poder.

Desde las graderías se enfrentan a una sociedad que los excluye encarnada en las instituciones que se transforman en un mecanismo de acogida para algunos y de rechazo para otros. Ir a la estadio, se transforma de esta manera en la toma del espacio negado.

Por un minuto burlan al poder y se transforman ellos en los poderosos estableciendo lenguajes y reglas, donde tampoco se dará cabida a la diferencia, por eso atacan la vulnerabilidad del homosexual que logra colarse dentro de la hinchada, pero su ataque no es otra cosa que un camuflaje de su propia inseguridad y diferencia frente al sistema.

El camuflaje es lo único que se ofrece a estos grupos que difícilmente lograrán de otra manera un lugar de pertenencia.

Por otra parte, la cancha se convierte en un espacio sadomasoquista donde muestran su violenta virilidad y a la vez ejercen los mecanismos que les enseñara el poder. Y es esta misma violencia la que utilizan al apoderarse de un espacio que si no se toma es negado. Pero a pesar de este poder momentáneo, el miedo es una presencia constante entre los hinchas, miedo a que el contrario marque el gol de la diferencia en el que se proyecta el miedo a la falta de oportunidades.

Burlan las rejas, las cámaras de seguridad y la fuerza pública, en un desacato al que no le importa aparecer ejerciendo la violencia ante los medios de comunicación y con esto al resto de la comunidad. Se alejan de esta forma, del patrón de buena crianza donde los valores como bondad, pulcritud y solidaridad aparecen como los fundamentos básicos de una “ vida social correcta”.

Por eso se bajan del tren, negando los valores que no los acogen, es así como prefieren asumir un viaje que de todas maneras los llevaría ninguna parte.

Domingo por medio, las barras bravas se toman el espacio del estadio para tomarse el poder y de esta manera burlarlo cumpliendo el sueño que saben imposible fuera del estadio.

I love you Mac Donald

(O “el encanto de la comida chatarra”)

Y no hace tanto que estas cocinerías de la gula yanqui se instalaron en la ansiedad del mastique chileno. No hace mucho, pero prendieron como la pólvora inundando la ciudad con sus luces, neones, slogans, olores y fritangas gringas que atraen a la masa urbana con el aroma plástico de la comilona chatarra.

Desde fines de los setenta, cuando se instaló en Santiago la cadena Burger Inn, la colonización del causeo con ketchup perfuma los paseos peatonales alterando el metabolismo nacional, acostumbrado al cocimiento calduo de la porotada tricolor. Porque la dieta nutritiva y costumbrista de cada territorio, tal vez interviene en el desarrollo de las razas. Quizás acentúa sus diferencias, dependiendo la cantidad de carne, verduras o cereales que se consuman. Entonces, cada pueblo refuerza una identidad culinaria para conservar sus rasgos físicos, síquicos y sociales según las proteínas animales, marinas o vegetales que su tradición aliña en el ritual de la cocina. Así, un saber popular seduce y congrega a la mesa familiar con la herencia de las recetas. El traspaso del charquicán, la carbonada, o el caldillo que preparaba la abuela, lo aprende la madre quien se lo enseña a la hija, y ésta a la nieta. Pero hasta ahí no más llega, porque a la bisnieta de tres años, le fascinan las hamburguesas del Mac Donald. Y cada vez que la familia sale al centro, a pajarear la tarde de domingo en el Paseo Ahumada, el pataleo de la cabra chica frente al local ha transformado en una costumbre obligada el consumo de la “cajita feliz” que humea de hamburguesas, papas fritas y el balón de Coca Cola para eructar la grasa rancia del tufo importado. Y pareciera inevitable caer en el hechizo de esos platos que ofrecen las fotografías luminosas, alterando las tripas y los jugos gástricos de la tribu pioja, que no puede regresar a la pobla sin pasar al Mac Donald a zamparse el Mac Combo uno, dos, tres o la “cajita feliz” que, más mil quinientos pesos, de derecho a un reloj con dinosaurio. Aquí, al interior de este boliche empaquetado de acrílico, todo respira y transpira una mantecosa felicidad. Como si el hambre fuera la excusa para ser atrapado en la cadena de los placeres desechables, las chucherías plásticas que reparten según el negocio del cine Walt Disney; que la Bella y la Bestia, que Anastasia, que la Barbie voladora, todo mugrerío de muñecos y juguetes para engatusar la fiebre consumista del buche Mac Donald. El limpio autoservicio, donde un payaso con peluca colorada ofrece la comida al paso que preparan los chicos del mesón, los empleados jóvenes que contrata la cadena sin garantizarles la estadía laboral. “ Si hay clientes, hay trabajo”, les repite diariamente el encargado jefe.

“ Y si ustedes hacen méritos, si compiten por ser el mejor, la empresa los condecorara con la chapa de “ I love you Mac Donald”. Y a fin de año, si juntan puntaje, los mejores viajan a Miami para conocer la hamburguesa reina de los grandes locales. Entonces, en esta escuela de la competencia funcional, los cabros aprenden la traición, cuando acusan al

compañero de robarse la mostaza, o lo delatan por no usar ese ridículo sombrero que obliga la empresa. Cuando se transforman en peones sumisos de una multinacional que arrasa con las costumbres folclóricas de este suelo. Una maquinaria del engorde fofo y la manteca diet que droga a las multitudes, la distraída masa que se deja enamorar por el estómago, con la hediondez del plástico.

Análisis hermenéutico

Y no hace tanto que estas cocinerías de la gula yanqui se instalaron en la ansiedad del mastique chileno.

Concepto: globalización

No hace mucho, pero prendieron como la pólvora inundando la ciudad

Concepto: invasión

con sus luces, neones, slogans, olores y fritangas gringas que atraen a la masa urbana con el aroma plástico de la comilona chatarra.

Concepto: estrategia

Desde fines de los setenta, cuando se instaló en Santiago la cadena Burger Inn,

Concepto: transnacionales

la colonización del causeo con ketchup perfuma los paseos peatonales

Concepto: invasión

alterando el metabolismo nacional, acostumbrado al cocimiento caldúo de la porotada tricolor.

Concepto: pérdida

Porque la dieta nutritiva y costumbrista de cada territorio, tal vez interviene en el desarrollo de las razas.

Concepto: tradición

Quizás acentúa sus diferencias, dependiendo la cantidad de carne, verduras o cereales que se consuman.

Concepto: tradición

Entonces, cada pueblo refuerza una identidad culinaria para conservar sus rasgos físicos, síquicos y sociales según las proteínas animales, marinas o vegetales que su tradición alinea en el ritual de la cocina.

Concepto: identidad

Así, un saber popular seduce y congrega a la mesa familiar con la herencia de las recetas.

Concepto: costumbre

El traspaso del charquicán, la carbonada, o el caldillo que preparaba la abuela, lo aprende la madre quien se lo enseña a la hija, y ésta a la nieta.

Concepto: herencia

Pero hasta ahí no más llega, porque a la bisnieta de tres años, le fascinan las hamburguesas del Mac Donald.

Concepto: quiebre

Y cada vez que la familia sale al centro, a pajarear la tarde de domingo en el Paseo Ahumada,

Concepto: ocio

el pataleo de la cabra chica frente al local ha transformado en una costumbre obligada el consumo de la “cajita feliz” que humea de hamburguesas, papas fritas

Concepto: presión

y el balón de Coca Cola para eructar la grasa rancia del tufo importado.

Concepto: transnacionales

Y pareciera inevitable caer en el hechizo de esos platos

Concepto: consumo

que ofrecen las fotografías luminosas, alterando las tripas y los jugos gástricos de la tribu pioja,

Concepto: publicidad

que no puede regresar a la pobla sin pasar al Mac Donald a zamparse el Mac Combo uno, dos, tres

Concepto: consumo

o la “cajita feliz” que, más mil quinientos pesos, da derecho a un reloj con dinosaurio.

Concepto: estrategia

Aquí, al interior de este boliche empaquetado de acrílico, todo respira y transpira una mantecosa felicidad.

Concepto: artificio

Como si el hambre fuera la excusa para ser atrapado en la cadena de los placeres desechables,

Concepto: inmediatez

las chucherías plásticas que reparten según el negocio del cine Walt Disney;

Concepto: industria cultural

que la Bella y la Bestia, que Anastasia, que la Barbie voladora, todo mugrerío de muñecos y juguetes para engatusar la fiebre consumista del buche Mac Donald.

Concepto: consumo

El limpio autoservicio, donde un payaso con peluca colorada ofrece la comida al paso que preparan los chicos del mesón,

Concepto: estrategia

los empleados jóvenes que contrata la cadena sin garantizarles la estadía laboral.

Concepto: explotación

“ Si hay clientes, hay trabajo”, les repite diariamente el encargado jefe.

Concepto: mentalización

“ Y si ustedes hacen méritos, si compiten por ser el mejor, la empresa los condecorara con la chapa de “ I love you Mac Donald”.

Concepto: competencia

Y a fin de año, si juntan puntaje, los mejores viajan a Miami para conocer la hamburguesa reina de los grandes locales.

Concepto: estrategia

Entonces, en esta escuela de la competencia funcional, los cabros aprenden la traición,

Concepto: perdida de valores

cuando acusan al compañero de robarse la mostaza,

Concepto: individualismo

o lo delatan por no usar ese ridículo sombrero que obliga la empresa.

Concepto: homogenización

Cuando se transforman en peones sumisos de una multinacional que arrasa con las costumbres folclóricas de este suelo.

Concepto: globalización

Una maquinaria del engorde fofo y la manteca diet que droga a las multitudes,

Concepto: inconsciencia

la distraída masa que se deja enamorar por el estómago, con la hediondez del plástico.

Concepto: conquista

Interpretación

Las transnacionales se instalan en los países como un icono de la globalización. Industrias como las de la comida rápida aparecen con una estrategia invasora, en las que un nuevo estilo de vida se implanta reemplazando tradiciones y costumbres.

La transacción en las que se cambian los antiguos valores culturales por los nuevos símbolos del consumo, implica el acatamiento de una nueva forma de vida que no permite visiones diferentes.

La globalización se instala a través de su oferta no sólo en el ámbito de la acción, sino también en los momentos de ocio que antes fueron dedicados a cultivar las tradiciones familiares y ciudadanas.

Hay un cambio en el concepto de la venta, ya no se entrega sólo mercancía, sino un estilo de vida que somete a los ciudadanos a alcanzar el status de vida Mac Donald.

La publicidad es una de las principales armas de las transnacionales, que a través de un despliegue estratégico en el que se vincula al producto con los símbolos de la industria cultural, se llega a un resultado artificioso que ofrece la felicidad inmediata a sus consumidores.

Pero detrás de esta fantasía se esconde una de las caras más terribles del libre mercado, esa que para aumentar sus ganancias recurre a la explotación y a la mentalización no sólo de su público sino también de sus empleados.

El individualismo y la competencia se instalan de esta manera como una forma válida de relación. El cambio en el estilo de vida, implica también un cambio valórico que deja obsoletas nociones como la solidaridad y el compañerismo.

La globalización aspira de esta manera a un sistema de vida homogéneo en el que con facilidad se determinan los gustos de los potenciales consumidores, y por lo tanto se instala en el inconsciente como nueva forma de conquista.

Las noches escotadas de la tía Carlina

Como si fuera un trapo prostibular, un pecado del ayer que se repone para calentar los pies de la modernidad y su moralidad cartucha, un empresario rescató el mito dorado de la tía Carlina, montando un espectáculo cómico y un video desabrido como caricatura comercial del puterío latino. Pero este teatro de la cabrona pintarrajeada, nada tiene que ver con la difunta de mami, la señora Carlina Morales y sus niños, como ella les decía cariñosamente a los travestis, chicoteándoles los escotes con la huasca que sujetaba en su pulsera. Porque no había nadie tan recta como la señora, nadie tan preocupada como ella de la apariencia de los niños; revisando sus trucos, sus amarres testiculares, sus rellenos de busto, cuando no existía la silicona, sus moños de nido y esos largos vestidos de lamé, arremangados en el rock de Bill Halley, porque el salón siempre estaba lleno de gente fina, intelectuales y turistas. Y más de algún diputado había pagado caro por ver un cuadro plástico, un porno real en la pieza vip, el reservado secreto donde la india Paty ensartaba locas a vista y paciencia de los políticos, que empinaban el vaso de Cuba libre para resistir el impacto.

Entonces, el entonces tenía otro sabor, para los viejos políticos que hoy recuerdan . Como si en la añoranza se permitiera el desate que actualmente censuran. Entonces, el parlamento de calle Bandera era privilegiado en esas pistas. “Del puente a la Carlina” era un solo paso de mambo, un brindis extra con la chicha de la Piojera para seguir la farra donde la tía, que les reservaba un cómodo lugar para ver el famoso baile de la Susuki, la odalisca pehuenche, o el cascanueces de la Katty, que junto a sus compañeros de oficio formaron el Blue Ballet. Y casi se murió el club deportivo de la Universidad de Chile por el alcance de nombre. El Ballet Azul, tan popular como la revolución de Fidel. La danza coliza burlesca y festiva, haciéndole coro a los cambios sociales en el tablado del espectáculo nacional. Si parecen mujeres, decían la señora de un senador poniéndose lentes para encontrar alguna presa, algún indicio de próstata en los apretados muslos. Pero quizás, ese “parecer hembras”, no dejaba al clan marucho que después de los aplausos debían regresar al cuerpo afeitado. Por eso, chaucha a chaucha y escudo con escudo, juntaron las ganancias y volaron a Paris en busca de una cigüeña quirúrgica que les pariera el milagro.

En Chile, la llegada de las botas apagó la brasa roja de la calle Vivaceta, y doña Carlina Morales se retiró a sus cuarteles de invierno. Decían que la doña ya no tenía santos en la corte, y con los milicos no se podía tratar echando abajo la puerta, agarrando a culatazos a los niños, buscando por toda la casa un diputado comunista, que decían, le habían dado asilo en el burdel. Eran intratables, botando los vasos, quebrando los espejos, llevándose a los niños vestidos de mujer, con ese frío, a pata pelá y sin peluca trotando en la noche negra del toque de queda.

Al llegar la democracia, confundidas con el exilio fru-frú que llegó de París, volvieron algunos vestigios del Blue Ballet luciendo su operada matamorfosis. Regresaron a lo Madam Pompadour, y con los dólares ganados en Europa, se instalaron en un fino local de nombre francés donde cantan “ Je ne regrette rien”, sin querer recordar el ayer. Como si la operación que les cortó el pirulín también les hubiera cercado el pasado. Ahora sólo hablan de sus éxitos en la dicotheque OZ, donde el cuiquerío light aplaude el acento inoperable de su ronca voz. Todo Chile pudo verlas en el Festival de Viña, como una hoguera emplumada en la coreografía del grupo musical La Ley, pero casi nadie se dio cuenta. Solamente sus

viejas colegas de Vivaceta, las travestis que todavía patinan la calle con la silicona a medio sujetar, las reconocieron levantando una ceja de envidia.

En fin, “ no todas iban ser reinas”, y la modernidad neoliberal eligió las perlas más cursis del collar de la Carlina como adornos de su encorsetado destape. Y esos años dorados, con un borroso recuerdo donde la política, la cultura y el placer, zangoloteaban las cálidas noches de Viveceta 127, donde aún existía la casa vacía, donde aún se escucha el chicote de la tía y los ecos nacarados de aquellos niños que trataban de tú.

Análisis hermenéutico

Como si fuera un trapo prostibular, un pecado del ayer que se repone para calentar los pies de la modernidad y su moralidad cartucha,

Concepto: hipocresía

un empresario rescató el mito dorado de la tía Carlina,

Concepto: negocio

montando un espectáculo cómico y un video desabrido como caricatura comercial del puterío latino.

Concepto: imitación

Pero este teatro de la cabrona pintarrajeada, nada tiene que ver con la difunta de mami,

Concepto: comparación

la señora Carlina Morales y sus niños, como ella les decía cariñosamente a los travestis, chicoteándoles los escotes con la huasca que sujetaba en su pulsera.

Concepto: calidez

Porque no había nadie tan recta como la señora,

Concepto: valor

nadie tan preocupada como ella de la apariencia de los niños;

Concepto: candidez

revisando sus trucos, sus amarres testiculares, sus rellenos de busto, cuando no existía la silicona,

Concepto: pasado

sus moños de nido y esos largos vestidos de lamé, arremangados en el rock de Bill Halley,

Concepto: recuerdo

porque el salón siempre estaba lleno de gente fina, intelectuales y turistas.

Concepto: calidad

Y más de algún diputado había pagado caro por ver un cuadro plástico, un porno real en la pieza vip,

Concepto: fama

El reservado secreto donde la india Paty ensartaba locas a vista y paciencia de los políticos,

Concepto: espectáculo

que empujaban el vaso de Cuba libre para resistir el impacto.

Concepto: coraje

Entonces, el entonces tenía otro sabor, para los viejos políticos que hoy recuerdan.

Concepto: añoranza

Como si en la añoranza se permitiera el desate que actualmente censuran.

Concepto: hipocresía

Entonces, el parlamento de calle Bandera era privilegiado en esas pistas.

Concepto: política

“Del puente a la Carlina” era un solo paso de mambo,

Concepto: cercanía

un brindis extra con la chicha de la Piojera para seguir la farra donde la tía,

Concepto: bohemia

que les reservaba un cómodo lugar para ver el famoso baile de la Susuki, la odalisca
pehuenche,

Concepto: exótico

o el cascanueces de la Katty, que junto a sus compañeros de oficio formaron el Blue Ballet.

Concepto: burla

Y casi se murió el club deportivo de la Universidad de Chile por el alcance de nombre.

Concepto: vergüenza

El Ballet Azul, tan popular como la revolución de Fidel.

Concepto: trivial

La danza coliza burlesca y festiva, haciéndole coro a los cambios sociales en el tablado del espectáculo nacional.

Concepto: historia

Si parecen mujeres, decían la señora de un senador poniéndose lentes para encontrar alguna presa, algún indicio de próstata en los apretados muslos.

Concepto: morbosidad

Pero quizás, ese “parecer hembras”, no dejaba al clan marucho que después de los aplausos debían regresar al cuerpo afeitado.

Concepto: realidad

Por eso, chaucha a chaucha y escudo con escudo, juntaron las ganancias y volaron a París en busca de una cigüeña quirúrgica que les pariera el milagro.

Concepto: oportunidad

En Chile, la llegada de las botas apagó la brasa roja de la calle Vivaceta,

Concepto: dictadura

y doña Carlina Morales se retiró a sus cuarteles de invierno.

Concepto: retirada

Decían que la doña ya no tenía santos en la corte,

Concepto: contactos

y con los milicos no se podía tratar echando abajo la puerta,

Concepto: poder

agarrando a culatazos a los niños,

Concepto: violencia

buscando por toda la casa un diputado comunista, que decían, le habían dado asilo en el burdel.

Concepto: persecución

Eran intratables, botando los vasos, quebrando los espejos,

Concepto: violencia

Llevándose a los niños vestidos de mujer, con ese frío, a pata pelá y sin peluca trotando en la noche negra del toque de queda.

Concepto: crueldad

Al llegar la democracia, confundidas con el exilio fru-frú que llegó de París, volvieron algunos vestigios del Blue Ballet luciendo su operada matamorfosis.

Concepto: caricatura

Regresaron a lo Madam Pompadour, y con los dólares ganados en Europa,

Concepto: enriquecimiento

se instalaron en un fino local de nombre francés donde cantan “ Je ne regrette rien”, sin querer recordar el ayer.

Concepto: renegar

Como si la operación que les cortó el pirulín también les hubiera cercado el pasado.

Concepto: falta de memoria

Ahora sólo hablan de sus éxitos en la dicotheque OZ,

Concepto: snobismo

donde el cuiquerío light aplaude el acento inoperable de su ronca voz.

Concepto: rareza

Todo Chile pudo verlas en el Festival de Viña,

Concepto: masificación

como una hoguera emplumada en la coreografía del grupo musical La Ley, pero casi nadie se dio cuenta.

Concepto: camuflaje

Solamente sus viejas colegas de Vivaceta, las travestis que todavía patinan la calle con la silicona a medio sujetar,

Concepto: decadencia

las reconocieron levantando una ceja de envidia.

Concepto: deseo

En fin, “ no todas iban ser reinas”,

Concepto: resignación

y la modernidad neoliberal eligió las perlas más cursis del collar de la Carlina como adornos de su encorsetado destape.

Concepto: falsedad

Y esos años dorados, con un borroso recuerdo donde la política, la cultura y el placer,
zangoloteaban las cálidas noches de Viveceta 127,

Concepto: memoria

donde aún existía la casa vacía,

Concepto: espacio

donde aún se escucha el chicote de la tía

Concepto: presencia

y los ecos nacarados de aquellos niños que la trataban de tú.

Concepto: aceptación

Interpretación

En el mundo de la oferta y la demanda todo encuentra cabida, incluso el antiguo prostíbulo de la Tía Carlina es transformado en un potencial negocio lucrativo.

Intentan rescatarlo, pero se trata de un rescate que pierde su valor, ya que sólo logra entregar una imitación, la caricatura de antaño desprovista de la calidez que caracterizó al espectáculo.

El espacio de acogida, la bohemia en la que se mezclaban el poder político con la diferencia para disfrutar de la calidad y la fama del espectáculo, llega en el rescate que de él hace el mercado como una burla.

Los nuevos visitantes de la tía Carlina no se congregan en la añoranza de un pasado, ni en la búsqueda de un espacio para la memoria o territorio común, sino que acuden por el morbo, que nada tiene que ver con el respeto que antiguamente profesara el público por el espectáculo.

En la búsqueda de lo exótico se masifica el espectáculo como producto que vende por su rareza y crueldad, de esta manera se trivializa su carga histórica marcada por la violencia y la persecución que hubo en sus salones durante la dictadura.

De esta manera el show de la tía Carlina al ser mercantilizado, se vuelve decadente y pierde su valor como instancia de memoria, dejando a la sociedad más vacía y por lo tanto, más proclive a la crueldad y a la intolerancia.

La búsqueda entonces pierde sentido dejando manifiestas las heridas de una memoria que aún no termina de construirse.

La ciudad con terno nuevo

(o “un extraño en el paraíso”)

Como sí de un paraguazo nos hubieran borrado el recuerdo, andamos por ahí, deambulando en un paisaje extraño, tratando de recuperar la ciudad perdida donde crecimos. La ciudad amada y odiada en sus rasmillones de clase. La ciudad puta y santa, desguañangada en sus tiritones de arrabal huachuquero. La ciudad conflicto y cementada contradicción que nos enseñó el duro oficio de creernos habitantes de sus calles reseca de smog y cansancio. Así , todavía andamos por este mapa tratando de recuperar los rincones, las esquinas los barrios de Franklin, Matta, Independencia , Gran Avenida, Estación Central, Mapocho o Vivaceta. Cuadras antiguas, pero grises en su medio suela social, sin la importancia histórica que las hubiera salvado de la demolición. Barrios familiares, cercanos al centro, cruzados por cités, conventillos, almacenes y veredas quebradas, donde las vecinas y gatos esperaban la tarde despulgándose al sol. Barrios como de provincia, enmohecidos por el yodo del orín en sus murallones de adobe. Cuadras largas con veredas sin jardín, casas planas, todas iguales, todas de fachadas altas y alineadas en la simpleza de otra urbe menos pretenciosa, pero condenada a la desaparición por no ostentar los joropos estéticos de la arquitectura clásica que protege los barrios pudientes. Ese otro Santiago clasista, recuperado, remozado y afirulado por los urbanistas municipales que preservan solamente la memoria aristócrata. Para que el turismo vea esos palacetes sin alma y piense que no siempre fuimos pobres, que alguna vez Santiago se pareció a Europa, a París, a Inglaterra en esas cáscaras barrocas, llenas de ratones, que las cuidan y pintan como porcelanas chinas, porque allí anidó la crem del 900. El resto, no tiene importancia, no hay estilo que justifique su conservación. Por eso la arquitectura moderna arrasa sin piedad con la memoria de los pobres. Con su monstruosa maquinaria demoledora, hace polvo el perfil evocado de la cuadra, la casa con corredor y su mampara , la pieza de alquiler y su

colectiva promiscuidad, donde a pesar de la estrechez, madres solteras, hijastros, padrastros, tías, madrinas, abuelas y sobrinos allegados , amancebaron la leva conviviente bajo la luz cagada por moscas de una

parda ampolleta. Ahí, a pesar de la difícil convivencia, los vecinos celebraron sus ritos festivos del casorio, el santo, el cumpleaños o el bautizo, para después agarrarse de las mechas, gritándose la vida en embriagado amanecer.

Tal vez, este travestismo urbanero que desecha la ciudad ajada como desperdicio, pretende pavimentar la memoria con plástico y acrílico para sumirnos en una ciudad sin pasado, eternamente joven y siempre al instante. Una ciudad donde sus peatones se sienten caminando en marte, perdidos en el laberinto de espejos y metales que levanta triunfal el encatrado económico. Aunque a veces, en la orfandad de esos paseos por Santiago actual, nos cruza fugaz un olor, un aire cercano, un confitado dulzón. Y nos quedamos allí, quietos, sin respirar, como drogados tratando de no dejar escapar ese momento, reteniendo a la fuerza la sensación de un espacio conocido. Tal vez, los restos de un muro, el marco de una puerta tambaleándose a punto caer. Quizás, el sabor del aire que tenía una cuadra donde quisimos quedarnos para siempre, agarrados al árbol en que escuchamos por primera vez un te quiero. Donde, otra vez, nos quedamos esperando a ese compañero que nunca llegó a la cita, o al contacto para sacarlo del país, esos años de grasa negra. Nos quedamos al instante por un momento en silencio, atrapados en la fragilidad cristalizada del instante. Como sumergidos bajo una campana de vidrio, raptados por otra ciudad. Una ciudad lejana, perdida para siempre, cuando al pasar ese minuto, el estruendo del tráfico la desbarata, como un castillo de naipes, al cambiar el semáforo.

Análisis hermenéutico

Como sí de un paraguazo nos hubieran borrado el recuerdo,

Concepto: pérdida de memoria

andamos por ahí, deambulando en un paisaje extraño,

Concepto: confusión

tratando de recuperar la ciudad perdida donde crecimos.

Concepto: recuerdo

La ciudad amada y odiada en sus rasmillones de clase.

Concepto: contradicción

La ciudad puta y santa, desguañangada en sus tiritones de arrabal huachuquero.

Concepto: dolor

La ciudad conflicto y cementada contradicción que nos enseñó el duro oficio de creernos habitantes de sus calles reseca de smog y cansancio.

Concepto: abatimiento

Así , todavía andamos por este mapa tratando de recuperar los rincones, las esquinas los barrios de Franklin, Matta, Independencia , Gran Avenida, Estación Central, Mapocho o Vivaceta.

Concepto: búsqueda

Cuadras antiguas, pero grises en su media suela social,

Concepto: desesperanza

sin la importancia histórica que las hubiera salvado de la demolición.

Concepto: intrascendente

Barrios familiares, cercanos al centro, cruzados por cités, conventillos, almacenes y veredas quebradas,

Concepto: tradición

donde las vecinas y gatos esperaban la tarde despulgándose al sol.

Concepto: costumbre

Barrios como de provincia, enmohecidos por el yodo del orín en sus murallones de adobe.

Concepto: paso del tiempo

Cuadras largas con veredas sin jardín, casas planas, todas iguales, todas de fachadas altas y alineadas en la simpleza de otra urbe menos pretenciosa,

Concepto: sencillez

pero condenada a la desaparición por no ostentar los joropos estéticos de la arquitectura clásica que protege los barrios pudientes.

Concepto: indefensos

Ese otro Santiago clasista, recuperado, remozado y afirulado por los urbanistas municipales que preservan solamente la memoria aristócrata.

Concepto: clasismo

Para que el turismo vea esos palacetes sin alma y piense que no siempre fuimos pobres,

Concepto: pretensión

que alguna vez Santiago se pareció a Europa, a París, a Inglaterra

Concepto: simulacro

en esas cáscaras barrocas, llenas de ratones, que las cuidan y pintan como porcelanas chinas, porque allí anidó la crem del 900.

Concepto: fachada

El resto, no tiene importancia, no hay estilo que justifique su conservación.

Concepto: privilegio

Por eso la arquitectura moderna arrasa sin piedad con la memoria de los pobres.

Concepto: arrebatar

Con su monstruosa maquinaria demoledora, hace polvo el perfil evocado de la cuadra,

Concepto: poder

la casa con corredor y su mampara , la pieza de alquiler y su colectiva promiscuidad, donde a pesar de la estrechez, madres solteras, hijastros, padrastros, tías, madrinas, abuelas y sobrinos allegados , amancebaron la leva conviviente

Concepto: historia

bajo la luz cagada por moscas de una parda ampollita.

Concepto: pobreza

Ahí, a pesar de la difícil convivencia, los vecinos celebraron sus ritos festivos del casorio, el santo, el cumpleaños o el bautizo,

Concepto: tradición

para después agarrarse de las mechas, gritándose la vida en embriagado amanecer.

Concepto: violencia

Tal vez, este travestismo urbanero que desecha la ciudad ajada como desperdicio,

Concepto: desarraigo

pretende pavimentar la memoria con plástico y acrílico

Concepto: superficialidad

para sumirnos en una ciudad sin pasado, eternamente joven y siempre al instante.

Concepto: desechable

Una ciudad donde sus peatones se sienten caminando en marte,

Concepto: desarraigo

perdidos en el laberinto de espejos y metales que levanta truinfal el encatrado económico.

Concepto: desorientación

Aunque a veces, en la orfandad de esos paseos por Santiago actual, nos cruza fugaz un olor, un aire cercano, un confitado dulzón.

Concepto: reminiscencia

Y nos quedamos allí, quietos, sin respirar,

Concepto: inmovilidad

como drogados tratando de no dejar escapar ese momento,

Concepto: captura

reteniendo a la fuerza la sensación de un espacio conocido.

Concepto: memoria

Tal vez, los restos de un muro, el marco de una puerta tambaleándose a punto caer.

Concepto: resabios

Quizás, el sabor del aire que tenía una cuadra donde quisimos quedarnos para siempre,

Concepto: añoranza

agarrados al árbol en que escuchamos por primera vez un te quiero.

Concepto: recuerdo

Donde, otra vez, nos quedamos esperando a ese compañero que nunca llegó a la cita,

Concepto: inconcluso

o al contacto para sacarlo del país, esos años de grasa negra.

Concepto: dictadura

Nos quedamos al instante por un momento en silencio,

Concepto: homenaje

atrapados en la fragilidad cristalizada del instante.

Concepto: frágil

Como sumergidos bajo una campana de vidrio,

Concepto: sutil

raptados por otra ciudad.

Concepto: anhelo

Una ciudad lejana, perdida para siempre,

Concepto: añoranza

cuando al pasar ese minuto, el estruendo del tráfico la desbarata, como un castillo de naipes, al cambiar el semáforo.

Concepto: frágil

Interpretación

Al parecer la nueva ciudad se desprende con gran facilidad de su antiguo ropaje. La urbe se convierte en un espacio incapaz de albergar la memoria de sus habitantes, cerrando así la cabida al recuerdo, que en la inmediatez de este escenario queda reducido a una evocación confusa.

Las construcciones en las que por tradición quedaban plasmados el dolor, el abatimiento, el amor y la búsqueda de sus ciudadanos, se vuelven intrascendentes ante la rapidez de los cambios.

Esta nueva costumbre arquitectónica cumple la función de plasmar el paso del tiempo, sólo para cierto grupo privilegiado, tras lo cual se esconde la pretensión de guardar una memoria que no alberga traumas, ni desesperanza. De esta manera la memoria de la riqueza y la opulencia se transforma en la única que merece ser preservada.

Al parecer la historia de las clases medias y bajas de nuestra sociedad se encuentra indefensa ante esta arquitectura fastuosa, que no es otra cosa que una más de las expresiones de poder.

Aparece la cultura de la fachada como forma de simular una tradición chilena de riqueza que esconde en el patio trasero la pobreza y la desesperanza de gran parte de su población.

La violenta demolición va más allá de las construcciones para oradar costumbres, tradiciones y recuerdos. El resultado es el desarraigo no sólo en la propia ciudad sino también en la memoria que se convierte en añoranza, en resabios de pasado que no encuentran un espacio de contextualización.

La ciudad se transforma en un producto que en su fragilidad no es capaz de contener la historia de sus habitantes y que pierde sentido al transformarse en un instrumento de uso, pero también de desecho.

Interpretación general

Pedro Lemebel, escritor y artista visual, utiliza la crónica como forma de expresión para abordar temáticas minoritarias, en el contexto de una sociedad que se caracteriza por cambios constantes que apuntan hacia su inserción en el proceso de globalización económica y cultural

A continuación explicaremos en detalle como el autor utiliza este medio, como forma de expresión de la “diferencia”, para dilucidar si cumple o no, con el objetivo planteado en nuestro estudio, es decir, la utilización de la crónica como representante de las visiones de mundo de las minorías en el contexto globalizado.

(“ La crónica me llegó como un par de alas...”)

A través del análisis de ocho crónicas de este autor podemos encontrarnos con un primer punto que llama la atención, se trata de la nueva temática cuyo foco principal son los distintos grupos minoritarios.

Grupos étnicos, homosexuales, tribus urbanas y grupos socioeconómicos que por falta de medios quedan fuera del sistema capitalista imperante, se congregan al interior de las páginas de Lemebel para dar cuenta de una causa común; la diferencia cuyo punto de comparación es ese “otro” que detenta el poder no sólo a nivel material, sino en tanto constructor simbólico de las conductas socialmente correctas.

La crónica, desde este punto de vista sigue con su tradición de flexibilidad al adaptarse a las necesidades de un tiempo que tiende a olvidar las particularidades para enfocarse en un todo homogéneo que no contempla lo diferente, y por lo mismo se convierte en intolerante.

La presencia de Pedro Lemebel se hace manifiesta en la valoración que hace de los hechos que relata. El propio cronista define su trabajo como una micropolítica, a partir de la cual valora cada uno de los hechos en los que fija su mirada.

En crónicas como “I love you Mac Donalds”, podemos ver la valoración negativa por parte del autor a la instauración de patrones culturales foráneos, por otra parte, en la crónica “La ciudad con terno nuevo” podemos observar, como el cronista reciente la pérdida de los espacios de la niñez y con esto de la memoria colectiva.

Cada una de estas temáticas, es considerada como un hecho que a la vez encierra todo un contexto que da cuenta de una determinada situación social. La noticia es abordada desde un punto de vista particular que pretende llegar a la profundidad de la anécdota. Un ejemplo de esto lo podemos encontrar en la crónica “Como no te voy a querer (o la micropolítica de las barras)” en la que el destrozo y la violencia de los hinchas, que puede encontrarse en cualquier medio de masas como un hecho noticioso, aparece en la crónica de Lemebel con un telón de fondo en el que se distinguen la desigualdad y la falta de oportunidades.

En cada uno de los puntos enunciados anteriormente podemos ver como la crónica renueva su utilidad como tipo discursivo. Pero tal como señala Mignolo, la capacidad migratoria de la crónica queda manifiesta no sólo a nivel temático, sino también a nivel de formato.

Las crónicas de Pedro Lemebel pueden ser encontradas en medios de comunicación tales como la revista “Punto final”, o en el diario “The Clinic” y también en libros compilatorios. Pero además de estos formatos que podrían considerarse tradicionales para este tipo de escritura, se pueden encontrar por vía oral en la radio “Tierra” o combinando la técnica audiovisual en el teatro y la performance.

La flexibilidad de la crónica permite la incorporación de estos nuevos lenguajes que poco a poco se incorporan a nuestra cotidianeidad, y es éste uno de los puntos donde podemos encontrar una de las principales características de la crónica considerada como género discursivo.

Pero ante la crónica como devenir, es necesario considerar un eje que permite la conservación del estatuto crónica: se trata de la narratividad como forma de discurso.

(“La metáfora que sobrevuela mis crónicas opera como distractor de una posible censura que pueda caer sobre mis escritos... Esa misma metáfora me sirve para entender el sudario del otro, para poner mi ovalado corazón en la impune atrocidad.”)

La narratividad propia de la crónica se convierte en un lenguaje lleno de sentido, que alberga en sí mismo la posibilidad de transgredir el lenguaje rutinario, propio de nuestra época, esto es el lenguaje noticioso, que en su profunda inserción al interior de la vida cotidiana se trivializa.

La transgresión de la crónica apunta a la construcción de una historia llena de sentido.

Un ejemplo, en el que queda claro esta forma de transgresión, es la crónica “Baba de caracol en terciopelo negro”. Lo que en el lenguaje propio de la rutina, sería enfocado como la práctica de sexo colectivo en ciertos cines de la capital, se transforma a través del lenguaje narrativo en la historia de la represión y la soledad, que se da al interior de las culturas actuales.

El tratamiento que da Pedro Lemebel al hecho trasciende de esta manera, lo que podría ser una noticia de la crónica roja, para transformar lo contado en un referente de la realidad nacional que posibilita una reflexión por parte del destinatario del texto, en la que posiblemente encuentre un mayor sentido al encontrar puntos comunes de sentido con los protagonistas del relato.

Otro ejemplo de las posibilidades del lenguaje narrativo, lo podemos encontrar en la crónica “ Chile Mar y Cueca (o “arréglate Juana Rosa”)”, en la que la noticia acerca de otra celebración dieciochera se transforma en la triste historia de la transacción de los símbolos patrios en una cultura deslumbrada por el espectáculo, que transa con él su identidad cultural.

El lector se enfrenta al texto, no sólo para enterarse de que ha transcurrido otro dieciocho de septiembre, sino más bien para interiorizarse en la pérdida de sentido y la soledad de estos celebradores compulsivos, que hacen de la fiesta un producto más de consumo.

Con estos textos se entrega al lector la posibilidad de transgredir su propia pasividad ante el estado de las cosas, y por lo mismo, plantearse el sentido de su propia existencia.

O que el autor señala como su “micropolítica” se vislumbra en la mezcla entre temáticas que se son de por sí transgresoras a lo que se suma un tratamiento transgresor a través de la narratividad.

Las posibilidades para la crónica, se amplían si pensamos que al incluir este tipo de lenguaje se adhiere a tradiciones fundamentales de fundación de la cultura tales, como el mito o la leyenda. Es así como la posibilidad de enriquecer la experiencia a través de la ejemplificación que encuentra su raíz en este tipo de relatos, pensamos, puede ser retomada con temáticas actuales a través de la crónica.

En la crónica “Aquellos ojos verdes (A ese corazón fugitivo de Chiapas)”, podemos encontrar esta acumulación de experiencia que encuentra su base en el relato. Sin mediar la escritura del autor, difícilmente el lector podría incorporar a su acervo, hechos como la revolución o la resistencia frente al poder, planteadas al interior de la crónica. De esta manera se logra traspasar la experiencia propia de los protagonistas de la historia hacia el lector que de otra manera no tendría acceso a las experiencias de resistencia y revolución.

Por otra parte se trata de un lenguaje que desde el comienzo de la historia se ha constituido como portador de los mitos en los que se funda toda sociedad.

A través de la crónica de Pedro Lemebel podemos observar como los grupos minoritarios al constituirse como micro sociedades que albergan nuevos códigos y lenguajes, son portadores de pequeños mitos, a los que la sociedad debe acceder, si pretende el conocimiento de todos sus componentes, paso que creemos previo, hacia una sociedad pluralista que acepta la diferencia como valor fundamental.

Un ejemplo de lo anterior lo podemos encontrar en la crónica “Como no te voy a querer (o la micropolítica de las barras)”, en la que se puede encontrar todo un sentido de identidad basado en la construcción de un lenguaje y simbología común albergada al interior del estadio. Los barristas retratados por Lemebel, en la burla al control ciudadano, retratan el mito del desacato como forma de respuesta a través de la violencia que despierta en los jóvenes la falta de oportunidades y la desesperanza propia de un sistema que los niega.

De esta manera, los personajes son abordados en su cotidianeidad para llegar al lector provistos de la humanidad, que posibilita la empatía y el diálogo. Personajes y lector se

reconocen como portadores de una misma condición, ambos son ciudadanos de la urbe y por lo tanto, se enriquecen en la integración de sus construcciones de significado.

El mundo que se retrata en la crónica “Las noches escotadas de la tía Carlina”, en el que personajes aparecen como portadores de una memoria colectiva, puede ser integrada al mundo del lector enriqueciendo su propio pasado y por lo mismo, el sentido de su historia.

La crónica con su componente narrativo aparece de esta manera, como albergue de la memoria que guarda tras de sí, todo hecho cotidiano.

La crónica “La ciudad con terno nuevo” refleja por una parte la consciencia de la pérdida de la memoria propia de nuestra sociedad y por otra parte, al poner manifiesta la destrucción de las referencias físicas del pasado, se transforma en constructora de la memoria actual, es decir, da cuenta de una época en la que se da poca importancia a la rememoración de los hechos y de los rincones del ayer.

De esta manera la crónica de Pedro Lemebel logra mostrar las principales virtudes del lenguaje narrativo, al albergar en cada una de sus crónicas la visión mítica del mundo de protagonistas que a pesar de la desesperanza y la precariedad que los rodea, levantan mitos tales como la resistencia, el desacato o el compromiso con un equipo de fútbol, que convergen en la diferencia como bandera de lucha.

(“ Pero yo no hablo por ellos. Las minorías tienen que hablar por sí mismas. Yo sólo ejecuto en la escritura una suerte de ventriloquía amorosa, que niega el yo, produciendo un vacío deslenguado de mil hablas.”)

La importancia del intercambio de estas pequeñas construcciones simbólicas al interior de la sociedad, radica en la posibilidad de los seres humanos de construir socialmente una realidad que integre a todos sus componentes a través del lenguaje.

La importancia de acercar al mundo del lector, realidades distantes tanto espacial como socialmente implica una construcción de referentes simbólicos más amplia en la que

encuentran cabida no sólo los que comparten sus valores sino también los habitantes de mundos diversos que igualmente forman parte de la sociedad.

Es así como la pasión y la euforia violenta de los estadios que tiene como telón de fondo la desesperanza y el círculo irrompible de la marginalidad de miles de jóvenes, en la crónica “Como no te voy a querer (o la micropolítica de las barras)” permite al lector incorporar estos sentimientos, como parte de su realidad, a pesar de no experimentarlos a través de su propia vivencia.

Partimos de la base de que las personas que acceden a este tipo de lecturas, no necesariamente viven en el círculo de la marginalidad y es muy probable que ningún barrista llegue a interesarse en estos textos. Pero al acceder a través del lenguaje a sentimientos como la desesperanza y la falta de oportunidades de un sector de Chile, el lector puede incorporar este sentimiento y hacerlo parte de la condición de chileno, que comparte con los protagonistas de la crónica.

De esta manera el lenguaje de la crónica sirve como constructor de una realidad que contempla diversas identidades y que por lo tanto, tiene más posibilidades de formar una sociedad pluralista, ya que se entiende a sí misma en la diversidad.

Las crónicas de Pedro Lemebel aparecen como propulsoras del diálogo en tanto muestran una realidad “otra” que desde sus propios mitos experimenta los cambios sociales y sus consecuencias. En la medida que estas diversas visiones logran ponerse en contacto a través del lenguaje se abre la posibilidad de encontrar puntos comunes y diferencias que al enfrentarse dialécticamente logran una reactivación de la cultura.

En el caso de la crónica “Aquellos ojos verdes (A ese corazón fugitivo de Chiapas)” el lector se encuentra ante la posibilidad de enfrentarse a una visión particular, la de los habitantes de Chiapas a través de la voz del cronista, que muestra una postura crítica frente al sistema económico que a través de la homogenización de la cultura pretende destruir las identidades locales de las comunidades indígenas. Gracias a las posibilidades de la narratividad en cuanto lenguaje portador de sentido, el lector puede enfrentar esta posición a su propia visión del fenómeno y con esto llegar a una reflexión que enriquece a la cultura. De esta manera el lector participa de la construcción de significados de otras agrupaciones y a la vez, enriquece la construcción de sus propios significados,

Es la conciencia de la participación en la construcción social de la realidad la que se vuelve beneficiosa para un lector, que al sentirse más que constituido, como constituyendo el orden social, puede liberarse de los apremios a los que se enfrenta a sí mismo y al otro gracias a su propia obra, la realidad.

Y es que los roles, como forma de sedimentación de consensos sociales acerca de las acciones que los individuos deben representar al interior de la sociedad, la mayoría de las veces actúa como agente excluyente de ciertos grupos que no cumplen con su estricto patrón.

Esta inflexibilidad de los estereotipos que muchas veces asfixia a las minorías se ve reflejada en la crónica “Baba de caracol en terciopelo negro”, donde hombres provenientes de distintos sectores laborales experimentan no sólo el rechazo exterior, sino también el rechazo a sí mismos debido a que se consideran en falta frente al estereotipo de masculinidad, al que enfrentan sus inclinaciones homosexuales.

De esta manera la búsqueda del anonimato responde no sólo al ocultamiento del exterior sino, que a la propia vergüenza de no cumplir con los roles demandados por la sociedad, en este caso el “macho”, el eficiente, el exitoso.

Los roles se presentan entonces, como una estructura rígida, incapaz de acoger lo diferente. Si pensamos que la construcción social de la realidad es un acto conjunto de todos los componentes de los individuos, la omisión de la visión de mundo de los grupos minoritarios de la sociedad aparece como motivación principal de la inflexibilidad de estos roles y por lo tanto, como causal de marginalidad.

La modificación de las instituciones a las que el hombre de hoy se enfrenta, implica una necesidad aún más grande de la creación de nuevos roles que legitimen las diversas actividades e inclinaciones de los distintos grupos de la sociedad.

Un ejemplo de esta necesidad se encuentra en el reemplazo de instituciones como la familia, por la pandilla, el club o el estadio. Se trata de nuevos lugares, que aún no encuentran la legitimación, donde las personas buscan la reafirmación de su identidad y la pertenencia que les falta dentro de una sociedad en cambio constante.

Los barristas de “Como no te voy a querer (o la micropolítica de las barras)”, son considerados como elementos negativos, que irrumpen con violencia el orden de la ciudad, faltando al estereotipo del joven pacífico y solidario que sí cumpliría las expectativas

sociales. Su conducta es estigmatizada, no cumple con la rigidez de los roles aceptados y por lo mismo se le considera un deshecho, se le margina.

Es en esta construcción de roles, donde se instauran los mecanismos de control social, que actúan no sólo desde las instituciones sino también desde la autocensura que nace de la internacionalización de los roles.

En la crónica “Anacondas en el parque”, nos encontramos con esta vigilancia internalizada que funciona como autocensura frente a lo que la sociedad entiende, como “lo correcto”.

A la vigilancia del aparato de poder, se suma la vigilancia de sí mismos que hacen los que evitan fijar sus ojos en la conducta del “otro” que consideran reprochable desde sus propias construcciones morales.

Todo lo anterior nos lleva a la importancia de desarrollar una actitud reflexiva al interior de la sociedad, que sea consciente de su participación activa en el proceso de construcción social de la realidad y que por lo tanto, entienda la importancia de la modificación de los roles rígidos que dificultan la creación de una sociedad pluralista.

Es el lenguaje manifestado en la crónica, el que posibilita esta reflexión por parte del lector, quien al traer a la actualidad la realidad del otro, puede cuestionar como este interactúa con el orden institucional y el control ciudadano.

Al observar como en la crónica “Baba de caracol en terciopelo negro”, los espectadores del cine sufren el peso de los estereotipos y de una sociedad que los confina a relaciones carentes de afecto, el lector puede reflexionar sobre esta cofradía que se esconde tras el anonimato del cine y de esta manera evaluar las responsabilidades que tiene, como constructor de realidad en la creación de una sociedad que confina al dolor a todos aquellos que no caben en lo que se entiende como correcto.

La labor de Pedro Lemebel sería la de objetivar estas visiones de mundo, para sacarlas de su anonimato y llevarlas desde la biografía individual a la colectividad que comparte el sistema de signos, es decir, el lenguaje.

En la crónica “Las noches escotadas de la tía Carlina”, nos encontramos con una muestra de cómo la anécdota de un prostíbulo, se convierte en la historia de un lugar de acogida a la diversidad.

De esta manera Pedro Lemebel, convierte la experiencia anecdótica en una posibilidad objetiva que puede servir como referente a nuevas construcciones sociales de la realidad.

La labor del propio cronista no es sólo ser un mediador entre tiempos y espacios lejanos, sino también representar el rol que la sociedad le destina, este es la transmisión del conocimiento que tiene acerca de distintos conglomerados sociales.

Al retratar realidades como la de los grupos étnicos, homosexuales y tribus urbanas, Lemebel cumple con la tarea de integrar las distintas visiones de mundo, proporcionando de esta manera un contexto de sentido objetivo, para las experiencias fragmentadas de los protagonistas de sus textos.

Esta objetivación lingüística que la crónica hace de las visiones de mundo de indígenas, gays, travestis y todo un sector de marginados, es un paso previo a la integración de estos grupos marginales en el proceso de la construcción de la realidad.

Esta necesidad de proporcionar significados integradores se acrecienta en un contexto globalizado en el que la experiencia de lo propio se vuelve más difusa, en medio de la saturación de imágenes que muestran las temáticas de la diferencia, como espectáculo que a la vez resulta censor por saturación y exceso de información.

El encuentro del lector con los barristas que retrata Pedro Lemebel, permite romper de alguna manera con el concepto de violencia gratuita con el que los medios muestran a estos grupos. De esta manera el lector escapa de las normas y valores que los medios de comunicación muestran como legítimos, de esa visión de lo que es “normal” que a través de las grandes cadenas se reparte a nivel planetario, como intento de uniformar el pensamiento de la audiencia, constituyéndose de esta manera como dominadores culturales.

El papel de los medios tradicionales, elevados en la sociedad actual a transmisores predilectos de valores y normas, y por lo tanto, partícipes activos en el proceso de marginación de ciertos grupos que no acatan sus postulados, es enfrentado por Lemebel quien se convierte en transgresor al cuestionar los valores instaurados por los medios de comunicación como los “correctos”.

La modernización, tan fomentada por los medios de comunicación y en consecuencia por la cultura, es cuestionada por el cronista en crónicas como “La ciudad con terno nuevo”, en la que critica este afán de cambio al interior de la arquitectura, que tiene como costo la pérdida de capacidad de la ciudad de albergar la memoria de sus habitantes.

Al enfrentar al lector a un cuestionamiento de sus valores tradicionales, Pedro Lemebel auspicia su participación activa en la construcción de significados. Ya no acata de manera pasiva los valores entregados por la pantalla, tiene nuevas posibilidades de optar y por lo mismo de llegar a su propia construcción valórica a través de la reflexión.

(“ Basta atravesar la calle en un barrio antiguo de Santiago, entre los niños que juegan con tortugas ninjas y gatos ociosos refregándose en las vérices de las viejas; ancianas eternas que fingen barrer la misma baldosa de la vereda, vigilando quien entra y quien sale de los baños turcos.”)

Una de las formas que adopta Pedro Lemebel para abrir una instancia de reflexión, es la captación de ciertos espacios que se encuentran lejanos al lector por distancia espacial o ideológica.

Al internarse en los espacios ocultos, retratados en la crónica “ Anacondas en el parque”, Lemebel devela la existencia de un sitio tomado por la diferencia y a la vez da cuenta de la falta de espacio de quienes en la precariedad, lo toman de manera transgresora. Se trata de un espacio que no conviene hacer visible debido al desacato que en él se hace de las normas de la moralidad y buenas costumbres, motivo por el cual la ciudad lo esconde en el ramaje del parque.

Este mecanismo que utiliza la ciudad para hacer visible sólo ciertos lugares y a la vez ocultar los que considera indignos de ser mirados, genera una forma de relación comunicacional en la que las múltiples identidades se construyen sin considerarse las unas a las otras. El resultado, es una sociedad fragmentada que no encuentra puntos de comunión.

Pedro Lemebel, parece ser consciente de la necesidad de mediadores que trasciendan estos ghettos y que por lo tanto, contribuyan en la formación de una identidad social que contempla sus diferencias.

La ciudad se transforma en reflejo de una sociedad que tiende hacia la homogeneización, pero que paradójicamente agudiza sus diferencias.

En la crónica “Como no te voy a querer (o la micropolítica de las barras)”, Pedro Lemebel señala esta dicotomía que se refleja en la aspiración de homogeneizar al total de la sociedad a través del consumo. Los sectores que quedan fuera de este sistema, muestran de manera violenta su exclusión y se toman el espacio del estadio. Los gritos, los destrozos y la euforia generalizada son un llamado de atención de un sector, que por tener su propia dinámica de relación, de no existir un mediador como el cronista, llegaría al resto de la sociedad en fragmentos incomprensibles.

La develación que hace el cronista de estos espacios marginados, a través de la narratividad, posibilita el conocimiento de sus visiones de mundo y con esto abre las posibilidades a un diálogo en el que se basa el debate por la conformación de una identidad ciudadana en la que participan todas las partes del conjunto.

De esta manera podemos observar como en la crónica “La ciudad con terno nuevo” el cronista apela a la conservación en la memoria de los espacios de todos los sectores de la sociedad, sin privilegiar sólo a los sectores pudientes, con el fin de conservar los espacios de rememoración que aparecen como base para la construcción de una identidad que se relaciona con la realidad llena de diferencias, de nuestra sociedad.

El espacio público, que en la antigüedad se constituyó como principal forma de relación, experimenta un repliegue hacia lo privado por factores como la oferta cultural a domicilio o el temor que provoca la presencia del “otro”. Esto provoca el nacimiento de nuevas formas de comunicación o en el peor de los casos la pérdida de ella.

En la crónica “Baba de caracol en terciopelo negro” podemos observar como el cronista cumple una doble función al señalar, este repliegue hacia lo privado, hacia el anonimato del cine como parte de la variada oferta cultural, por otra parte la propia crónica se convierte, de alguna forma en el espacio público perdido, en el cual se concentran las visiones de mundo de los distintos componentes de la sociedad.

La comprensión de la comunicación entendida como medio formal institucionalizado por los medios de comunicación, es transgredida en el ámbito de la crónica de Lemebel al posibilitar una comunicación como relación social, que contempla a partir de la reflexión, la participación activa de las partes.

La relación entre los protagonistas de “Chile Mar y Cueca” y el lector puede ser considerada como un diálogo en el que se abre la posibilidad a la reflexión sobre la

desesperanza y la pérdida de sentido a la que nos ha llevado, como sociedad, la transacción en el mercado de nuestra identidad.

De esta manera Pedro Lemebel, logra hacer el correlato de esas pequeñas ciudades, que conviven dentro de la urbe. Los barrios, los espacios ocultos o tomados, llegan al lector portando los pequeños mitos que los sostienen, para entablar un diálogo con la “otra” mitología, esa que se asienta en las construcciones simbólicas del lector, para de esta manera abrir el diálogo y dinamizar la construcción creativa de la cultura.

(“ Hay tantos niños que van a nacer con una alita rota, y yo quiero que vuelen compañero...”)

Pero Pedro Lemebel, parece ser consciente de los limitantes con los que se encuentra la diferencia, a la hora de entablar el diálogo con el resto de la sociedad. Entre estos encuentra el poder como forma de dominación y, en el contexto actual, de homogenización de la cultura.

Se trata de un poder que pierde sus características hegemónicas y jerárquicas, para convertirse en una red que se hace poco identificable y por lo mismo más difícil de combatir y superar.

Por eso Lemebel habla de una “micropolítica” en la que su trabajo consiste en develar a este poder soterrado, que se manifiesta principalmente a través de los medios de masas, que al actuar como instauradores de reglas y principios, implantan un modelo de vida, en la audiencia que apunta hacia la realización de un sistema económico.

En la crónica “Como no te voy a querer (o la micropolítica de las barras)” el cronista muestra la relación entre los jóvenes y un poder que reprime las manifestaciones del descontento, en pro del orden ciudadano que tiene por intención transmitir el mensaje de que no hay un desacuerdo con el estado de las cosas (desigualdad, falta de oportunidades, pobreza). Pero los barristas invierten la relación con el poder, para ejercerlo dentro de su territorio, el estadio y de esta manera burlarlo. Se trata de un juego en el que ponen de manifiesto lo que el poder hace con ellos fuera del estadio. La violencia y la agresión de los barristas, no es otra cosa que la caricaturización del sistema de poder.

Pedro Lemebel revela la violencia y la responsabilidad del poder en la exclusión de las minorías, señalando también los mecanismos con los que trabaja este nuevo poder en red.

La vigilancia se transforma en una de sus principales temáticas, a la que denuncia como una de las principales herramientas del poder para instaurar el orden y el control ciudadano.

En la crónica “Anacondas en el parque” podemos ver como el ojo vigilante se centra en la transgresión que hacen los visitantes del parque al convertirlo en el lugar de sus prácticas sexuales. La vigilancia los confina al ocultamiento en medio de los ramajes o al acatamiento de la disciplina que este tipo de poder pretende internalizar en los que se saben bajo el lente censor de las cámaras de vigilancia.

Y es que esta nueva forma de poder es, como señala Foucault, un mecanismo permanente en sus efectos, que actúa perpetuando la vigilancia sobre los individuos, que no saben en que momento se encuentran bajo la mirada vigilante del lente.

Esta manifestación de poder se transforma en una autocensura, en la que se asume la mirada permanente del otro generalizado, que encarna los valores y las normas de la sociedad actual.

En la crónica “Anacondas en el parque” se ve reflejada esta autocensura en la aparición de los paseantes, que observan la expresión del desacato volviendo la vista, para negar el desorden y el descontrol que a pesar de la precariedad en la que ellos también se encuentran, reprobán como reflejo de su propia autocensura.

Los personajes de Lemebel se transforman a ratos en detentadores del poder, a través de la internalización de esta forma de dominación, con lo que experimentan el poder sobre ellos mismos, perdiendo, paradójicamente, toda su fuerza.

Tanto en el visitante del cine de “Baba de caracol en terciopelo negro”, como en la pareja protagonista de “Anacondas en el parque”, hay una búsqueda del anonimato como forma de aceptación del poder que ejercen sobre sí mismos. Dejan su nombre de lado, porque saben que cuando lo detentan necesariamente se someten a su propia internalización del poder. Pedro Lemebel hace una denuncia de esta nueva forma de poder, la hace visible y por lo tanto, la descubre como mecanismo de represión. Se convierte en el que nombra a este poder que centra su fuerza en el anonimato, y por lo mismo lo desarticula al interior del relato.

La denuncia de esta nueva forma de poder implica además una crítica a todo un sistema social en el que el Estado pierde sus antiguas atribuciones, para transformarse en el aparato de vigilancia por excelencia, que a través del control y del disciplinamiento de sus ciudadanos, pretende homogeneizar los gustos y actitudes con el fin de avalar el sistema económico globalizado.

En la crónica “Aquellos ojos verdes (a ese corazón fugitivo de Chiapas)” podemos observar como por medio de la vigilancia y la represión, se intenta el disciplinamiento a través de la identificación de los insurgentes. De esta manera la neutralización de la revolución chiapaneca se transforma en el mandato de homogeneidad a la sociedad completa.

Pero Pedro Lemebel no sólo devela los mecanismos, sino que también critica la relación que los protagonistas de sus crónicas establecen con el poder.

La crítica a la internalización de los roles de dominador y sometido, se puede ver claramente en la crónica “Chile Mar y Cueca” en la que la diferencia de clases entre la china y el huaso elegante, es el telón de fondo para establecer una relación a través del baile nacional, en la que se muestra la conducta generalizada a nivel de sociedad, del sometimiento de las clases bajas, encarnadas en la china, al poder de las clases dominantes encarnadas en el huaso.

Pero la denuncia de Pedro Lemebel contra los mecanismos de poder y las relaciones que con ellos entablan lo individuos apunta, creemos, no tanto hacia la invalidación del sistema como hacia la apuesta por una legitimación del otro en su diferencia al interior del mismo sistema. Se trata de una aceptación en las reglas del juego del otro generalizado, que es quien marca los territorios hacia donde el cronista pretende llevar la diferencia.

Pedro Lemebel se mueve desde el estadio, hasta Chiapas, pasando por parques y avenidas en demolición para traer al habitante de esas fisuras, hasta el aquí y el ahora del lector, no para romper con su mundo, sino que para validar a sus personajes como “otro” legítimo dentro del mundo del lector.

De esta manera el autor no plantea una ruptura con el sistema sino más bien, una flexibilización de su dinámica de relaciones, que apunte hacia una sociedad pluralista que entienda a la diferencia como valor positivo.

(“ Y ocurrió en un sencillo país colgado de la cordillera con vista al ancho mar.”)

Esta diferencia en las que se enfoca Pedro Lemebel debe enfrentarse a un sistema económico que no sólo aspira a conseguir un mercado, sino que tiene como principal medio de legitimación, la instauración de un estilo de vida en la consciencia de sus potenciales consumidores.

En la crónica “I Love you Mac Donalds”, Lemebel da cuenta de esta nueva forma de conquista, la globalización, que aspira a un sistema de vida homogéneo en el que se determinan con facilidad los gustos y preferencias del público consumidor.

Se trata de la instauración de un pensamiento único a nivel planetario, que tiene por objetivo traducir los gustos y preferencias de los individuos en intereses económicos que apoyen al sistema de libre mercado.

No parece tan difícil entrar en este juego, ya que se presenta como una alternativa de felicidad inmediata, y accesible a gran parte de la población. Pero como se refleja en la crónica citada anteriormente, alcanzar el estatus de vida Mac Donalds se convierte para los ciudadanos, no sólo en una tentación, sino también en un imperativo.

El estudio que hace Tomás Moulian del caso chileno, es una muestra de cómo el consumo se convierte en una forma de disciplinamiento, para el logro de una felicidad inmediata, que se pagará en cómodas cuotas mensuales, que irán acompañadas de la pérdida de la ciudadanía, en la medida en el que el ávido consumidor decide renunciar a las preguntas sobre un orden social que a través del crédito lo acoge como ciudadano.

Pedro Lemebel pretende llevar lector hacia esas antiguas interrogantes capturando con su pluma imágenes claves de las pérdidas que implica la implantación de este nuevo sistema. Es así como en su crónica “Chile mar y cueca”, se ve como los personajes transforman la fiesta nacional en una celebración del consumo y el espectáculo, que termina por trivializar su fundamento patriótico.

El costo de la adopción de patrones foráneos, implica de esta manera hacer una transacción en la que se pone a la venta la propia identidad, perdiendo con ello el sentido de pertenencia.

Es así como en la crónica “Aquellos ojos verdes (a ese corazón fugitivo de Chiapas)” podemos observar como los pedazos de México se exportan a los distintos lugares del

mundo, como islotes fragmentados de una realidad que pretende una belleza que olvida todo tipo de diferencia o conflicto.

Otro ejemplo de las consecuencias de la adopción del ideario consumista, se encuentra en la crónica “Las noches escotadas de la tía Carlina” en la que se retrata el rescate que hace el mercado del show de la tía Carlina, convirtiéndolo en un espectáculo mediático, que despoja al lugar de su carga histórica y por lo mismo lo convierte en su propia caricatura.

Esta globalización implica dos tipos de ciudadanos, por una parte esta el individuo que participa de la modernidad retratado, por Pedro Lemebel en los visitantes del negocio de comida rápida, de la crónica “I love you Mac Donalds”, pero también se encuentran aquellos que reclaman el reconocimiento de su diferencia. Estos últimos pueden encontrarse en la crónica “Aquellos ojos verdes (a ese corazón fugitivo de Chiapas)”, en las que el Subcomandante Marcos se levanta en representación de todo un pueblo, que se reconoce como diferente e ignorado por el nuevo sistema globalizante.

Se trata de un nuevo escenario en el que se conforman identidades tanto para los que aceptan el pensamiento único como sistema válido de creencias, como para los que abogan por la conformación de una identidad basada en la diferencia.

Todos aquellos que no comparten la ideología del consumo, buscan reafirmar una identidad que se difumina ante la abrumadora presencia del ideario globalizante, recurriendo muchas veces a la violencia que se expresa en movimientos xenófobos y nacionalismos exacerbados, como forma de validación.

El movimiento de Chiapas aparece retratado por Pedro Lemebel en la crónica “Aquellos ojos verdes (a ese corazón fugitivo de Chiapas)”, como muestra de esta rebelión que busca validar a través de la revolución, su identidad cultural abogando con esto, por la integración y la validación de su diferencia.

Se trata de una visión opuesta a la que entregan los medios de comunicación de masas, que a través de su red planetaria distribuyen las imágenes de este y de otros levantamientos, de manera descontextualizada, donde los temas minoritarios responden a la búsqueda de un espectáculo que pretende despertar el componente emotivo, que en la cultura de la inmediatez, reemplaza a la capacidad de raciocinio del espectador.

Esta falta de contexto se puede comprobar en la crónica “Como no te voy a querer (o la micropolítica de las barras)”, en la que se transmiten por la pantalla, los hechos de violencia

de los hinchas, despojándolos de todo su trasfondo de desesperanza y falta de oportunidades, convirtiendo todo esto en un espectáculo carente de sentido para el espectador.

Se trata de una especie de inteligibilidad, que se basa en la falta de herramientas para la comprensión de los diferentes sucesos presentados en la pantalla en un espacio de tiempo reducido que sólo alcanza a captar fragmentos de los hechos.

Este es el problemático Chiapas, del que habla Pedro Lemebel, aquel que se transmite por Televisa y su red planetaria, despojando a la causa de los chiapanecos de todo sentido.

La masificación de la información no contempla la exposición de el contexto de este tipo de hechos, es decir da cuenta de acciones, pero olvida la visión de mundo que se esconde detrás de los hechos que en la pantalla aparecen como violentistas.

Ante esta carencia la crónica de Pedro Lemebel, aparece como opción válida de representación de las distintas visiones de mundo de las minorías, constituyéndose en agente que promueve el diálogo, en una sociedad que necesita referentes de sentido ante el constante cambio que implica el proceso de globalización..

Las crónicas de Pedro Lemebel se transforman en una forma de micropolítica, que representa los fundamentos de la disidencia, la que, como señala Barbero, recupera la resistencia, permitiendo la reflexión al interior de la sociedad.

Luego del análisis de las crónicas de Pedro Lemebel podemos comprobar como la crónica logra a través de la narratividad, constituirse como posibilidad ante la carencia de herramientas conceptuales propias de la globalización.

Pedro Lemebel suma a los hechos de violencia en los estadios, al levantamiento de Chiapas, a la llegada de las transnacionales o al sexo colectivo dentro de los cines, todo un discurso que aparece como trasfondo de las acciones de sus personajes.

El lenguaje narrativo, que acompaña a la crónica a través de sus distintos momentos históricos, se transforma en un portador de sentido de las minorías marginadas, sector que parece ser el destinatario de la nueva migración de esta antigua forma escritural.

Al analizar las crónicas de Pedro Lemebel, podemos ver como; a través de sus textos el autor entrega al lector la posibilidad de retomar su papel activo en el proceso de comunicación y por lo mismo, en la construcción social de una realidad más humana.

Se trataría por lo tanto, de un diálogo entre las minorías y el lector, a través de la pluma y la mediación del cronista. Diálogo en tanto el lector reflexiona sobre su lectura, pero como señala Derridá, el texto dialoga también con el lector, a partir de las infinitas posibilidades de interpretación.

Conclusiones

Las reflexiones que siguen a continuación, son la última fase de un proceso, a través del cuál logramos comprender, que el fenómeno comunicativo incluye la participación activa de todos los que de alguna manera interactúan en él.

Sostenemos que, tal como explicamos al analizar las ocho crónicas de Pedro Lemebel, el proceso de interpretación es infinito y se relaciona estrechamente con la construcción simbólica del propio lector y en este caso, también del investigador.

Es por eso, que considerando nuestro papel de mediadores entre el trabajo de Pedro Lemebel y todos los que accedan a esta tesis, hemos decidido convertir estas conclusiones en un análisis comunicacional de la investigación realizada.

Los focos de análisis, serán los distintos temas tratados a lo largo de la interpretación de los textos, resultados que se vincularán con cada uno de los objetivos planteados al comienzo de la investigación.

?? Concepto: migración

La crónica como forma escritural, aparece en distintos momentos históricos; la podemos ver en la conquista de América, retratando a través del lenguaje la novedad de un nuevo mundo, que se abría en todo su esplendor al viejo continente. En el siglo XIX, con la aparición de los primeros periódicos de circulación nacional, la crónica encuentra un nuevo domicilio. Pero esta vez en sus páginas recrea las escenas de la vida cotidiana, de un Chile que construye, poco a poco su identidad nacional.

Los cronistas de las distintas épocas, vuelcan su pluma en la esencia de los hechos que según la época, llaman la atención de su comunidad. En su caminar van en la búsqueda de lo que subyace detrás de cada noticia, de los discursos paralelos, que no encuentran cabida al interior del lenguaje noticioso.

Es por eso que el cronista realiza una mezcla entre la noticia y sus propias valoraciones, lo que da por resultado más que un hecho, una visión de mundo.

La crónica en su periplo por la historia, fija su domicilio en distintas disciplinas desde las que responde a las solicitudes propias de su época, acogiendo así las representaciones que en los determinados momentos históricos aparecen como necesarias para una comunidad.

Se trata, por tanto de un género flexible capaz de migrar de una disciplina a otra, sin perder sus rasgos esenciales. Es así como durante el descubrimiento de América la encontramos dentro de la historiografía, para luego volverla a encontrar en la literatura y el periodismo del siglo XIX.

Hoy día las necesidades han cambiado. Las imágenes de un continente a otro llegan de manera instantánea y las historias cotidianas del ciudadano común ya no encuentran cabida en medio del gran flujo noticioso.

La crónica parece estar disponible para albergar la historia de nuevos personajes, lista para emprender un nuevo camino migratorio.

Para detectar donde fijará su nuevo domicilio es necesario, al igual que en épocas anteriores, atender a las carencias, que a nivel de representación enfrenta la sociedad actual.

Es en este punto donde nos encontramos con los grupos minoritarios, que dentro del contexto globalizado buscan una voz que transmita al resto de la sociedad el porqué de su disidencia.

Pedro Lemebel acoge la posibilidad de convertirse en mediador de este diálogo entre minorías y sociedad, convirtiéndose en la voz de todos aquellos que de no existir este canal, llegarían al “otro” a través de un discurso fragmentado e incomprensible.

El camino migratorio de la crónica parece fijar su rumbo hacia las temáticas de la “diferencia”, experimentando también con nuevos formatos. Es así como podemos encontrarnos con la crónica de Pedro Lemebel no sólo en libros o periódico sino también en la radio, el teatro y la performance.

De esta manera llegamos a nuestro primer objetivo específico que es el establecer los distintos escenarios disciplinarios que ha ocupado la crónica a lo largo del tiempo.

? ? **Concepto: eje**

A pesar de los cambios que ha experimentado la crónica en su paso por las distintas disciplinas, existe un elemento que la ha acompañado durante todo su viaje y que por lo mismo, se constituye en su eje central, se trata de la narratividad como forma de lenguaje.

La crónica utiliza el lenguaje materno, pone en el papel la oralidad que acompaña al hombre desde su aparición en el mundo. Se trata de un lenguaje capaz de albergar los mitos y las creencias de las distintas culturas que por lo mismo aparece como lleno de sentido.

Se trata de un lenguaje transgresor si se le compara con el código predilecto de nuestra sociedad: el lenguaje informativo, que en su flujo masivo acostumbra al hombre actual a considerar sus contenidos como parte de la cotidianidad. La sorpresa de la noticia se transforma, a fuerza de saturación, en algo trivial que por lo mismo pierde su sentido transgresor.

Frente a este utilitarismo del lenguaje informativo, aparece la crónica que en su la narratividad que trae de vuelta el sentido mítico de los hechos que abarca en sus temáticas.

Es a través, de este lenguaje que la crónica logra rescatar del anonimato, el valor de las distintas situaciones para convertirlas en experiencias que pertenecen al colectivo social.

De esta manera Pedro Lemebel, al fijar su mirada en los actores anónimos de la diferencia logra rescatar desde la cotidianidad la experiencia de las minorías, para por medio de la narratividad, volverlas parte del todo social.

La importancia, de este rescate radica en el papel fundamental del lenguaje en la construcción social de la realidad, proceso en el participan los distintos actores de la sociedad.

Si en la formación de esta realidad social, no se incluye a todos los sectores que la componen, se llegará a un resultado fragmentado que no contempla sus necesidades reales y que por lo mismo, da como resultado una sociedad intolerante y con conceptos alejados de su propia realidad.

De esta manera la crónica de Pedro Lemebel, se transforma en un aporte social a la elaboración de significados, que al plasmar la visión de las minorías, permite la construcción de una sociedad más pluralista y humana, que contempla a todos sus

componentes y que por lo mismo, ve a la diferencia no como algo negativo sino más bien como un elemento dinamizador de la cultura.

Este es el resultado de nuestro segundo objetivo específico que es determinar la importancia del fenómeno narrativo como expresión comunicacional.

?? Concepto: fragmentación de la urbe

Pedro Lemebel, se denomina a sí mismo como cronista urbano de una ciudad que es la suma de pequeños ghettos , barrios y lugares ocultos, una ciudad fragmentada.

Los habitantes de estas pequeñas ciudades, se agrupan formando ritos, lenguajes y mitologías propias que muy pocas veces trascienden el espacio del ghetto.

A este aislamiento, se suma el repliegue hacia el espacio privado, propio de la sociedad actual, que por factores como la oferta cultural a domicilio o el temor a la violencia, abandona el espacio público, que en épocas anteriores se constituyó en el eje central del intercambio de experiencias.

La ciudad pierde de esta manera sus principales vías de comunicación, confinando a sus habitantes al aislamiento, la individualidad y el desconocimiento del “otro” .

Ante este panorama, se hace necesaria la confección de nuevas estrategias comunicacionales, que devuelvan a los habitantes de la urbe, la ciudadanía basada en el diálogo y la discusión. Se necesitan nuevas herramientas que contemplen al ciudadano como participante del proceso comunicativo y no como mero receptor, instrumentos que al enfrentar dialécticamente a las partes, provoquen un resultado rico en significados y visiones de mundo.

La crónica de Pedro Lemebel aparece como herramienta válida para traspasar el ghetto. El cronista en su transitar por los lugares ocultos y aislados de la ciudad, logra captar a través de la narratividad, los lenguajes y códigos de estos submundos para llevarlos al lector, que al enfrentarlo a su propia realidad, ampliará la visión de su entorno.

A partir de la lectura de las obras de este cronista, el lector puebla su mundo de habitantes que en su diferencia aparecen como interlocutores válidos.

La crónica se transforma así en el espacio público perdido, en la antigua plaza pública que congregaba a los habitantes de la urbe en la construcción de una historia común.

De esta manera llegamos a nuestro tercer objetivo específico que es la descripción del escenario comunicacional desde donde surge la crónica.

?? **Concepto: control**

Pedro Lemebel habla de sus crónicas como un sistema de micropolítica, que se enfrenta al poder, tópico que aparece como uno de los principales focos de interés al interior de su obra.

Se trata de un poder que ha experimentado cambios en su forma, dejando atrás su apariencia vertical y jerárquica para transformarse en una gran red que cruza hasta el último rincón de la urbe.

Se trata pues, de un poder cuya fuerza radica en el anonimato, en su capacidad de pasar inadvertido y de lograr un control que aparece como imperceptible ante los ojos de los propios ciudadanos.

Este nuevo poder opera principalmente a través de la vigilancia, se trata de un ojo regulador que impone normas y criterios moralizantes con el objetivo de uniformar a los ciudadanos y por lo tanto, dejar fuera cualquier tipo de diferencia, que en este contexto es entendida como desorden.

Las cámaras que vigilan la conducta de los ciudadanos, aparecen como metáfora de un poder permanente, que opera desde la conciencia del ciudadano, internalizando el concepto de lo correcto e incorrecto ante los ojos de ese "otro", que pone las normas y regula los actos.

Pedro Lemebel, aparece develando a este poder oculto y por el sólo hecho de nombrarlo logra desarticularlo al hacerlo presencia en la realidad del lector.

Pero no sólo se trata de desprenderlo de su anonimato, sino también de hacer una denuncia a las relaciones que con él tienen tanto el lector, como los personajes de sus escritos. El papel del dominador y el sometido aparecen de manera recurrente, llamando la atención en cómo esta dinámica es una de las principales causas de marginación de ciertos grupos en los que los "poderosos" ejercen la fuerza, al imponer su visión de mundo sobre los que piensan de manera diferente.

De esta manera llegamos a nuestro cuarto objetivo específico que es develar la relación entre crónica e instancias de poder.

?? **Concepto: homogenización**

El ideario de la globalización ha llegado a todos los rincones del planeta, propulsando un sistema económico que convierte al mundo en un gran mercado de intercambio en el que todo se transa.

La uniformación de los gustos de los potenciales consumidores, aparece como punto clave para el funcionamiento de las grandes transnacionales, que sin tomar en cuenta las particularidades culturales de las sociedades, entran en dura competencia por la conquista del mercado.

Aparece entonces, la necesidad de implantar un estilo de vida homogéneo, un pensamiento único, que se distribuye principalmente a través de una industria cultural con alcances planetarios que propone al consumo como camino para la felicidad y la realización del ser humano.

Los ciudadanos se dividen, entre los que acceden a este sistema a través del consumo y la consiguiente aceptación de patrones culturales foráneos, y aquellos que ya sea por falta de recursos o por convicción, quedan excluidos de esta nueva forma de relación.

Todo esto trae consigo la pérdida de los referentes culturales, que con anterioridad posibilitaban la formación de la identidad y el sentido de pertenencia de los ciudadanos, lo que ha desembocado en reacciones violentas por la recuperación de los patrones perdidos y la validación de la diferencia frente a la homogeneidad.

Los medios de comunicación, que son otra de las principales herramientas de la globalización, transmiten en redes planetarias episodios de estas manifestaciones de la diferencia, que debido a la falta de contexto y a la saturación propia del gran flujo informativo convierte estas realidades en fragmentos incomprensibles y carentes de sentido.

La crónica de Lemebel aparece como depositaria de estas manifestaciones de la diferencia, partiendo desde las particularidades de sus protagonistas, para ampliarse a todo un contexto social en el que se encuentra la motivación de sus actos de disidencia.

Por otra parte el cronista manifiesta su propia visión de descontento frente a las desigualdades de un sistema que excluye, a través de los mecanismos de consumo.

Este es el resultado del quinto objetivo específico que intenta comprender la relación existente entre globalización y grupos minoritarios, a través del caso particular de Pedro Lemebel.

?? Concepto: Proyecciones

La crónica parece estar lista para una nueva migración, uno de los destinos posibles parece ser la temática de las minorías que en el contexto globalizado carecen de vías válidas para la expresión de sus postulados y demandas.

El caso de Pedro Lemebel, aparece como ejemplo de las posibilidades de la crónica de albergar las temáticas de la diferencia, con el objetivo de transmitir no sólo sus actos, sino también los conceptos que las sostienen.

Por otra parte, aparece la posibilidad de movilización hacia nuevos formatos como son la radio, el teatro y la performance. La adopción de estos nuevos lenguajes valida la vigencia de esta antigua forma escritural, como portadora de sentido a través de las distintas épocas históricas.

De esta manera llegamos al último objetivo específico que es la comprensión de las nuevas posibilidades temáticas de la crónica, en el contexto globalizado.

?? Concepto: factibilidad

El lenguaje propio de la crónica, la narratividad, es lo que da la posibilidad a esta forma de escritura, de albergar los mitos, lenguajes y costumbres de todo un sector de la sociedad que tiende a quedar al margen de las vías tradicionales de comunicación.

Los grupos marginales encuentran en esta forma de escritura la posibilidad de expresar la visión de mundo que subyace bajo sus actos de disidencia, frente a un sistema que presenta al consumo como única vía válida de legitimación.

Se trata de un sistema al que no conviene aceptar la diferencia ya que esta rompe con el orden que permite uniformar gustos, actitudes y pensamiento.

Contra esta homogeneización de la cultura se levanta Pedro Lemebel, enfrentando al lector a una realidad “otra” que renueva la capacidad de cuestionamiento frente al orden social.

Al fijar su mirada en las minorías, el autor convierte a los portadores de la diferencia en interlocutores válidos que al enfrentar su realidad a la del lector, se convierten en participantes activos del proceso de construcción de la realidad.

Este diálogo que resulta al enfrentar las distintas visiones de mundo, actúa como dinamizador de una cultura que al integrar sus distintas posiciones puede avanzar hacia una sociedad más pluralista que entiende y acepta la diferencia.

La propuesta del cronista apunta, de esta manera hacia una reflexión que sienta sus bases en la aceptación del “otro” como componente válido de la sociedad.

Así llegamos al objetivo general de nuestra tesis que es comprobar a través del análisis comunicacional de la obra de Pedro Lemebel, la factibilidad de la crónica en la representación de las minorías en un contexto globalizado.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quiénes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

© CEME web productions 2003 -2007 